INFORME DIGIDOC - EPI

INVESTIGAR LA BRECHA DIGITAL, LAS NOTICIAS Y LOS MEDIOS: HACIA LA EQUIDAD INFORMATIVA DIGITAL

Javier Díaz-Noci

DigiDoc
Digital documentation and interactive communication Research group

Profesional de la información

INFORME DIGIDOC - EPI

2023

Este informe es un resultado del proyecto de investigación *Noticias, redes y usuarios en el sistema híbrido de medios. Transformación de las industrias mediáticas y las noticias en la era postindustrial*, financiado por el *Ministerio de Ciencia e Innovación* (*Micinn*) de España, y el *Fondo Europeo para el Desarrollo Regional* (*Feder*) (2019-2022), referencia: RTI2018-095775-B-C43.

Contacto:
Javier Díaz Noci
Grupo de investigación DigiDoc
Departamento de Comunicación
Universitat Pompeu Fabra
Roc Boronat, 138
08018 Barcelona
digidoc@upf.edu
http://www.upf.edu/digidoc
https://portal.upf.edu/web/digidoc/editorial-digidoc

Marzo 2023

Forma recomendada de citación:

Díaz-Noci, Javier (2023). *Investigar la brecha digital, las noticias y los medios: hacia la equidad informativa digital*. DigiDoc reports. Universitat Pompeu Fabra, Departament de Comunicació. Barcelona: Ediciones Profesionales de la Información SL. ISBN: 978 84 125757 1 2
https://doi.org/10.3145/digidoc-informe8

Agradecimientos

El autor agradece las valiosas contribuciones de **Juan Linares-Lanzman**, **Javier Odriozola-Chéné**, **Laura Pérez-Altable**, **Rosa Pérez-Arozamena**, **Ana Serrano-Tellería** y **Manuel Torres-Mendoza**.

Este documento está sujeto a una licencia Creative Commons: Atribución-Compartir Igual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

Sobre el autor

Foto: Irati Díaz-Tous

Javier Díaz-Noci (Vitoria-Gasteiz, 1964). Catedrático de Comunicación de la *Universitat Pompeu Fabra* (Barcelona), doctor en Historia y en Derecho, ha incorporado como línea de investigación preferente la desigualdad informativa en el mundo digital. Fue periodista en ejercicio en las décadas de 1980 y 1990. Ha sido coordinador del grupo de investigación consolidado en Documentación Digital y Comunicación Interactiva (*Digidoc*), del *Departamento de Comunicación* de su universidad, entre 2020 y 2022. Ha sido investigador principal del proyecto de investigación *Noticias, redes y usuarios en el sistema híbrido de medios. Transformación de las industrias mediáticas y las noticias en la era postindustrial (2019-2022)*. Ha sido profesor visitante de las universidades de Oxford y East Anglia (Reino Unido), Federal de Bahía (Brasil) y Reno-Nevada (Estados Unidos).

https://orcid.org/0000-0001-9559-4283
https://www.upf.edu/web/diaz-noci
https://www.upf.edu/web/digidoc/income-inqualities-communication-group
javier.diaz@upf.edu

Investigar la brecha digital, las noticias y los medios: hacia la equidad informativa digital

Resumen

En este ensayo se exponen ideas y reflexiones sobre el problema de la desigualdad de ingresos y su relación con las noticias. Se describe un estado general de la cuestión: la relación de los medios de comunicación, especialmente los medios informativos digitales, con la desigualdad económica, y los muchos aspectos relacionados con ella. Se aportan perspectivas sobre el tema o relacionadas, como las clases sociales. También se discute sobre la propiedad de los medios o las múltiples variables que influyen desigualmente en cómo accedemos, o esquivamos, las noticias. La equidad informativa está en el horizonte. Cualquier persona interesada debería tener garantizado un acceso razonable a noticias de calidad para forjarse su propia opinión y, por tanto, poder decidir en cualquier aspecto de la sociedad. Esto es lo que hace fuertes a las democracias.

Palabras clave

Desigualdad de ingresos; Desigualdad económica; Riqueza; Pobreza; Clases sociales; Medios de masas; Medios de comunicación; Medios digitales; Sistema mediático; Periodismo; Acceso a la información; Brecha digital; Equidad informativa.

Studying the digital divide, the news, and the media: toward digital information equity

Abstract

In this essay, ideas and reflections on the problem of income inequality and its relationship with the news are exposed. The general state of the art is described: the relationship of the media, especially the digital news media, with economic inequality and the many aspects related to it. Perspectives on the subject or related ones, such as social classes, are provided. There is also a discussion about the ownership of the media or the multiple variables that unevenly influence how we access, or avoid, the news. Information equity is on the horizon. Any interested person should be guaranteed reasonable access to quality news to form their own opinion and, therefore, be able to decide on any aspect of society. This is what makes democracies strong.

Keywords

Income inequality; Economic inequality; Wealth; Poverty; Social classes; Mass media; Media; Digital media; Media system; Journalism; Access to information; Digital divide; Information equity.

**I stand for simple justice, equal opportunity and human rights.
The indispensable elements in a democratic society
– and well worth fighting for.**

Helen Suzman

Prefacio

Hace algún tiempo, un grupo de académicos, algunos de nosotros con cierta experiencia previa también como profesionales de los medios de comunicación, decidimos empezar a trabajar sobre un tema, un problema que nos preocupa especialmente, así que decidimos que era hora de ocuparnos también de él: la desigualdad de ingresos y su relación con las noticias. En primer lugar, iniciamos una aproximación a la definición del tema, y después nos centramos en cómo los medios de comunicación trataban un asunto tan importante. El análisis de contenido fue el método que elegimos para aplicar a esta investigación. Pronto descubrimos que, por un lado, la desigualdad tiene muchas caras, por lo que era necesario abordar el problema de manera más completa, considerando las múltiples desigualdades –todas ellas relacionadas, en última instancia, con la riqueza de las personas– desde una variedad de perspectivas. Por otro lado, necesitábamos centrarnos con mayor precisión en lo que había que hacer. Obtuvimos una subvención para ayudar a financiar esta línea de investigación. Aunque el proyecto de investigación (*Noticias, redes y usuarios en el sistema mediático híbrido. Transformación de la industria mediática y las noticias en la era postindustrial* (RTI2018-095775-B-C43) tenía unos objetivos más amplios, y formábamos parte de un equipo mayor, nuestra línea de investigación podía tener cabida en él, así que desde 2019 hasta finales de 2022 hemos estado trabajando en los múltiples aspectos del acceso desigual a las noticias, y el tratamiento que los medios hacen del tema.

Este es un informe que recoge y resume algunas conclusiones y resultados que hemos podido, hasta ahora, obtener por nosotros mismos. Son unas páginas en las que reconocemos nuestras limitaciones, lo que nos anima a trabajar más en los próximos tiempos, quizá más despacio de lo que nos gustaría, pero también con cierta seguridad. Este es un ensayo que expone nuestras ideas y reflexiones sobre el tema. Tiene más preguntas que respuestas, aunque esperamos que haya algunas de las segundas. Más que eso: queríamos disponer para nosotros, y ofrecer a todos los interesados, un estado de la cuestión y, sobre todo, una propuesta para futuras investigaciones. Así que, sin más preámbulos: esto es lo que podemos ofrecer.

Contenido

Sobre el autor **4**

Prefacio **8**

1. ¿Qué es la desigualdad y por qué importa? **11**

Breve historia de la desigualdad 15
Medir la desigualdad 18
Clases sociales y desigualdad 20
Capital social 22
Igualdad de oportunidades (y una crítica a la meritocracia) 23
La brecha de género 25
Desigualdad y pobreza 26
De la (des)igualdad a la equidad 30
Reducir las desigualdades en el horizonte 2030 31

2. De nuevo la desigualdad: Cómo el tema se ganó la opinión pública **34**

Libros influyentes sobre la desigualdad que recibieron atención mediática. 35
El caso español 38
COVID-19 y desigualdad (y medios de comunicación) 39
¿Un debate (y una preocupación) de las clases medias? 45

3. Desigualdad y medios de comunicación **49**

Información y desigualdad 50
Algunas investigaciones influyentes sobre la desigualdad y los medios de comunicación 52
Nuestra propia investigación sobre medios de comunicación y desigualdad 60

4. ¿Por qué un acceso desigual a las noticias? **66**

Las múltiples caras de la brecha digital 67
Brecha digital y consumo de noticias 68
Algunos resultados 70
Equidad e inclusión digitales 77

5. Qué hacer **80**

Encuadre de la desigualdad en los medios de comunicación 82

Algunos temas relacionados con la desigualdad y su tratamiento en los medios de comunicación 83

Redistribución y justicia fiscal 84

Derecho 87

Política 89

Cambio climático y desigualdad 90

Algunos posibles remedios 93

Periodismo de soluciones 97

6. Preparados para el futuro **100**

7. Referencias **104**

1. ¿Qué es la desigualdad y por qué importa?

"La desigualdad define nuestro tiempo". Así de rotunda fue la declaración pública de António Guterres, secretario general de las *Naciones Unidas*, en julio de 2020, durante la *Conferencia Anual Nelson Mandela*. Por muy importantes que sean las palabras de Guterres, procedentes del máximo responsable de una sociedad mundial, probablemente otra declaración cobró aún más importancia unos meses más tarde, en octubre de 2020, cuando Lionel Messi, el más grande –y mejor pagado– de los futbolistas del mundo, entonces jugador del *FC Barcelona*, declaró públicamente que

"la desigualdad es uno de los mayores problemas de nuestra sociedad".

La frase, extraída de la cuenta de *Twitter* de la superestrella del deporte, fue reproducida por muchos medios de comunicación de todo el mundo en las semanas siguientes. Dichas declaraciones se produjeron en el periodo posterior al confinamiento provocado por la situación de pandemia de la COVID-19, que sin duda agravó la desigualdad en muchas sociedades (véase **Odriozola-Chéné** *et al.*, 2020).

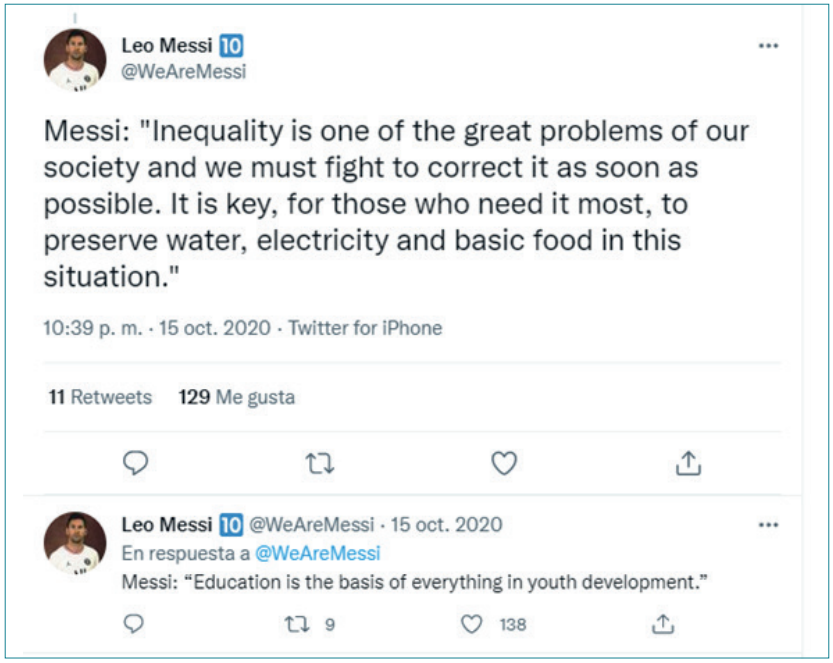
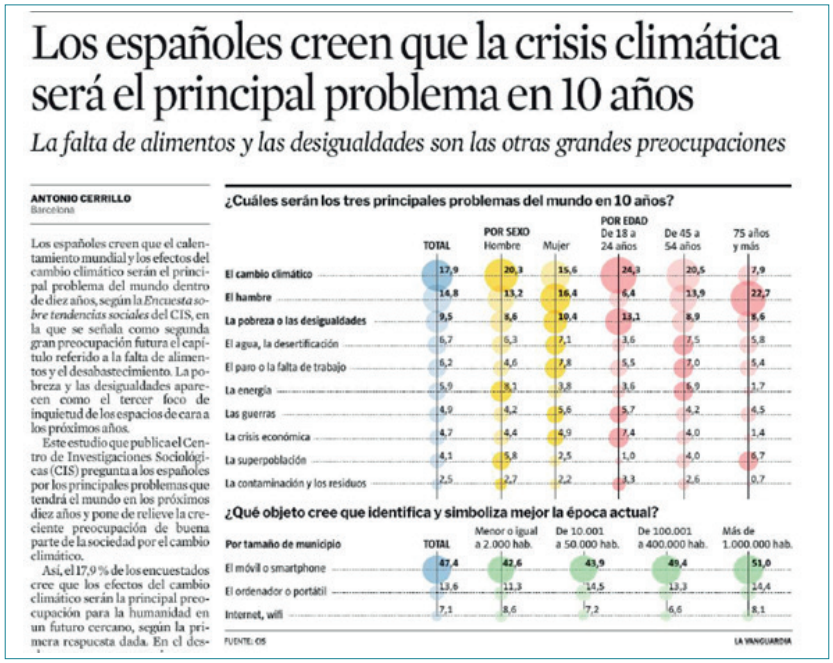


Figura 1. Tweet de Lionel Messi sobre la desigualdad, octubre de 2020

El tweet de Leo Messi se hacía eco de una preocupación que empezó a crecer mucho antes, concretamente durante la década de 1980, y que se vio ahondada por la crisis financiera y económica de 2007-2008, primero, y por otros muchos acontecimientos posteriores, como la mencionada crisis sanitaria provocada en 2020 por el coronavirus, primero, y la invasión rusa de Ucrania, en marzo de 2022.

Como resultado, los datos de la encuesta oficial realizada por el *Centro de Investigaciones Sociológicas* (*CIS*) en noviembre de 2022 revelaron que para los ciudadanos españoles la principal preocupación era, y en su opinión sería en la próxima década, el cambio climático, seguido de la hambruna, y la desigualdad y la pobreza.

Al igual que ocurría con el cambio climático, respecto a la desigualdad el grupo de población más preocupado eran los jóvenes y las mujeres. Algunos medios de comunicación (por ejemplo, *La Vanguardia*) lo reprodujeron con precisión.



Los españoles creen que la crisis climática será el principal problema en 10 años

La falta de alimentos y las desigualdades son las otras grandes preocupaciones

ANTONIO CERRILLO
Barcelona

Los españoles creen que el calentamiento mundial y los efectos del cambio climático serán el principal problema del mundo dentro de diez años, según la *Encuesta sobre tendencias sociales* del CIS, en la que se señala como segunda gran preocupación futura el capítulo referido a la falta de alimentos y el desabastecimiento. La pobreza y las desigualdades aparecen como el tercer foco de inquietud de los espacios de cara a los próximos años.

Este estudio que publica el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) pregunta a los españoles por los principales problemas que tendrá el mundo en los próximos diez años y pone de relieve la creciente preocupación de buena parte de la sociedad por el cambio climático.

Así, el 17,9 % de los encuestados cree que los efectos del cambio climático serán la principal preocupación para la humanidad en un futuro cercano, según la primera respuesta dada. En el des-

¿Cuáles serán los tres principales problemas del mundo en 10 años?

	TOTAL	POR SEXO Hombre	Mujer	POR EDAD De 18 a 24 años	De 45 a 54 años	75 años y más
El cambio climático	17,9	20,3	15,6	24,3	20,5	7,9
El hambre	14,8	13,2	16,4	6,4	13,9	22,7
La pobreza o las desigualdades	9,5	8,6	10,4	13,1	8,9	8,6
El agua, la desertificación	6,7	5,3	7,1	3,6	7,5	5,8
El paro o la falta de trabajo	6,2	4,6	7,8	5,5	7,0	5,4
La energía	5,9	8,1	3,8	3,6	6,9	1,7
Las guerras	4,9	4,2	5,6	5,7	4,2	6,5
La crisis económica	4,7	4,4	4,9	7,4	4,0	1,4
La superpoblación	4,1	5,8	2,5	1,0	4,0	6,7
La contaminación y los residuos	2,5	2,7	2,2	3,3	2,6	0,7

¿Qué objeto cree que identifica y simboliza mejor la época actual?

Por tamaño de municipio	TOTAL	Menor o igual a 2.000 hab.	De 10.001 a 50.000 hab.	De 100.001 a 400.000 hab.	Más de 1.000.000 hab.
El móvil o smartphone	47,4	42,6	43,9	49,4	51,0
El ordenador o portátil	13,6	11,3	14,5	13,3	14,4
Internet, wifi	7,1	8,6	7,2	6,6	8,1

FUENTE: CIS

LA VANGUARDIA

Figura 2. Desigualdad y cambio climático.
Fuente: **Cerrillo** (2022). Los españoles creen que la crisis climática será el principal problema en 10 años. *La Vanguardia*, 26 de noviembre de 2022.

Este informe pretende ser, pues, un estado de la cuestión de tan, a nuestro entender, importantísimas cuestiones y, de alguna manera, un plan de futuras líneas de investigación que, personalmente, consideramos de importancia social. Muchas voces han alertado sobre la incidencia de la desigualdad económica para la riqueza humana e incluso para el bienestar planetario.

El debate sobre la desigualdad se amplificó con la publicación de varios trabajos académicos, que llegaron al gran público especialmente a partir de 2014, cuando Thomas Piketty publicó su versión inglesa de *El capital en el siglo XXI* (Piketty era por entonces muy conocido en los círculos académicos debido a muchos otros artículos y libros al menos desde 2007), y fue precedido por otros libros influyentes de Joseph Stieglitz en 2012 y Kate Wilkinson y Richard Pickett en 2009. Estos últimos insistían en que las sociedades más igualitarias –en términos económicos– hacen a los ciudadanos más felices y sanos. El tema ha vuelto a salir a la luz en las últimas décadas de la mano de eminentes economistas, como Paul Krugman, Branko Milanovic o, como decimos, el que ha encontrado más eco mediático, Thomas Piketty. Mencionaremos la importancia de estos y otros trabajos académicos en un siguiente capítulo de este informe.

Incluso uno de los multimillonarios más ricos del mundo, Bill Gates, se mostró de acuerdo con Piketty y otros académicos. En un artículo titulado, precisamente, "Por qué importa la desigualdad", publicado en 2014, Gates afirmaba que

> "los altos niveles de desigualdad son un problema, desordenan los incentivos económicos, inclinan las democracias a favor de intereses poderosos y socavan el ideal de que todas las personas son creadas iguales", y reconocía que "el capitalismo no se corrige por sí solo hacia una mayor igualdad" (**Gates**, 2014).

La concentración de la riqueza en muy pocas manos, y una tendencia creciente del capitalismo a basarse en estructuras financieras y especulativas, más que en ayudar al desarrollo de una economía productiva, está en la base del problema. Los medios de comunicación de todo el mundo amplificaron el tema y ayudaron a colocar la desigualdad en la agenda.

Este trabajo está dedicado a esos temas específicos: primero, cómo los medios de comunicación, tradicionales o nativos digitales, incluyendo las redes sociales digitales– están cubriendo la desigualdad de ingresos, y otros temas relacionados, como la desigualdad de género, raza, edad como causa de la propia desigualdad de riqueza e ingresos, y cómo la academia puede ayudar a remediar tal problema social de nuestros días, y de todas las épocas. Las ramificaciones de la desigualdad son muchas e interesantes, pero nos centraremos en algunas pocas, las más relacionadas con la comunicación, y en concreto con las noticias digitales.

Para la salud de nuestras democracias y de nuestras sociedades, es necesario garantizar un acceso igualitario a las noticias de calidad

En segundo lugar, estamos convencidos de que es necesario, para la salud de nuestras democracias y de nuestras sociedades, garantizar un acceso igualitario a las noticias de calidad, sea lo que sea lo que eso signifique. Estas cuestiones se examinarán, aunque modestamente, en las páginas siguientes.

La desigualdad económica tiene muchas caras, por lo que es factible hablar de desigualdades económicas, en plural, que también están relacionadas con otras desigualdades sociales muy importantes. Si las mujeres están peor pagadas en comparación con los hombres, entonces aparece una brecha salarial relacionada con la desigualdad de género. La raza, especialmente en algunos países, es otro factor de desigualdad económica. La edad, la educación, la clase social están relacionadas con las diferencias de ingresos y riqueza, por supuesto. Junto con la desigualdad de ingresos y riqueza, ya la hemos mencionado como ejemplo, pero nombrémosla ahora con propiedad, la desigualdad salarial. Estos son los principales tipos de desigualdad económica más ampliamente aceptados. Normalmente, se presentan relacionados con los ingresos de los hogares y las familias, "in terms of disposable cash income (DPI)" (**Fisher**; **Smeeding**, 2016, p. 32).

Uno de los principales tipos de desigualdad económica es la desigualdad de ingresos, y se ha producido una gran cantidad de bibliografía académica sobre el tema.

Es imposible mencionarla toda, pero nos referiremos a las líneas principales de este tipo de desigualdad económica, ya que nos centramos más especialmente en ella. Surge un nombre como uno de los principales estudiosos que hizo muy visible el tema: Anthony B. Atkinson (véase **Atkinson**, 1970 y 1980), pionero de la investigación sobre la desigualdad económica desde la década de 1970 hasta nuestros días. Ver una lista completa de referencias en su web:
https://www.tony-atkinson.com/articles

Un informe de Branko Milanovic (**Milanovic**, 2006), uno de los estudiosos que más ha hecho por situar el tema en la agenda, publicado por el *Banco Mundial* en 2006, señala cómo el tema se puso de moda durante la década de 1980.

Hay una web interactiva con datos y gráficos en:
https://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/lac-equity-lab1/income-inequality/income-distribution

Milanovic insistía en diferenciar la desigualdad de renta entre países, o Concepto 1 de dicha desigualdad; la desigualdad entre grupos sociales en un determinado país (o región incluso), y un enfoque nacional, o Concepto 2 (**Piketty**; **Sáez**; **Zucman**, 2018), habitualmente privilegiado por los medios de comunicación, por razones obvias; y la desigualdad entre individuos en todo el mundo, o Concepto 3. Es de extrema importancia centrarse en el tercer concepto, aunque es más fácil concentrarse en el segundo, sobre la desigualdad de renta, por razones operativas. Cuantas más investigaciones hagamos en relación con el Concepto 2, más fácil será compararlas con estudios similares en otros países. Insistiremos en ello a lo largo de este informe. Cuando los medios cubren el tema, es más fácil, sin embargo, tratar el Concepto 1, no obstante hay una clara tendencia durante los últimos años, especialmente a partir de la crisis económica mundial de 2008, a considerar también el Concepto 2, y sobre sus consecuencias: la pobreza (ver, por ejemplo, **Novales-Cinca**, 2011) y la exclusión, y su representación en las informaciones periodísticas (ver, por ejemplo, **Rodríguez**, 2013). En términos mediáticos, esto significa la posibilidad de pasar de los fríos números a centrarse en las historias de los individuos. Sin embargo, esto no es lo que hacen muchos medios de comunicación, puesto que pone muy en evidencia la brecha entre "los que tienen y los que no tienen" (**Milanovic**, 2010).

Breve historia de la desigualdad

Las raíces de la desigualdad económica se hunden en la historia (**Budd** *et al.*, 2020; **Lalueza-Fox**, 2023). Los artículos y libros escritos por Thomas Piketty han proporcionado muchos datos de varios países que se remontan, al menos, hasta el siglo XVIII –esos datos están disponibles en su propio sitio web. El propio Piketty es autor de un libro sobre la historia de la desigualdad (**Piketty**, 2021), una historia comparativa y social de las desigualdades entre las diferentes clases, y así empieza

el libro, de hecho. Tenemos un estudio específico sobre la desigualdad desde una perspectiva histórica (**Tunstall**, 2019, en **Trappel**, 2019; **McArthur** y **Reeves**, en **Schifferes** y **Knowles**, 2023). Incluso la revista *Nature* considera el tema tan importante que publicó un número especial sobre desigualdad en 2016, *Inequality in science*. La desigualdad también causa divisiones en el trabajo científico, ya que la desigualdad de recursos afecta al trabajo diario de nosotros, los investigadores. Uno de los artículos de ese número se titulaba "¿Es la ciencia solo para ricos?". Evidentemente, no puede ni debe ser así.

Vale la pena recordar cómo los países más igualitarios de nuestros días, por ejemplo los nórdicos, no lo han sido tanto históricamente. La igualdad es una conquista de nuestros días –o estamos, esperamos, en camino de conquistarla. Suecia fue, hasta los albores del siglo XX, un país muy desigual, por ejemplo (**Bengtsson**, 2019). Max Roser también se ha ocupado de esta perspectiva, iniciando su investigación en 1800. Este investigador sitúa el punto de partida de la desigualdad moderna en 1975, y subraya cómo la desigualdad es bimodal:

> "the world had divided into a poor, developing world and a developed world that was more than 10-times richer",

en términos globales, parecía que en algún momento estaba disminuyendo pero, sin embargo,

> "global inequality is still very high and will stay high for a long time" (**Roser**, 2016).

La distribución (desigual) de la renta mundial ha sido examinada en perspectiva histórica por Christopher Lakner y Branko Milanovic (**Lakner**; **Milanovic**, 2013) y, en lengua española, por Gonzalo Pontón (**Pontón**, 2016). Lakner y Milanovic propusieron en 2012-2013 la denominada *curva del elefante* para describir la evolución de la desigualdad –también llamada gráfica de Lakner-Milanovic–, y ha sido adoptada como representación significativa de la misma por algunos medios de comunicación, en concreto la *BBC*, como puede verse en la figura 3.

La curva se divide en secciones para representar el crecimiento de los ingresos de varios segmentos de la población en un periodo que va de 1988 a 2008, desde el 15 por ciento más pobre hasta el 1 por ciento más rico de la población mundial; entre medias, Lakner y Milanovic sitúan al 40 por ciento medio y al 10 por ciento más rico. Según ellos, los ingresos del 1 por ciento más rico crecieron más de un 101 por ciento en el periodo 1988-2008, mientras que el segundo cuartil (el 10 por ciento de la población) tuvo un crecimiento del 70 por ciento, los ingresos del 40 por ciento medio de la población apenas crecieron un 43 por ciento, y los del 50 por ciento inferior, la mitad de la población, muy poco. En términos periodísticos,

> "the very richest have gained a lot […] round the middle of the range [including] the growing middle classes in emerging economies such as China, India and Brazil. There are also some striking gains towards the lower end of the range, but the very poorest got no better off at all" (**Walker**, 2016).

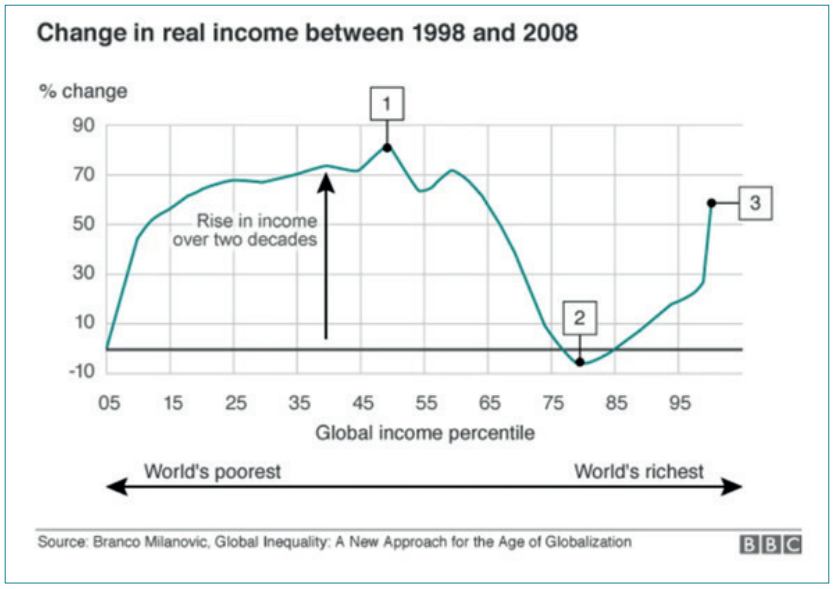


Figura 3. Curva del elefante.
Fuente: **Walker** (2016). "Globalisation: Where on the elephant are you?". *BBC News.*
https://www.bbc.com/news/business-37542494

El gráfico de la curva del elefante ha sido adoptado por el grupo *World Inequality Database*, liderado por Thomas Piketty y otros influyentes economistas, que han elaborado un documento sobre él para insistir en el hecho de que, en un escenario más conservador,

> "la cuota de ingresos del 50% más pobre de la población mundial disminuye ligeramente de aproximadamente el 10% actual a menos del 9% en 2050",

pero si pasamos a un escenario más cercano a la evolución de la desigualdad en Estados Unidos,

> "the income share of the bottom 50% of the world population slightly decreases from approximately 10% today to less than 9% in 2050" (**Alvaredo** *et al.* , 2017, p. 5).

El mismo grupo ha insistido en el concepto de curva del elefante para determinar cómo puede evolucionar la desigualdad de ingresos en las próximas décadas (**Alvaredo** *et al.*, 2018)

Más recientemente, algunos otros autores se han referido a esos precedentes históricos, por ejemplo Adham Sayed y Bin Peng, profundizando específicamente en la llamada *U invertida*,

> "the shape of the curve that represents the long-run relationship between income inequality and economic growth" (**Sayed** y **Peng**, 2020, p. 63)

y su comportamiento en algunos países desarrollados en el último siglo. Como conclusión, aseguran que

> "there is no inevitable correlation or causal relationship between equality and the development of the economies of countries" (p. 72),

por lo que, contradiciendo a Kuznets, el primer estudioso en explicar la U invertida como una figura que representa la inevitabilidad de la desigualdad económica, por el contrario, la desigualdad de ingresos ha crecido continuamente después de la Segunda Guerra Mundial.

Las prácticas habituales, fractales o fragmentadas, de los medios de comunicación, que tienden a no seguir historias profundas a largo plazo, sino a privilegiar noticias más espectaculares, de última hora, no ayudan a situar esta cuestión social en la agenda pública

La desigualdad es, innegablemente, una cuestión a largo plazo, y en esta perspectiva debe ser considerada (**Fisher**; **Smeeding**, 2016). Las prácticas habituales, fractales, o fragmentadas, de los medios de comunicación, que tienden a no seguir historias profundas a largo plazo, sino a privilegiar noticias más espectaculares, de última hora, no ayudan a situar esta cuestión social en la agenda pública, aunque, en algunos momentos –campañas electorales, publicación de informes de políticas públicas, aparición de nuevos libros o investigaciones sobre el tema– refrescan puntualmente nuestro conocimiento sobre la cuestión: sigue ahí.

La desigualdad entre países, y dentro de los grupos sociales de cada país, ha estado en el punto de mira de muchos informes académicos de los que se han hecho eco los medios de comunicación. Sin embargo, es menor la atención prestada a las desigualdades territoriales dentro de un mismo país. Esto es particularmente evidente en el caso español, en el que una estructura semi federal permite a las autonomías tener la última palabra sobre varios impuestos, como el que grava el capital y la propiedad de las empresas. Además, existen dos comunidades autónomas, el País Vasco y Navarra, privilegiadas, por razones históricas, por la Constitución española, por lo que ambas gestionan, en gran medida, su propio sistema fiscal. Las desigualdades que puede generar, y su tratamiento en los medios de comunicación, han sido examinadas por nosotros mismos (**Díaz-Noci**, 2018), y algunos pocos medios han informado sobre esa cuestión (**Ordaz**; **Yebra**; **Sánchez**, 2022). Es un tema políticamente sensible, pero no por ello menos importante para ser tratado desde los puntos de vista que estamos mencionando en este apartado.

Medir la desigualdad

Cómo medir la desigualdad es una cuestión que se remonta al menos a la década de 1970 (**Atkinson**, 1970), y se trata de una preocupación que ha acompañado a este académico durante toda su vida (**Atkinson**, 2019). Es una cuestión compleja, como recuerda Branko Milanovic en ese número especial de *Nature* sobre desigual-

dad (**Milanovic**, 2016). El coeficiente de Gini es probablemente el más utilizado, pero hay algunos otros, por ejemplo la curva de Lorenz, que representa la cantidad de renta que acumulan los distintos grupos sociales. El tema no es menor: cómo medimos la desigualdad –y qué llegamos a medir cuando determinamos el alcance de la desigualdad– es controvertido. Julio Carabaña, sociólogo español, muestra un punto de vista crítico, por ejemplo cuando cuestiona hasta qué punto el índice de Gini, probablemente el más extendido, puede calcular en qué medida ha crecido o no la desigualdad (**Carabaña**, 2016). También se han propuesto y utilizado otras medidas. Medidas de ratio para

> "compare how much people at one level of the income distribution have compared to people at another"

(un enfoque utilizado por muchos medios de comunicación, ya que explica gráficamente las grandes diferencias entre las personas); y la ratio de Palma, o la relación entre la

> "participación en la renta del 10% superior respecto a la del 40% inferior" (seguimos aquí a **Rose**, 2018).

Recientemente se han propuesto otras formas interesantes de medir la desigualdad injusta, basadas en la igualdad de oportunidades y la ausencia de pobreza (**Hufe**; **Kanbur**; **Peichl**, 2022). Ya hemos mencionado también el índice de participación y distribución de los ingresos laborales propuesto por la *Oficina Internacional del Trabajo* en 2019.

Desde el punto de vista de la comunicación, existe una narrativa ampliamente aceptada que vincula ambos conceptos: cuanto más progresan las sociedades, más iguales son económicamente

Sin embargo, hay una cuestión que debe tenerse en cuenta: la relación entre desigualdad económica y progreso. Desde el punto de vista de la comunicación, existe una narrativa ampliamente aceptada que vincula ambos conceptos: cuanto más progresan las sociedades, más iguales son. Una vez más, depende de cómo se defina y mida el progreso. Si tomamos el Índice de Progreso Social, éste mide las necesidades humanas básicas, los fundamentos del bienestar y las oportunidades. Globalmente considerado, el progreso es bueno en todo el mundo. Paralelamente, la pobreza ha disminuido, ya que muchos países (muy poblados), como India o China, están en vías de ser países plenamente desarrollados. Una mirada atenta revela que, según el Índice de Progreso Social, los países y regiones del globo muestran un rendimiento desigual: cuanto más pobres y desiguales son esas sociedades, menos progreso alcanzan, aunque

> "el grupo de renta de un país no suele corresponderse con su nivel de progreso social, especialmente en los países de renta media y baja [...] Esta relación no es simple ni lineal" (*Iniciativa de Progreso Social*, 2021).

Una de las medidas utilizadas por este índice es, precisamente, el acceso a la información y las comunicaciones.

Clases sociales y desigualdad

Ya hemos mencionado la cuestión de las clases sociales y la movilidad social, y cómo se ve afectada por la desigualdad (para una definición de las clases sociales en el siglo XXI, véase **Savage**, 2015). La percepción de esas clases medias, que van desde la baja, especialmente, hasta la alta, educada (aquella a la que se dirigen muchos partidos progresistas de izquierdas –la *izquierda brahmán*, palabra acuñada por Thomas Piketty; véanse **Gethin**; **Martínez-Toledano**; **Piketty**, 2021) es importante. Esas clases medias y medias bajas se sienten cada vez más inseguras (**Guilluy**, 2018). Las clases medias se hunden, ya que tanto el peso de las clases bajas como el de las altas aumenta. En España, según un informe del *Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas* y la *Fundación Ramón Areces*, el peso de la clase alta se ha triplicado en España en las últimas cuatro décadas. Esta situación se ha definido como "el desmantelamiento de la clase media" (**Mavrozacharakis**; **Dimari**, 2018). Tenemos algunas evidencias: según el *Edelman Trust Barometer* de 2021, la confianza de las personas de clase media tanto en la economía como en los políticos está quebrada. Las personas de clase media-baja no son las únicas decepcionadas, ni siquiera las que han recibido educación universitaria y tienen un alto nivel de vida y un nivel de ingresos bueno. La desigualdad, tal y como se manifestó como una de las principales conclusiones en un debate celebrado en Barcelona en abril de 2021 por la vicepresidenta del Parlamento catalán, Eva Granados, y un prestigioso economista, Antón Costas, es corrosiva para la cohesión social, ya que socava cualquier pacto entre clases sociales e ideologías, opiniones y puntos de vista diversos. Nada nuevo, sin embargo: es lo que Carles Muntaner, Gary L. Oates y John Lynch explicaban una década antes al insistir en los determinantes de clase social de la desigualdad de ingresos como factores de cohesión social (**Muntaner**; **Lynch**, 2002; **Muntaner**; **Lynch**; **Oates**, 2022).

Mientras que el riesgo de caer en la pobreza para muchos miembros de la clase media baja, y directamente para la clase baja por supuesto, se ha incrementado tras la crisis financiera de 2008 y la pandemia de COVID-19, y la disfuncionalidad del ascenso social y la movilidad está empezando a ser percibida como dolorosa e insuperable por grandes capas de la población –y ha sido corroborada, como se ha dicho, por los informes de la *OCDE*– una clase social emergente está dominando (aún más) la Tierra. Está compuesta no sólo por ricos, los que poseen el capital, sino que a ellos se han unido directivos, inversores y gente involucrada en la alta tecnología. Los emolumentos y primas de esos dirigentes, más ligados a las finanzas que a la política, se han multiplicado, por lo que la brecha con los asalariados se está haciendo gigantesca. Los esfuerzos políticos para limitarla, por ejemplo el referéndum suizo celebrado en 2013, fracasaron.

El papel que los medios de comunicación están desempeñando para definir algunas clases sociales ya ha sido estudiado, pero es seguro que se podrán realizar más investigaciones al respecto, replicando, por ejemplo, las ya realizadas por autores como Jennifer Smith Maguire. Si al menos los medios de comunicación dominantes y tradicionales –los más consumidos hasta ahora– se dirigen a un público de clase media-alta, lo que es necesario corroborar, según esta autora la representación de los llamados nuevos ricos (*nouveaux riches*) sirve

> "as an anchor for a range of upper-middle class ambivalences and anxieties associated with transformation of capitalism and shifting global hierarchies".

Es interesante centrarse en el estilo de vida aspiracional (**Banjac**; **Hanusch**, 2020) que muchos medios de comunicación muestran sobre todo a las clases medias a las que se dirigen y que es "un concepto relacional" (**Smith**, 2019, p. 29-30). Las narrativas de los medios de comunicación relativas tanto a la desigualdad como a las clases sociales e incluso a la movilidad entre clases deberían ser también un objetivo de nuestra investigación futura. Como grupo, ya hemos realizado algunas investigaciones sobre el tema, que se explican en el capítulo tres de este volumen. Sin embargo, aún queda mucho por hacer, por ejemplo, entrevistar a periodistas para saber qué opinan sobre las

> "role conceptions and expectations in socio-economically unequal societies",

como hicieron Sandra Banjac y Folker Hanusch en 2020 en Sudáfrica (**Banjac**; **Hanusch**, 2020). Además, parece una buena idea preguntarse por la procedencia, en términos de clase social, educación y otros aspectos (género, edad, etnia incluso) de periodistas y directivos de medios de comunicación. Tenemos modelos para hacerlo: uno de ellos es *Elitist Britain*, un informe de *The Sutton Trust* y la *Social Mobility Commission*, en el que se hace un repaso de cuál es la formación académica de las personas más destacadas, incluidos columnistas y periodistas de renombre de los medios más influyentes. Algunas de las conclusiones de ese informe son descorazonadoras, ya que los autores afirman que existe un techo de clase que supone una barrera para que las personas de clase baja se unan a esas élites y alcancen los puestos más altos en los medios de comunicación (columnistas, editores, presentadores), y concluyen que

> "low levels of social mobility mean that much talent is wasted",

incluso entre los periodistas. Por no hablar, que es otro aspecto a investigar con detenimiento, del nivel de precariedad en algunos de los empleos no punteros de los medios, especialmente entre los periodistas *freelance* o colaboradores (**Montacute**, 2019). Lo que es más importante –y es un ejemplo para nuestra investigación posterior, también–, el informe va acompañado de una serie de recomendaciones políticas para revertir la situación. Una investigación similar ha sido realizada en el País Vasco por un equipo dirigido por Jon Díaz-Egurbide en 2021, tomando como modelo *Elitist Britain* de 2019 y centrándose, para el caso de los medios de comunicación, en la empresa pública de radiodifusión, *EITB* (**Díaz-Egurbide**, 2021).

Capital social

Quién debe considerarse miembro de las clases medias se mide perfectamente y conceptualmente en términos de ingresos: aquellos cuyo nivel de ingresos oscila entre el 75 por ciento y el 200 por ciento de los ingresos medios de ese país, región o comunidad. Para el caso español, significa que aproximadamente el 50 por ciento de la población puede considerarse miembro de las clases medias.

Es necesario desarrollar una investigación sobre la carrera profesional que incluya cuál es la importancia no sólo del bagaje educativo y la formación profesional, sino de las relaciones tejidas durante esos años gracias a la escuela, la universidad, la familia y otras organizaciones sociales

Hay otros conceptos importantes a tener en cuenta. Uno de los principales es el popularizado por el sociólogo francés Pierre Bourdieu en 1972, como la cantidad de relaciones sociales e incluso recursos simbólicos reunidos por un individuo o un grupo social. Es lo que se denomina *capital social*, y sigue siendo un concepto útil en la era digital (**Calderón-Gómez**, 2019). La importancia de la posición social para ganar ese tipo de capital intangible, y la importancia recíproca de ese capital social para alcanzar una buena posición en la sociedad, están relacionadas también con la economía. Una vez más, es necesario examinar en detalle el papel de los medios de comunicación. En primer lugar, porque si los medios de comunicación son influyentes, y las personas que trabajan para esos medios también lo son, conviene saber cuál es el bagaje (educativo, social, económico) que les ha ayudado a situarse dentro de esas élites. Así pues, es necesario desarrollar una investigación sobre la carrera profesional que incluya cuál es la importancia no sólo del bagaje educativo y la formación profesional, sino de las relaciones tejidas durante esos años gracias a la escuela, la universidad, la familia y otras organizaciones sociales. En segundo lugar, porque también influye la forma en que los consumidores de noticias obtienen capital social. Esto ha sido estudiado, por ejemplo, por Pippa Norris. Quiénes son los consumidores de noticias y cuál es su nivel económico es crucial. Norris recuerda que

> "societies characterized by high social capital [...] are also ones that have widespread access to all the mass media" (**Norris**, 2001).

Veinte años después de que se publicaran esas palabras, es necesario revisar algunos supuestos, ya que en esas dos décadas la importancia de Internet, y de las redes sociales, ha cambiado radicalmente la forma en que las personas acceden a las noticias, las consumen, las difunden y las entienden, y en consecuencia cómo consiguen y comparten el capital social. La llamada burguesía global, la inmensa clase media, educada y acomodada del siglo XX, que confiaba hasta cierto punto en la forma en que los medios de comunicación (impresos) configuraban el mundo para ellos, podría estar transformándose en una sociedad posindustrial (**Anderson**; **Bell**;

Shirky, 2014), otra "revolución silenciosa" como la que Ronald Inglehart describió en 1977 como 'posmaterialista' (**Inglehart**, 1977). El creciente bienestar económico, al menos desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días –ahora de nuevo a la inversa, según muchas evidencias ya mencionadas–, ha llevado a las personas de clase media a ser más conscientes de los retos y amenazas de nuestro entorno, por ejemplo, el cambio climático. La gente más preocupada y comprometida es la que tiene mejor capital social, en realidad, y la que está mejor expuesta a información de calidad (**Díez-Nicolás**, 1996), y es también la que normalmente está a la cabeza del movimiento social. O, al menos, lo era a finales del siglo XX. El propio Ronald Inglehart, en 2016, señalaba que si bien cuando escribió su influyente libro en 1977 y acuñó el término 'postmaterialismo' este concepto tendía a neutralizar la polarización política basada en clases, en nuestros días y debido a la desigualdad

> "the emergence of a postindustrial society changed the game once again" (**Inglehart**, 2016).

Igualdad de oportunidades (y una crítica a la meritocracia)

La cuestión de la igualdad de oportunidades, una meritocracia real, está vinculada al ascensor social, o la posibilidad de progresar en la escala social y mejorar las condiciones de vida. La crisis económica, y la desigualdad en términos generales, han averiado en muchos sentidos la movilidad social, como plantea, por ejemplo, la *OCDE*.

La meritocracia fue, en su concepción moderna, propuesta como término por el sociólogo Michael Dunlop Young en su libro *The rise of meritocracy*, y era entonces una palabra satírica. Más recientemente, ha vuelto a salir a la luz, de forma más seria, por Michael J. Sandel en su libro contra lo que él llama la *tiranía del mérito* (**Sandel**, 2020). En su opinión y en la de algunos otros científicos sociales (véase, para el caso español, **Rendueles**, 2020), el mérito no es la única medida para el éxito social, ya que se trata de un valor individualista que depende en gran medida de los antecedentes familiares, la riqueza y la educación, o lo que se ha denominado lisa y llanamente privilegio de clase (**Phillips**; **Lowery**, 2020; para el caso español, véase **Salas-Rojo**; **Rodríguez**, 2021, y el informe de 2002 *Derribando el muro de la meritocracia* de *Future Policy Lab*), y que también puede ser una barrera psicológica contra el pago de impuestos progresivos: ¿por qué los ricos deben pagar más dinero si son ricos –según el discurso de la meritocracia– porque han trabajado más que el resto? ¿Es ésta la base necesaria para la plutocracia? Esa es la opinión de Paul Pierson y Jacob Hacker en su *Let them eat tweets. How the right rules in an age of extreme inequality*. La información desigual y de mala calidad es el caldo de cultivo para la asunción de esas ideas y creencias (impuestos más bajos para todos, sin importar si beneficia mucho más a los pobres que a los ricos) (**Pierson**; **Hacker**, 2020).

El mérito no está estrechamente relacionado, necesariamente, con la igualdad de oportunidades (**Solt** *et al.*, 2017; **Hufer**; **Kanbuch**; **Peichl**, 2018). A veces, el discurso que lo fía todo al mérito se opone a la igualdad de oportunidades o descuida la influencia de la desigualdad en la posibilidad de desarrollar plenamente el mérito personal de cada uno. En otras palabras, llegar más lejos en las escalas sociales depende del mérito sólo si fuera posible que las oportunidades no estuvieran condicionadas, por ejemplo, por el lugar o la familia en la que se nace, los contactos que tiene la familia, los que se pueden construir por uno mismo en la escuela y la universidad, y si la educación fuera igual para todos. Esto no es así, ya que sobre todo después del 2008, muchos jóvenes son conscientes de sus dificultades para vivir una vida mejor que sus padres y abuelos, en términos económicos al menos, y que la gente de clase media (España es un buen ejemplo) logró, o se le permitió, ir a la universidad después de la década de 1970, una democratización de la educación superior que no ha asegurado puestos de trabajo mejor remunerados basados exclusivamente en los méritos. Otro tema delicado es cómo se financian las universidades, privadas y públicas, y cómo los poderes públicos, a través de la concesión de créditos, aseguran que todo el mundo, independientemente de su precedencia social y económica, pueda ir a la universidad. No se trata de dar a todos lo mismo, sino de dar a cada uno lo que necesita. Es obvio que el progreso escolar no será el mismo si se come tres veces al día o si los niños reciben una alimentación deficiente en casa (**Paus-Hasebrink**; **Kulterer**; **Sinner**, 2019). No es lo mismo sacar buenas notas en la universidad siendo un estudiante a tiempo completo, con una buena biblioteca en casa, y una familia educada acostumbrada a ir a conciertos y museos, que siendo un estudiante más pobre que necesita estudiar a tiempo parcial ya que tiene que conseguir un trabajo para pagar la matrícula y los gastos. Lo que se necesita, pues, es una justa igualdad de oportunidades, un concepto enraizado en las propuestas de John Rawls.

Una buena pregunta que se podría investigar es de dónde proceden nuestros estudiantes de periodismo de hoy, que serán los trabajadores (y en algunos casos, las élites) de los medios de comunicación de mañana

Los medios de comunicación se han mostrado receptivos a este debate. Por ejemplo, han destacado algunas de las conclusiones de Sandel, afirmando que dos tercios de los estudiantes de las universidades estadounidenses de la *Ivy League*, como *Harvard* o *Stanford*, proceden del quintil superior de las familias, en términos económicos, y sólo el 4% de esos estudiantes proceden del quintil más pobre de la población. Pero los medios de comunicación, o los investigadores, apenas se preguntan de dónde proceden nuestros estudiantes de periodismo, y ésta es, en nuestra opinión, una buena cuestión que hay que investigar, ya que los estudiantes de hoy serán los trabajadores (y quizá, en algunos casos, las élites) de los medios de comunicación de mañana. Esta situación, por supuesto, conduce a la polarización, y una

vez más tiene más consecuencias políticas para la salud y el futuro de la democracia. ¿La información y las noticias que proporcionarán esos estudiantes en el futuro, una vez contratados como profesionales, están sesgadas por su formación y por su idea de la importancia del mérito en sus propias carreras? En este sentido, nos parecen muy interesantes investigaciones como las de Carlos J. Gil-Hernández, que son las que profundizan en las consecuencias de la relación intergrupal en la meritocracia (**Gil-Hernández**, 2020; véase también **Madeira** *et al.*, 2019).

La brecha de género

El género merece algo más de atención en este punto, y un mayor desarrollo en futuras investigaciones, considerando al menos dos aspectos relacionados con los medios de comunicación y los periodistas. En primer lugar, cómo reflejan los medios y los periodistas, hombres y mujeres, la desigualdad, es decir, la brecha salarial de género, en las noticias. En segundo lugar, cuál es la presencia de las mujeres periodistas en los medios de comunicación y hasta qué punto son más propensas a cubrir estos temas, por no hablar de hasta qué punto las mujeres periodistas perciben la desigualdad salarial en comparación con los hombres periodistas.

Es obvio que la brecha de género, especialmente salarial pero en términos generales de ingresos, sigue existiendo en muchas sectores de nuestras sociedades. En algunos, como el de la asistencia a domicilio, representa una gran carga para la sociedad, como, por ejemplo, informó *Oxfam* en 2020 (**Lawson** *et al.*, 2020).

En su lugar, se ha introducido un concepto mucho más positivo: la inclusión de género, destacando las "ventajas económicas" de alcanzar efectivamente una igualdad entre hombres y mujeres, percibiendo salarios iguales por trabajos iguales, no solo en términos microeconómicos, sino también macroeconómicos (**Lagarde**; **Ostry**, 2018). Ya que estudiamos los medios y la comunicación, es importante, como se ha dicho antes, estudiar si existe una brecha de género en los medios (periodistas, redactores, presentadores) y un sesgo en los puestos de trabajo que ocupan y, en definitiva, si hay igualdad de oportunidades para mujeres y hombres en participación, formación y promoción (**Martínez-Ruiz**; **Merma-Molina**; **Ávalos-Ramos**, 2018). También, qué tipo de noticias están abocadas a producir las mujeres, y qué tipo de noticias tienden a consumir, si aceptamos que tradicionalmente las mujeres periodistas han estado más vinculadas a las noticias blandas –por ejemplo, culturales– que a las noticias duras, al menos si hacemos nuestra esa distinción utilizada en muchas redacciones hasta nuestros días. Incluso numéricamente, es importante comprobar hasta qué punto existe o no paridad de género en los medios de comunicación. Este tipo de investigación sobre el liderazgo está relacionado con la general realizada sobre las élites en Gran Bretaña, y tenemos un excelente modelo en el informe del *Reuters Institute for the Study of Journalism*, de la *University of Oxford*,

sobre *Women and leadership* en una docena de países (**Robertson**; **Selva**; **Nielsen**, 2021). Según este estudio,

> "la gran mayoría de los redactores de alto nivel son hombres".

En el otro extremo del proceso de comunicación, consideramos que el género es una variable indispensable a la hora de estudiar el consumo –y la evitación– de noticias. Así, podríamos trabajar para remediar el androcentrismo en los medios –y en los estudios de periodismo en la Universidad..

Desigualdad y pobreza

La desigualdad es importante *per se*, "por derecho propio" (**McKay**, 2002, p. 1), y es crucial cuando se vincula al desarrollo, pero es aún más dramática si la examinamos como fuente de pobreza. La cuestión de la relación entre desigualdad de ingresos y pobreza ha planeado sobre el debate sobre la desigualdad; la desigualdad es diferente de la pobreza, pero está relacionada con ella, como ha subrayado Andrew McKay (**McKay**, 2002, p. 1). No se trata sólo de pobreza, sino de tasa y umbral de riesgo de pobreza. Un informe de la *OCDE* de 2013, por ejemplo, afirmaba que

> "crisis squeezes income and puts pressure on inequality and poverty".

Se trata de una preocupación relativamente nueva, ya que en 1990 el *Banco Mundial* afirmaba que el problema era la pobreza, no la desigualdad (mencionado en **Anderson**, **Bell** y **Shirky**, 2014). Hoy en día, muchos tendemos a pensar que ambas cosas no deben entenderse por separado, y que las formas en que se manifiestan la pobreza y la desigualdad van más allá de las medidas de renta y riqueza. La pobreza y la riqueza son dinámicas, y así es como la desigualdad entra en la ecuación. La forma en que las personas acceden a la información –y a la educación– de todo tipo, especialmente la de importancia económica para su vida cotidiana, es probablemente la más crucial. Los medios de comunicación tienden a incidir en los aspectos numéricos de este problema, insistiendo, por ejemplo, en cuántas veces ganan los ricos en comparación con los más pobres ("El 10 por ciento más rico tiene ocho veces más que el 50 por ciento más pobre", "Los ingresos del 10 por ciento de los más favorecidos son más del 34,5 por ciento de la riqueza mundial", "El número de superricos ha crecido más del 150 por ciento tras la crisis", y similares). La comparación es una práctica habitual cuando se aborda la desigualdad desde la academia o los medios de comunicación. Miguel Niño-Zarazúa, Laurence Roope y Finn Tarp tienen razón: hay una desigualdad "absoluta", pero muchas "relativas", y, aunque considerar la desigualdad como un problema multifacético nos proporciona un análisis mucho más matizado y fino,

> "the evidence suggests that many people do perceive absolute differences in incomes as being an important aspect of inequality" (**Niño-Zarazúa**; **Roope**; **Tarp**, 2016).

Los medios de comunicación no son los únicos: probablemente para atraer la atención de la gente sobre este preocupante problema, *Eurostat* también ha destacado cómo, por ejemplo en 2016, comenzaba un informe sobre la desigualdad en la Unión Europea diciendo que

> "el 20% de la población con mayores ingresos percibía 5,2 veces más ingresos que el 20% con menores ingresos",

y a continuación ofrecía los detalles.

La relación entre desigualdad (o desigualdades, no perdamos nunca de vista las múltiples caras del problema) y pobreza ha sido objeto de numerosos estudios. Otro estudio de *Eurostat* demostró en 2020, con resultados experimentales, que existía una relación efectiva e innegable entre ambas (*Eurostat*, 2020), y Pickett y Wilkinson también se han ocupado de ello (**Pickett**; **Wilkinson**, 2015). Probablemente el esfuerzo más sistemático, en este sentido, sea el manual sobre pobreza y desigualdad de Jonathan Haughton y Shahidur R. Khandker, encargado por el *Banco Mundial* en 2009. Como ocurre con la desigualdad, es crucial, y difícil, medir la pobreza y vincularla a los niveles de desigualdad. La vulnerabilidad es otra gran preocupación, por tanto la propuesta de los citados especialistas es vigilar y evaluar la pobreza (**Haughton**; **Khandker**, 2009). Lo que los medios están haciendo al respecto y lo que podrían hacer es otra línea de investigación, incluso en forma de principios justos y directrices de buenas prácticas.

En cuanto a la cobertura mediática de la desigualdad y la pobreza, probablemente las investigaciones más profundas siguen siendo el estudio realizado por Jairo Lugo-Ocando y Jonathan Harkins sobre la prensa británica y la población británica (**Lugo-Ocando**, 2017; 2019; **Harkins**; **Lugo-Ocando**, 2017), y la investigación realizada sobre la pobreza y las noticias por Joanna Redden (**Redden**, 2011). También es destacable un número entero dedicado a este tema específico, pobreza y periodismo, por la revista *Sur le Journalisme / About Journalism* en 2017. Algunos estudiosos han advertido sobre la forma desigual en que los medios cubren la desigualdad y la pobreza. Por ejemplo, es reveladora la rotundidad con la que Steve Rendall, Emily Kaufmann y Sara Qureshi afirmaban en 2014 que se está produciendo una desinformación mediática sobre la pobreza y la desigualdad social, hasta el punto de que, en su opinión

> "en Estados Unidos, solo los multimillonarios son noticia" (**Rendall**; **Kaufmann**; **Qureshi**, 2014).

Algunos otros académicos estadounidenses han insistido en esta idea, por ejemplo Christopher R. Martin, en su libro *No longer newsworthy. How the mainstream media abandoned the working class*, en el que confirma el declive de la información laboral a partir de la década de 1980, pasando a la información sobre el estilo de vida –tendencia que ya hemos mencionado–,

> "rocketing along our 'readers' became 'consumers', and the morphed into 'investors'" (**Martin**, 2019, p. 125).

Martin plantea algunos otros problemas, que la investigación sobre el trasfondo de las élites puede ayudar a resolver: el creciente contraste entre las compensaciones de los trabajadores (periodistas, en este caso) y las de los directivos de los medios. Más recientemente, Nikki Usher, investigadora y también antigua profesional del periodismo, ha publicado un libro cuyo título lo dice todo: *News for the rich, white, and blue* (**Usher**, 2021).

La desigualdad no tiene rostro, pero la pobreza, en cambio, alcanza a personas individuales y es susceptible de servir de material a historias más humanas

Existe un problema –adelantamos una opinión que investigaciones posteriores confirmarán, o no– en la cobertura mediática de la desigualdad y de la pobreza. La desigualdad no tiene rostro, ya que los medios de comunicación se hacen eco de los resultados de muchos estudios, y lo hacen de forma competente y puntual. Se trata de números, espectaculares sin duda, referidos a grupos sociales, pero la pobreza, en cambio, alcanza a personas individuales y es susceptible de servir de material a historias más humanas. Inteligentemente, una filósofa española, Adela Cortina, pro-

EL ACENTO ›

Aporofobia, el miedo al pobre que anula la empatía

Fundéu declara palabra del año 2017 el término acuñado por la filósofa Adela Cortina

MILAGROS PÉREZ OLIVA

4 ENE 2018 - 00:00 CET

Una mujer y un bebé, en la ciudad libia de Benghazi, antes der repatriada a su país a principios de enero.
ABDULLAH DOMA (AFP)

Para que algo exista en la conciencia colectiva hay que poder nombrarlo. Poner nombre a lo que ocurre y no se ve o no se quiere ver es lo que ha hecho la filósofa

Figura 4. Aporofobia o miedo a los pobres.
Fuente: *El País*, 4 de enero de 2018.
https://elpais.com/elpais/2018/01/03/opinion/1515000880_629504.html

puso un término que se aplica perfectamente a muchas coberturas periodísticas, y a su consumo por los lectores, del tema: *aporofobia*, o miedo a los pobres, que anula la empatía hacia los desposeídos. Al menos un periódico español, *El País*, lo reconoció (figura 4).

Otros medios de comunicación, en cambio, prefieren centrarse más bien en las consecuencias políticas, especialmente en las campañas electorales, cuando la cobertura es más intensa y abarca un mayor abanico de temas sistemáticos: los pobres votan menos. La tasa de abstención de las personas con bajos ingresos es un fenómeno universal. Como afirmó Georgios Kouloris en 2018,

> "alleviating the working poor will take more than job creation",

entre otras muchas cosas incluirá centrarse también en las competencias digitales (**Kouloris**, 2018), pero, sobre todo, como aseguraba un informe de *Oxfam* en 2010, requerirá "solidaridad, compromiso y esfuerzos".

Por último, es importante, en nuestra humilde opinión, hacer en la medida de lo posible –buscando la colaboración en el extranjero, eso es crucial, con otros investigadores y equipos– investigación longitudinal y comparativa. Hay algunas zonas geográficas en las que la desigualdad, la pobreza y el papel de los medios de comunicación son aún más evidentes. Una de ellas, y cultural y lingüísticamente cercana a nosotros, es América Latina (**Busso**; **Messina**, 2020), el Sur Global. Investigadores como el estadounidense Robert Sonora (**Sonora**, 2019) o el europeo Diego Sánchez-Ancoechea (es profesor en la *University of Oxford*) han publicado interesantes reflexiones sobre cómo América Latina puede ofrecer alguna buena lección sobre qué hacer, y qué no, en este delicado problema. Sánchez-Ancoechea, por ejemplo, afirma que todo ciudadano debe tener acceso a información y noticias de alta calidad para participar en el proceso político. Remediar la injusticia, la desigualdad y la pobreza es bueno para el bienestar de las personas, en primer lugar, pero también lo es –y hay bastante acuerdo al respecto– para el bien de la democracia. Para evitar los perjuicios que la desigualdad acarrea a la democracia, hay que resolver un problema, y no es fácil: la concentración de la propiedad de los medios de comunicación, especialmente evidente en muchos países de América Latina (**Sánchez-Ancoechea**, 2020) pero también en Europa (**Cagé**, 2015; 2020; **Cagé**; **Huet**, 2021). Así, investigar sobre cómo se financian los medios, especialmente en estos tiempos en los que los medios digitales, especialmente las versiones online de los periódicos tradicionales, han decidido en torno a 2020 implantar modelos de pago, suscripción y, en menor medida, membresía –que conviven con subvenciones y publicidad institucional–, es la base para seguir investigando sobre los aspectos mediáticos de la desigualdad, tanto su cobertura como el acceso desigual a una información de calidad. En el último proyecto de investigación, del que este informe es uno de sus resultados finales –y la base para continuarlo en el futuro–, hemos intentado hacer una aproximación al respecto, reuniendo tanto a académicos como a periodistas, y hemos podido ver algunos aspectos relevantes que deberíamos seguir (**Larrinaga** *et al.*, 2022).

De la (des)igualdad a la equidad

Un académico australiano, Tim Anderson, publicó en 2014 un artículo titulado, precisamente, *Why does inequality matter: From economicism to social integrity*, en el que afirma que la cuestión preocupa más a los científicos sociales que a los economistas. Sin embargo, como ya se ha dicho, muchos estudiosos especializados en economía han vuelto a sacar el tema a la luz en los últimos años. Si tuviéramos que elegir una frase que resumiera la cuestión, podríamos tomar prestadas algunas de las conclusiones que plantea un informe, para el caso español, elaborado por Jordi Sevilla, Belén Santa-Cruz y Diana Ortega: como consecuencia de la desigualdad, hay más pobres, pero también hay más personas muy ricas. Este parece ser un problema estructural (**Sevilla**; **Santa-Cruz**; **Ortega**, 2021, p. 2), incluso crónico (*Oxfam*, 2019), basado en una distribución muy desigual tanto de la renta como de la riqueza. Tendremos tiempo para insistir en ello, pero, de momento, limitémonos a mencionar que la crisis de la COVID-19 empeoró aún más las cosas. En consecuencia, la polarización –no sólo económica, también social y política– es otra brecha muy preocupante, y los medios de comunicación tienen, para bien o para mal, una responsabilidad en ella. En nuestra humilde opinión, es de importancia social monitorizar cómo los medios tratan estos temas.

La equidad es un concepto importante: garantiza un acceso igualitario a la información de calidad para todas las personas que sientan que la necesitan

La equidad es un concepto importante, y de hecho basamos toda nuestra propuesta en él, centrándonos en garantizar un acceso igualitario a la información de calidad para todas las personas que sientan que la necesitan. Tom Anderson insiste en esta perspectiva siguiendo el libro *Social justice and public health* (**Levy**; **Sidel**, 2013), el libro de Amartya Sen sobre desigualdad publicado en los años 90 (**Sen**, 1995), así como **Therborn** (2013), **Stiglitz** (2012; 2014), **Krugman** (2013) o **Piketty** (1997; 2021), y lo relaciona con las teorías del contrato social (en este sentido, John Rawls es una referencia, y antes que él, incluso el *Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes* de Jean-Jacques Rousseau, de 1754; véase **Wengrow**, 2022) y de justicia social (redistributiva), que explicaremos con más detalle en otro capítulo de este informe. Para luchar contra la desigualdad y avanzar hacia la equidad –un concepto mucho más positivo– necesitamos un buen mensaje, un mensaje positivo.

La reducción de las desigualdades es también uno de los objetivos de desarrollo sostenible (ODS), uno de los últimos en ser aceptado, por cierto, (para profundizar en este aspecto concreto, véase el volumen editado por **Genevey**, **Pachauri** y **Tubiana**, 2013). La importancia concedida al tema por los medios de comunicación es un factor destacado por Serge Tomasi en ese volumen, sobre todo para insistir en la creciente

desigualdad explicada para el período a partir de 1990 por la *OCDE* en su informe *Divided we stand*, 2011. A este respecto, la bibliografía científica más reciente sobre las desigualdades insiste en las causas (la globalización entre ellas) y las consecuencias de las mismas (**Polacko**, 2021), a saber, las ya mencionadas, y algunos libros, artículos e informes se centran también en los remedios, más allá de lo que Walter Scheidel considera "el gran nivelador" de la desigualdad: la guerra (**Scheidel**, 2017).

Reducir las desigualdades en el horizonte 2030

La "reducción de las desigualdades" es uno de los diecisiete Objetivos de Desarrollo Sostenible aprobados por la *Asamblea General* de las *Naciones Unidas* en septiembre de 2015, para el periodo comprendido entre ese año y 2030. Hay que señalar, como recuerda Ben Phillips, que la inclusión de ese objetivo de lucha contra las desigualdades fue difícil, y fue

> "the great blind spot of the internationally agreed Millennium Development Goals (MDGs) for the period 2000-15" (**Phillips**, 2020, p. 27).

Cuando se debatieron nuevos objetivos para el periodo siguiente, en el que la crisis de 2008 –y luego, sorprendentemente, la crisis de la pandemia por COVID-19– había hecho mella en muchas capas de la población de todo el mundo, este ODS fue finalmente aceptado gracias a la presión ejercida por la sociedad civil. Ben Phillips reconoce la importancia de un documento del *Fondo Monetario Internacional* (*FMI*), *Macro-structural policies and income inequality in low-income developing countries* publicado en 2017.

Vale la pena recordar que, como hace Ben Phillips, abrazar estos objetivos contra la desigualdad de ingresos inequality

> "was deemed too 'political', 'anti-rich' and 'unrealistic'".

Somos muy conscientes de que esto supone un riesgo para nosotros, los investigadores, cuando decidimos abordar este tema de investigación. Los medios de comunicación, las noticias de los periódicos en realidad,

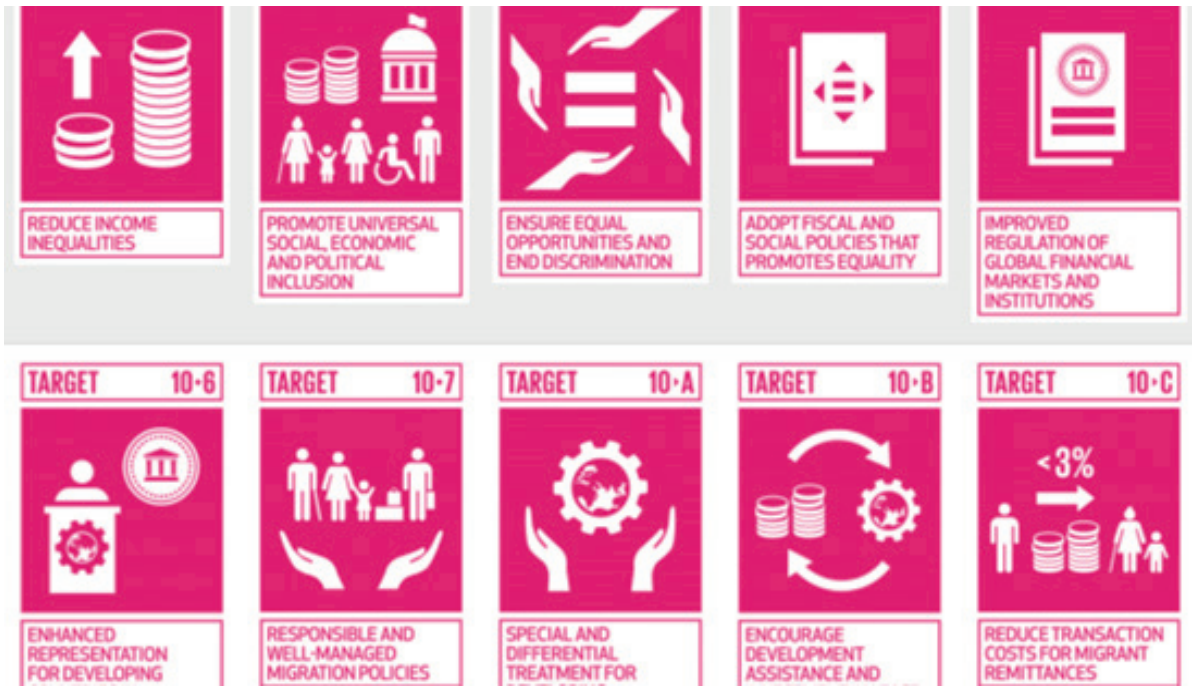
> "created a worldwide drumbeat of shame" (**Phillips**, 2020, p. 32),

pero lo cierto es que aún queda mucho trabajo por hacer, ya que

> "there has been a big increase in decision makers' noise about inequality but surprisingly little action in terms of real structural change",

una opinión del economista Andy Sumner que aparece en el mencionado libro de Phillips.

El décimo Objetivo de Desarrollo Sostenible para el horizonte 2030 ("Reducción de las desigualdades" dentro de los países y entre ellos) se ha desarrollado, a su vez, en siete subobjetivos y tres metas, que merece la pena volver a mencionar aquí (figura 5).



10.1 Para 2030, lograr y sostener progresivamente el crecimiento de los ingresos del 40% más pobre de la población a una tasa superior a la media nacional.

10.2 Para 2030, empoderar y promover la inclusión social, económica y política de todos, independientemente de su edad, sexo, discapacidad, raza, etnia, origen, religión o condición económica o de otro tipo.

10.3 Garantizar la igualdad de oportunidades y reducir las desigualdades de resultados, incluso mediante la eliminación de leyes, políticas y prácticas discriminatorias y la promoción de leyes, políticas y acciones apropiadas a este respecto.

10.4 Adoptar políticas, especialmente fiscales, salariales y de protección social, y lograr progresivamente una mayor igualdad.

10.5 Mejorar la regulación y el monitoreo de los mercados e instituciones financieras globales y fortalecer la implementación de tales regulaciones.

10.6 Garantizar una mayor representación y voz de los países en desarrollo en la toma de decisiones en las instituciones económicas y financieras internacionales globales para crear instituciones más eficaces, creíbles, responsables y legítimas.

10.7 Facilitar la migración y la movilidad ordenadas, seguras, regulares y responsables de las personas, incluso mediante la implementación de políticas migratorias planificadas y bien gestionadas.

10.A Implementar el principio de trato especial y diferenciado para los países en desarrollo, en particular los países menos adelantados, de conformidad con los acuerdos de la *Organización Mundial del Comercio*.

10.B Alentar la asistencia oficial para el desarrollo y las corrientes financieras, incluidas las inversiones extranjeras directas, a los Estados que más lo necesiten, en particular los países menos adelantados, los países africanos, los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países en desarrollo sin litoral, de conformidad con sus planes y programas nacionales.

10.C Para 2030, reducir a menos del 3 por ciento los costos de transacción de las remesas de los migrantes y eliminar los corredores de remesas con costos superiores al 5 por ciento.

Figura 5. Subobjetivos y metas del 10º objetivo de desarrollo sostenible

La desigualdad también es mala para el medio ambiente, como ha demostrado James K. Boyce: hay un coste asociado al impacto ambiental y al cambio climático: la degradación ambiental es peor para los pobres, los daños –especialmente debidos a la explotación irracional de los recursos naturales– son mayores en los lugares más

pobres, y la desigualdad de ingresos es la segunda razón principal de la pérdida de especies animales (**Boyce**, 2018).

El papel de los medios de comunicación, tradicionales, sociales o digitales, y de la investigación académica, es alinearse con esos objetivos, y dar voz a quienes tienen algo que decir sobre cómo reducir las desigualdades. Una cosa es hacer –o ayudar a transmitir– un diagnóstico del problema, como hicieron las *Naciones Unidas* en 2019 (**Conceição**, 2019) y otra acertar con la solución. La propuesta es investigar en qué medida los diferentes medios de comunicación, que representan muchas ideologías diferentes y sirven a los intereses de diferentes grupos sociales, han hecho un seguimiento de ese ODS durante el período de aplicación (2015-2030) y han ayudado a consolidarlo y a luchar contra las discriminaciones, especialmente dirigidas a los grupos sociales más vulnerables detectados por las *Naciones Unidas* (personas mayores, personas con discapacidad, niños, mujeres, migrantes y refugiados) y enviando un mensaje positivo a la sociedad, especialmente desde la profundización de la brecha tras la epidemia de COVID-19 (*Naciones Unidas*, 2020). Esto va más allá de la economía, y concierne a la política y al poder (**Conceição**, 2019).

2. De nuevo la desigualdad: Cómo el tema se ganó la opinión pública

Libros influyentes sobre la desigualdad que recibieron atención mediática

En el primer capítulo de este informe, hemos avanzado cómo algunos nombres muy influyentes contribuyeron a devolver la desigualdad a la vida mediática algunos años después del estallido de la crisis financiera de 2008, especialmente tras la publicación de un libro en principio no dirigido a la opinión dominante, un volumen de casi 700 páginas en francés repleto de datos y cifras, más apto para un público erudito que para el gusto general: *Le capital au XXIè le siècle* (2013), aunque sí fue una vez traducido al inglés y publicado por *Harvard University Press* un año después cuando se hizo mundialmente famoso. Aquella crisis financiera afectó, sin duda, a la credibilidad en los medios (**Schifferes**; **Knowles**, 2018).

No obstante, la desigualdad de ingresos como tema de interés general más allá de las fronteras de la academia ocurrió en la década de 1980 (**Pérez-Arozamena**; **Odriozola-Chéné**, 2019), en un momento histórico en el que el liberalismo y la desregulación de los mercados financieros –que luego resultó ser una opción fatal– se impusieron en la agenda pública debido principalmente a la presidencia de Ronald Reagan en Estados Unidos (1981-1989) y al mandato de Margaret Thatcher como primera ministra del Reino Unido (1979-1990), que se empezó a preguntar a la población sobre su percepción de las desigualdades económicas, por ejemplo en las *General Social Surveys* de Estados Unidos de esa década (**McCall**, 2015). Los ciudadanos estadounidenses creían, desde 1987 hasta 2010, que la desigualdad de ingresos era demasiado elevada en su país, y que la desigualdad existe porque es beneficiosa para los ricos. Otro informe influyente, *Divided we stand. Why inequality keeps rising* fue publicado en 2011 por la *OCDE*, en el que se examinaba la evolución de la desigualdad económica desde la década de 1970 hasta ese momento. Completaba otro informe más breve publicado en 2008 y que probablemente sea el periódico más influyente de todo el globo, *The New York Times* expresaba con datos la misma suposición en 2017:

> "In the United States, the richest 1 percent have seen their share of national income roughly double since 1980, to 20 percent in 2014 from 11 percent. This trend, combined with slow productivity growth, has resulted in stagnant living standards for most Americans" (**Rothwell**, 2017).

Muy pocos años después, los medios de comunicación informaban de cómo el 0,01 por ciento de la población mundial (medio millón de individuos más ricos del planeta) veían cómo sus fortunas crecían durante la pandemia y, mientras el 50 por ciento más pobre sólo tenía en 2021 el 2 por ciento de la riqueza total, un 11 por ciento menos que antes de la crisis de 2008, el 10 por ciento de la población acumulaba las tres cuartas partes (el 76 por ciento) de la riqueza de la Tierra –el 25 por ciento en el caso de España, por comparar las diferencias entre países–. La situación, por cierto, era peor en algunas partes del planeta, por ejemplo en América Latina (**Busso**; **Mes-**

sina, 2020). Incluso en algunas regiones más ricas, como la Unión Europea, las diferencias entre los Estados miembros están resquebrajando la unidad política (véase, por ejemplo, **Countouris**; **Jagodzinski**; **Theodoropoulou**, 2021), y las cosas han empeorado desde que el Reino Unido decidió abandonar la UE tras el referéndum del Brexit de 2016. Tanto en Escocia, en 2014, como en Cataluña, en 2017, se organizaron referendos de secesión. Este último, considerado ilegal, ha sido definido como una "revuelta de la gente acomodada" (**Díaz-Noci**, 2022). Thomas Piketty no se mordió la lengua y afirmó en un post de su blog titulado *Le syndrome Catalan* (2020) que el movimiento independentista estaba liderado por "la gente más favorecida". Una opinión similar tiene Christophe Guilluy: para él el movimiento independentista catalán es un reflejo de la disminución de las clases medias en España, debilitadas, como en muchas otras sociedades occidentales, por la globalización, un factor destacado también por medios como *Al-Jazeera* (véase un artículo publicado por Santiago Zabala, profesor *ICREA* de la *Universidad Pompeu Fabra*, titulado "The Catalan crisis is not just about nationalism: What is happening in Catalonia is a symptom of much larger crisis that liberal democracies are suffering from" (**Zabala**, 2017). Sea como fuere, parece muy claro que es necesario un nuevo contrato social, y que la desigualdad está en el trasfondo de muchos movimientos políticos y sociales de nuestro tiempo.

Algunos libros fueron decisivos para que el debate sobre la desigualdad económica volviera a la agenda pública en las décadas de 2010 y 2020. Thomas Piketty es probablemente el autor más famoso, y publica, solo o junto a otros colegas, con regularidad, por lo que también aparece en los medios de comunicación de forma habitual.

Antes de Piketty, ya habían publicado sobre la desigualdad Joseph Stiglitz o Harry G. Frankfurt, mucho más preocupado por la pobreza que por la igualdad (**Frankfurt**, 2015). Richard Wilkinson y Kate Pickett publicaron un par de libros que recibieron cierta atención por parte de los medios de comunicación. Probablemente no tan conocidos son *Economics after the crisis*, de Adair Turner, *Unjust rewards*, de Polly Toybee y David Walker, *The new few of very British oligarchy,* de Ferdinand Mount (ambos centrados en Gran Bretaña), *The cost of inequality*, de Stewart Lansley, y muchos otros que mencionaremos en las páginas siguientes o hemos mencionado en las precedentes.

Sin embargo, está claro que fue *El capital en el siglo XX*, de Thomas Piketty, la obra que contribuyó decididamente a incluir la cuestión de la desigualdad de ingresos en la agenda, también en la agenda mediática.

El enfoque de Piketty ha sido, sin embargo, criticado desde muchas partes –o al menos debatido (**Boushey**; **Delong**; **Steinbaum**, 2018). Sin criticar su valor académico, el pensamiento liberal –en términos económicos– ha aparecido en contra de sus puntos de vista. Intrínsecamente, en esta posición la desigualdad no es mala en sí misma, solo una consecuencia del mérito individual y de la lógica del mercado. Ade-

más, se ha señalado que es difícil extraer conclusiones generales a partir de tantos conjuntos de datos diferentes, de tantos países diferentes y pertenecientes a tantos periodos históricos diferentes; sin embargo, se reconoce el esfuerzo de reunir tal cantidad de datos y de ponerlos a disposición en acceso abierto. La contribución de Thomas Piketty es criticada, o al menos matizada y aclarada desde postulados socialdemócratas. Una de las críticas más agudas procede del ámbito académico, y no sólo de la derecha política. Vicenç Navarro, un académico extremadamente preocupado por las desigualdades, celebró que el tema volviera al debate público (incluso de moda), pero insistió en el (en su opinión) abandono de un concepto relacionado, la explotación, siendo el explotador una clase social, un grupo racial, una nación o cualquier otro grupo social. Navarro insiste en la centralidad de la explotación ejercida por las clases sociales y su control de las ideologías y la imposición del capitalismo, un elemento, en opinión de Navarro, al que Thomas Piketty dio una importancia relativa (**Navarro**, 2019). Es en este punto concreto donde, desde un punto de vista radicalmente distinto, aparece el concepto de la llamada cuarta revolución industrial y la importancia de la desigualdad para la clase media, cuestión subrayada, por ejemplo, por Klaus Schwab, fundador del *Foro Económico Mundial* y organizador del *Foro de Davos*. Schwab reconoce, en efecto, la importancia de la desigualdad ("el mundo es muy desigual"), y pone el dedo en una de las llagas más sensibles: el impacto sobre las clases medias, ya que

> "una economía de mercado en la que el ganador se lo lleva todo, a la que la clase media tiene un acceso cada vez más limitado, puede filtrarse en un malestar democrático y en un abandono que agraven los desafíos sociales".

Desde el punto de vista de cómo los medios de comunicación contribuyen a ello, Schwab menciona la importancia de los medios digitales, e insiste en que

> "el acceso a los medios digitales crea sustanciales beneficios para muchos [ya que] también proporciona oportunidades para que los individuos tengan voz y participen en el debate cívico y en la toma de decisiones" (**Schwab**, 2016, pp. 88-89)

Véase también **Schwab** y **Malleret**, 2020; 2022, sobre el impacto de la crisis sanitaria de COVID-19. Desde un punto de vista muy diferente, el académico de izquierdas Göran Therborn considera significativo que los principales medios de comunicación traten la desigualdad desde la perspectiva de las clases medias, una visión con la que estamos de acuerdo (**Therborn**, 2013).

Dos años después de que Vicenç Navarro alzara su influyente voz, el equipo de Piketty publicó, sin embargo, otro libro que relacionaba desigualdad e ideología: *Clivages politiques et inégalités sociales*, en el que un elenco de autores explicaba el tema en cincuenta democracias de todo el mundo desde 1948 hasta 2020 (**Amory**; **Martínez-Toledano**; **Piketty**, 2021). Desde el punto de vista de la sociología, algunos otros libros llegaron en la década de 2020, por ejemplo, *The return of inequality* de Mike Savage. *Social change and the weight of the past*, un libro que no se basa tanto

en datos empíricos, uno de los puntos fuertes de Piketty, sino en argumentos elaborados, presentando la desigualdad como una consecuencia del pasado (**Savage**, 2021). La influencia de la ley en la creación de igualdad y desigualdad fue examinada por Katharina Pistor (**Pistor**, 2019).

Vicenç Navarro no mencionó en ese breve texto el papel de los medios de comunicación en la creación, transmisión e imposición de tales ideologías, pero está bastante claro que su influencia social, al menos hasta que la evitación de noticias apareció en el horizonte y algunos otros agentes tienen una influencia más profunda en los grupos sociales más jóvenes, es decisiva. Es lo que se denomina un discurso defensivo contra la colocación de la desigualdad en el centro del debate público, una cuestión que ha sido investigada por Andrea Grisold y Henry Silke en 2019. Estos dos académicos han identificado un grupo de artículos académicos que negaban la raíz del problema en sí, que la desigualdad existe, otro grupo de artículos que aseguran que la desigualdad no es mala, o incluso, y este es el tercer grupo o artículos identificados por Grisold y Silke, que la desigualdad es una condición necesaria para el progreso, lo que representa el pensamiento liberal más genuino. Sin embargo, los medios de comunicación han dado espacio a los nuevos libros de Piketty, cuando no han respaldado sus posiciones

> ("el periodismo es una parte clave de las estructuras de la sociedad civil y … desempeña un papel importante en el discurso público" (**Grisold**; **Silke**, 2019, p. 276).

La gran cantidad de datos utilizados por Thomas Piketty y sus colaboradores afines, y la creación en 2015 de la *World Inequality Database*, que ofrece acceso gratuito a esos datos, ha hecho imposible que los medios de comunicación eludan su contribución y la han hecho entrar decisivamente en la escena pública.
https://wid.world

El caso español

Precisamente de eso también se han ocupado algunas experiencias periodísticas, por ejemplo, a finales de 2022 Javier Ruiz, antiguo analista financiero y por entonces trabajador de una de las emisoras de radio más importantes de España, la *SER*, publicó un libro titulado *Edificio España, el peligro de la desigualdad*. En contra de lo afirmado por otros periodistas liberales especializados en economía en España, como Juan-Ramón Rallo, de *Elconfidencial.com*, Ruiz afirma que los salarios se han incrementado, pero no más que el coste de la vida, por lo que muchas capas sociales se encuentran en riesgo de pobreza (**Ruiz**, 2022). Lo mismo afirmaba un reportaje publicado en noviembre de 2002 por Carlos Sánchez, periodista de *El Confidencial*, el mismo medio en el que suele escribir Juan-Ramón Rallo: según datos oficiales de la *Agencia Tributaria*, al menos desde 2011, en pleno invierno negro de

la crisis financiera, los más favorecidos cobran 11,5 veces más que la media. Al mismo tiempo, otro experimentado periodista español (en España, la desigualdad ha sido traída a colación por los periodistas tanto, al menos, como por los académicos), Esteban Hernández, editor de la sección de opinión del diario nativo digital *El Confidencial*, publicaba otro libro: *El rencor de la clase media y el fin de una era*, en el que insistía en la brecha abierta no sólo en las clases sociales más desfavorecidas, sino en las altas: definía la distancia entre el 0.1 por ciento de la población rica y el 10 por ciento que le sigue como "sideral". Además, Esteban Hernández insiste en los efectos de la globalización, que provoca ganadores y perdedores, y en la tendencia que observa hacia el populismo, el nacionalismo y el proteccionismo, por no hablar de la creciente desafección de las capas más pobres de la población hacia la política y de los altos niveles de abstención, en definitiva, una crisis del estado del bienestar y el encogimiento de las clases medias (especialmente, medias bajas) también observado por Ruiz y otros muchos autores, agravado por el impacto de la COVID-19 desaceleración económica que sufren especialmente, precisamente, esas clases sociales (**Hernández**, 2022; **Aspachs** *et al.*, 2020). La globalización está siendo escasamente criticada en estos días; una de las voces más destacadas proviene de los medios de comunicación, la columnista del *Financial Times* Rana Forohaar, autora también de un libro sobre el tema (**Forohaar**, 2022), pero los efectos de la globalización sobre la desigualdad ya se mencionaban mucho antes, especialmente desde voces tan influyentes como Branko Milanovic (**Milanovic**, 2005).

COVID-19 y desigualdad (y medios de comunicación)

Está más que claro que el mundo apenas se estaba recuperando de los estragos de la crisis financiera de 2008 cuando la (¿inesperada?) crisis sanitaria de 2020, y el consiguiente confinamiento en todo el mundo, hizo aún más profundas las brechas. Muchos indicadores han descrito las consecuencias de la crisis sanitaria y cómo afectó gravemente a las economías mundiales y locales, se han probado nuevas medidas, por ejemplo el llamado *World pandemic discussion index* (*WPDI*) (*Índice de debate sobre pandemias mundiales*), basado en los indicadores nacionales (**Chen**; **Gozgor**; **Koo**, 2021) incluso se ha utilizado el uso de la luz nocturna para explicar los estragos de la crisis (**Montalvo** *et al.*, 2021), pero aun utilizando medidas más clásicas (como, por ejemplo, hizo la *Organización Mundial del Comercio* a finales de 2021 en el Foro Público *Trade beyond COVID-19: Building resilience*) la conclusión es la misma: el brote sanitario de 2020 afectó a la economía, acentuó la desigualdad, y además la globalización quedó en entredicho, como explicaremos con algo más de detalle más adelante. El aumento de la desigualdad debido al impacto de la crisis COVID-19 es mayor en los mercados emergentes y en las economías en desarrollo (**Cugat**; **Narita**, 2020). Como consecuencia última de todo ello, el estado social de bienestar se vio fuertemente afectado en todas partes, especialmente en aquellos lugares donde la

intervención pública fue laxa (para el caso español, véase, por ejemplo, **Aspachs** *et al.*, 2020). A nivel mundial, asociaciones como *Oxfam* han alertado sobre la devastación que la crisis del coronavirus trajo al mundo: en un informe de enero de 2021 alertaba sobre la pauperización de los más pobres (y el enriquecimiento de los muy ricos), la fragilidad de los sistemas educativo y sanitario, y la creciente brecha de género: las personas que cuidan a los demás son predominantemente mujeres. No todos los grupos sociales se ven afectados por igual: los que tenían menos ingresos antes de la crisis sufrieron más, y a este respecto, por cierto, los diagramas de Sankey –una visualización utilizada tanto en trabajos académicos como en algunos medios de comunicación– ayudan a hacerlo aún más claro (**Aspachs** *et al.*, 2020). La situación es tan preocupante que en Barcelona una iniciativa académica conjunta formada por investigadores de la *Universidad Pompeu Fabra*, el *Instituto de Economía Política y Gobernanza* y *CaixaBank Research*, utilizando *big data*, creó el llamado *Inequality Tracker*, para representar en tiempo real la evolución de la desigualdad en España. Se trata de unos resultados importantes, ya que pueden ser utilizados tanto por los ciudadanos particulares como por los medios de comunicación para obtener datos sobre la desigualdad y comprobarla a través de representaciones gráficas precisas, en cualquier momento. A nivel mundial, la diferencia causada por el COVID-19 se hizo más profunda en 2021,

> "suggesting that [...] the richest two deciles on average are expected to recover nearly half of their 2020 losses, while the poorest two deciles on average are expected to further lose 5% of their income",

y revirtiendo la tendencia decreciente (alrededor del 34%) de las desigualdades entre países del período 1993-2017 (**Yonzan**; **Lakner**; **Gerszon-Mahler**, 2021).

A finales de 2021, según los datos proporcionados por el *World Inequality Lab*, 100 millones de personas en todo el mundo estaban condenadas a la pobreza y la privación, mientras que en el extremo opuesto de la curva el 10% de la población mundial concentraba el 76% de la riqueza del planeta, y en el otro extremo la mitad de la población mundial sólo disponía del 2% del patrimonio económico y del 8% de la renta. Algunas otras investigaciones realizadas diseñando enormes bases de datos que utilizan, en esta ocasión, datos privados llegan a conclusiones similares, por ejemplo la propuesta por el *Opportunity Insights Team* (**Chetty** *et al.*, 2020). Lo que es peor, se espera que tenga "efectos duraderos" si se comparan con los que han provocado otras pandemias a lo largo de la historia (**Furceri** *et al.*, 2021).

No es sólo que la desigualdad sea un problema importante, la percepción de la misma también está aumentando, como confirma una encuesta realizada por el gobierno británico en 2021, el *Social Mobility Barometer*, que

> "desvela la profunda preocupación de que la división social en Gran Bretaña ha aumentado como resultado del brote de COVID-19".
> *https://www.gov.uk/government/publications/social-mobility-barometer-2021*

Esto se ha descrito como un

> "círculo vicioso" que "conduce a la desesperación económica y al malestar social" (**Saadi-Sedik**, **Xu**, 2020).

Las diferencias en el acceso y la confianza en las noticias están relacionadas con la edad, la educación, el género o los ingresos, y en consecuencia fenómenos previamente conocidos como el consumo incidental de noticias, e incluso la evitación de noticias, adquieren nueva relevancia

El coronavirus también tuvo un fuerte impacto en la forma en que la gente accedía a la información. Una de las investigaciones pioneras en este aspecto concreto fue la realizada, para el caso británico y en una fase muy temprana, justo después del cierre de tres meses de aquella primavera, por **Fletcher** *et al.*, 2020. Justo en un momento en el que muchos medios digitales europeos, especialmente periódicos, se planteaban seriamente implantar modelos de pago y suscripción para depender más de los ingresos de los lectores que de la publicidad, el consumo de noticias crecía notoriamente,

> "pero la confianza en las noticias también se erosionaba",

como resultado, las diferencias en el acceso y la confianza en las noticias parecían estar muy relacionadas con la edad, la educación, el género o los ingresos, y en consecuencia fenómenos previamente conocidos como el consumo incidental de noticias, e incluso la evitación de noticias, se ponían en el punto de mira. La situación se resume en el titular publicado por la *Red Internacional de Periodistas*: el consumo de noticias durante la crisis del coronavirus osciló entre la desigualdad informativa y la desinformación (**Hernández**, 2022).

La cuestión específica de cómo los medios digitales trataban la desigualdad cuando se produjo el brote de coronavirus y las autoridades de prácticamente todas las naciones del mundo ordenaron a sus ciudadanos que se quedaran en casa y limitaron drásticamente su movilidad fue investigada por nuestro equipo de investigación en medio de los cierres patronales, un mes comprendido entre el 12 de marzo y el 12 de abril de ese año 2020. Al menos, nos concentramos en un grupo representativo (una muestra intencionada) de medios de comunicación online de varios países europeos y americanos, a saber, Reino Unido, Francia, Italia y España en Europa, y Estados Unidos, México, Argentina, Chile, Ecuador y Brasil tanto en Norteamérica como en Sudamérica. Como estábamos bien convencidos de que

> "la cobertura del tema es de crucial importancia para dar un nuevo impulso a la percepción de la desigualdad",

intentamos encontrar una relación clara entre el tipo de desigualdad y las brechas relacionadas con ellas, la relación entre desigualdad y clases sociales, y la fiabilidad de las fuentes durante aquellos primeros tiempos de las pandemias. Como primera

conclusión de aquel estudio, los medios de comunicación se hicieron eco de algunas investigaciones académicas que demostraban un menor impacto de la enfermedad en aquella parte de la población con mayores ingresos o riqueza.

Los medios de comunicación resaltaron la importancia de la desigualdad de oportunidades como causa del aumento de las brechas económicas y destacaron también la limitación que suponía para la movilidad social

Uno de los resultados más destacados fue que, en esos primeros momentos de crisis, cuando parecía bastante evidente que el coronavirus iba a empeorar la economía de muchas personas –como así fue–, los medios de comunicación resaltaron la importancia de la desigualdad de oportunidades como causa del aumento de las brechas económicas y destacaron también la limitación que suponía para la movilidad social. En estudios anteriores (véase **Pérez-Altable** *et al.*, 2020), este tipo de desigualdad era mucho menos mencionada por los medios, por lo que esto marca un claro punto de inflexión en el tratamiento de la desigualdad de ingresos en la esfera pública. Además, este tipo de desigualdad aparecía en combinación con la "creciente desigualdad social". La igualdad de oportunidades es considerada necesaria por muchos medios de comunicación, y se refleja al menos en dos aspectos principales: la aspiración a un acceso igualitario a los medios de comunicación, y a la educación. Sorprendentemente, al menos durante la primera época del brote, los medios de comunicación no consideraron la relación de las desigualdades en la investigación con esos problemas de salud.

El acceso a la educación (durante los confinamientos, muchos niños no pudieron o tuvieron dificultades para seguir una educación adecuada desde casa, debido a la falta de ordenadores o de una buena conexión a Internet, por no hablar de cómo los más desfavorecidos perdieron la posibilidad de almorzar en la escuela) fue una de las principales preocupaciones. Hubo un tema que nos mostró el camino que los medios, y las sociedades, podrían seguir en el futuro: la brecha de clases sociales, y que apoyó las conclusiones de algunos otros autores, porque

> "las representaciones mediáticas de clase, en particular de los pobres y los ricos, pueden afectar profundamente la forma en que los individuos perciben a los miembros de estos dos grupos socioeconómicos" (**Coppini**; **Álvarez**; **Rojas**, 2018).

Lo que es aún más importante, al cruzar esta variable con algunas otras surgieron algunos resultados interesantes. Por ejemplo, la combinación, especialmente en algunos países como Estados Unidos o Brasil, de clase social y discriminación racial. El género es otra variable, aún más extendida, y mencionamos cómo el trabajo doméstico, que recayó aún más, especialmente el cuidado de los niños, en las mujeres, fue una cuestión destacada por los medios de comunicación durante las primeras

semanas de la crisis; además las mujeres se encargan más que los hombres del cuidado de otras personas mayores o discapacitadas. La desigualdad podría tener también una clara influencia en la violencia doméstica. Se trata de una tendencia que se ha confirmado desde entonces.

Por otro lado, intentamos validar otra hipótesis, es decir, hasta qué punto la pobreza (según **Clawson**; **Trice**, 2000; **Redden**, 2011; **Harkins**; **Lugo-Ocando**, 2017) como causa y como consecuencia de la desigualdad de ingresos, estaba infrarrepresentada y tendía a evitarse como ocurría antes de la crisis sanitaria. En este sentido, consideramos seminal el trabajo de Steven Harkins y Jairo Lugo-Ocando (el segundo ha seguido trabajando en este tema u otros similares desde entonces), ya que uno de sus principales hallazgos es que

> "news report on poverty have often ignored inequality as a rationale".

Aunque esas conclusiones se referían a un análisis de la prensa británica de entonces, suponemos que, al menos en gran medida, esto podría aplicarse de forma más general. Si la desigualdad era entonces

> "una categoría problemática para la mayoría de los periódicos",

durante los primeros momentos de la pandemia intentamos confirmar o no esa suposición. Encontramos que un alto porcentaje de noticias que cubrían la desigualdad y el coronavirus mencionaban la pobreza como una consecuencia prevista con, por cierto, notables diferencias entre países. Mientras que los medios digitales británicos consideraban la pobreza como una consecuencia previsible de la desigualdad agravada por las pandemias (el 83% de las noticias analizadas la mencionaban), los países mediterráneos, polarizados (siguiendo la clasificación de Daniel Hallin y Paolo Mancini), como Italia, España o Ecuador mostraron una preocupación mucho menor. No obstante, se mencionaron los grupos vulnerables –en concreto, las clases medias en riesgo de caer en la pobreza, sobre todo si aumenta la inflación y bajan los salarios– y el fantasma (sin rostro) de la recesión. Los pobres tienen rostro, la recesión o la inflación se basan en cifras. Por eso, una de nuestras conclusiones era que la pobreza es la principal consecuencia posible de la creciente desigualdad causada por la Covid-19, pero suele representarse con poco dramatismo.

Los periodistas y los medios de comunicación tienden a centrarse en los efectos locales o nacionales, en lugar de ofrecer una visión global

Una vez más, algunos economistas muy reputados influyeron en la agenda mediática; por ejemplo, Paul Krugman publicó en enero de 2020 un libro titulado *Meeting globalization's challenges*. Desde entonces, él y muchos otros han advertido contra las consecuencias negativas no deseadas de la globalización. En este sentido, comprobamos que, al menos en los primeros momentos de la crisis del coronavirus, los columnistas estaban mucho más preocupados a la hora de analizar y alertar para

evitar la desigualdad que los periodistas, cuyas principales fuentes eran, y son, las ruedas de prensa, los comunicados de prensa y los informes de las organizaciones económicas, especialmente las supranacionales. Resulta bastante paradójico que, en cambio, el marco sea micro en lugar de macro, ya que los periodistas y los medios de comunicación tienden a centrarse en los efectos locales o nacionales, en lugar de ofrecer una visión global. Ello se debe al hecho de que, al menos desde el punto de vista de Göran Therborn,

> "only recently has the planetary human population –after the second World War and after de-colonization– become a relevant 'reference group'" (**Therborn**, 2006, p. 17),

y es evidente que los medios de comunicación han contribuido decisivamente a ello. Sin embargo, algunos primeros resultados muestran que existía cierta preocupación, al menos en los medios de comunicación más globales, por ejemplo, el 22 de marzo de 2020, *The Guardian* publicó un reportaje de Ayesha Jacob titulado significativamente *The coronavirus and Africa: Exposing our vulnerabilities and inequalities*. Los medios de comunicación no se han unido del todo al mundo académico cuando algunos académicos exponen muy literalmente las consecuencias de la desigualdad. Como decía el profesor de la *University of Cambridge* Göran Therborn en uno de sus últimos y más difundidos libros, estamos en los "king fields of inequality" (**Therborn**, 2013). La traducción al español del título del libro era aún más concluyente: "La desigualdad mata" (*Inequality kills*). Therborn menciona, por cierto, el papel de los medios de comunicación en ello, por ejemplo cuando menciona cómo los medios eran tan reacios a tratar los fraudes de los deportistas como una lección que aprender para la justicia fiscal, pero muestra cierta esperanza cuando reconoce el papel de los medios sociales digitales en la "regeneración" de la comunicación de masas, con algunas limitaciones, y en el fondo piensa que los medios de Internet han transformado las condiciones previas de los movimientos de masas (**Indaco**; **Manovich**, 2016).

La brecha de clase en el ámbito nacional se sitúa en la centralidad de la cobertura informativa sobre desigualdad en España. La brecha de género ocupa el segundo lugar

Una investigación más reciente realizada en el marco de este proyecto por Javier Odriozola-Chéné y Rosa Pérez-Arozamena, inédita en el momento de redactar este informe, insistió en cómo los medios digitales –en España– trataron la desigualdad durante 2020, primer año de la pandemia. Aunque sigue siendo importante, la desigualdad de oportunidades en sanidad y educación copó algo menos del 25% de la cobertura, mientras que casi el 70% de los artículos analizados tuvieron como tema central la desigualdad de ingresos. La desigualdad de riqueza alcanzó el 29% de la cobertura. La pobreza, presentada como consecuencia de dichas desigualdades eco-

nómicas, superó el 50% de las noticias consideradas para el análisis. Una vez más, la cobertura informativa de la desigualdad se basa más en expertos y en organizaciones supranacionales que en fuentes gubernamentales, aunque las noticias se concentran más en el nivel micro que en el macro. La brecha de clase en el ámbito nacional se sitúa en la centralidad de la cobertura informativa sobre desigualdad en España. La brecha de género ocupa el segundo lugar (para una visión sobre cómo afecta la brecha de género a la propia profesión, véase **Peña-Fernández** *et al.*, 2022).

¿Un debate (y una preocupación) de las clases medias?

Una de las principales conclusiones de esa investigación preliminar fue la insistencia de los medios digitales en los cambios previstos en las clases sociales y el aumento de la desigualdad entre ellas,

> "un tema bastante implícito que aparece en la mayoría de las noticias, mientras que el posible impacto sobre el *status quo* actual se trata ampliamente, mencionando muchos temas importantes como la globalización, el capitalismo y el liberalismo, pero muy pocas medidas específicas".

Dado que los medios de comunicación se dirigen a personas instruidas, es obvio que recogen las principales preocupaciones de su público, y los cambios en su modo de vida son fundamentales en este sentido

Dado que los medios de comunicación se dirigen a personas instruidas –un tema en el que deberíamos insistir en los próximos tiempos, y ésta es también una propuesta para futuras investigaciones–, es obvio que recogen las principales preocupaciones de su público, y los cambios en su modo de vida son fundamentales en este sentido. Tenemos pruebas suficientes de que la importancia de la igualdad de condiciones, tanto en la sanidad como, sobre todo, en la educación, aparece periódicamente en la cobertura mediática de la desigualdad. Esta es una de las razones de la importancia concedida al eco de los debates sobre la meritocracia, examinados en las páginas anteriores. Insistimos en una de las conclusiones de ese estudio:

> "La desigualdad de oportunidades es un tipo de desigualdad que ahora compite con la desigualdad de ingresos por la atención de los medios de comunicación, mientras que la desigualdad de riqueza parece estar más relacionada con una perspectiva transnacional y comparativa".

Los medios de comunicación se centran repetidamente en las clases sociales, especialmente en las clases medias, muy probablemente –se necesita más investigación sobre este aspecto– desde la perspectiva de metodologías cuantitativas y cualitativas, por ejemplo aplicando el análisis de contenido y la teoría del encuadre

sobre cómo los medios difunden una visión de este grupo social. Como ejemplo entre muchos, el titular del diario *El Mundo* del 21 de enero de 2019: *La pobreza se cronifica: un 15% de la clase media española aún no ha salido de la crisis*, destacando una de las principales conclusiones de un informe publicado por *Oxfam* a finales de 2018. Desde un punto de vista académico, así lo han hecho, por ejemplo, **Ahn** *et al.* (2015), proponiendo un análisis multifacético para medir la (in)satisfacción de las personas de clase trabajadora (empleados, si lo preferimos; véase **Song** *et al.*, 2019) en Estados Unidos cuando se les pregunta por el impacto de la desigualdad económica en sus vidas, en lo que Brian Nolan denomina

> "el nivel de vida ordinario en los países ricos" (**Nolan**, 2018).

Así pues, el trabajo también es un factor a tener muy en cuenta, y esta es la razón por la que la *Oficina Internacional del Trabajo* (*OIT*) ha desarrollado el llamado conjunto de datos *Labour income share and distribution*, una variable macroeconómica para medir la desigualdad (**Gomis**, 2019), basada en los ingresos laborales, un concepto que los economistas manejan habitualmente y que mide el dinero que ganan los asalariados. Como recuerda *ILOStat*,

> "los Objetivos de Desarrollo Sostenible incluyen la participación laboral como indicador".

Los medios de comunicación ayudan, entre otras cosas, a retratar un estilo de vida aspiracional

Lo importante no es sólo el impacto económico medible sobre los salarios y los ingresos, sino la percepción que se tiene de ese impacto. Ni que decir tiene que los medios de comunicación son importantes, en este sentido, ya que –esta es una cuestión que tenemos que desarrollar e investigar al respecto– ayudan, entre otras cosas, a retratar un estilo de vida aspiracional y transmiten muchos valores sociales. Los medios de comunicación tradicionales y cualquier tipo de redes digitales también. Las recientes investigaciones realizadas sobre el acceso de las distintas personas a las noticias son relevantes a este respecto, en una época de (al menos, aparente) abundancia de información. Pablo Boczkowski, para el Sur Global, ha revelado algunas cuestiones importantes (**Boczkowski**, 2021; **Boczkowski**; **Mitchelstein**, 2022). Tiene sentido que, según algunos trabajos de investigación, la satisfacción de la clase trabajadora haya aumentado en el período comprendido entre 1997 y 2008, cuando una enorme crisis económica global golpeó al mundo, y las personas más desfavorecidas, y, por ejemplo, los salarios de los trabajadores no cualificados disminuyeron objetivamente. Por no mencionar el impacto de la creciente desigualdad en la salud de las personas, muy especialmente en los países donde grandes sectores de la población son vulnerables al no tener acceso a un buen servicio de salud pública. Esta es una cuestión de gran preocupación para la *Organización Mundial de la Salud* (*OMS*), que, por ejemplo, en 2021, advirtió de cómo la desigualdad económica marca

una brecha entre los países que trabajan para eliminar las grasas trans: nadie que viva en un país de bajos ingresos está protegido contra este problema, según un informe publicado por la *OMS* en diciembre de 2021.

Ni que decir tiene que en ese periodo la desigualdad creció. En 2016, bajo la presidencia de Barack Obama en Estados Unidos, la desigualdad se convirtió en un problema importante y reconocible, mencionado con agudeza en el *Economic report of the President* de ese año.
https://obamawhitehouse.archives.gov/administration/eop/cea/economic-report-of-the-President/2016

Ese informe destacaba la fragilidad de las clases medias, cuyos

> "ingresos están determinados por el crecimiento de la productividad, la participación en la fuerza laboral y la igualdad de resultados",

aspectos que la política presidencial debía promover. Tras los dos periodos presidenciales de Obama, fue elegido 45º presidente de los Estados Unidos de América un magnate sin escrúpulos, Donald Trump. Esto llevó a la aparición de lo que un politólogo italiano, Raffaele-Alberto Ventura, define como una *classe disagiata*, compuesta por aquellas personas pertenecientes a la clase media que han visto cómo sus niveles de vida, y su sentimiento de pertenencia a un grupo dinámico de población, disminuían tras la crisis financiera de 2008 (**Ventura**, 2017).

Los medios de comunicación están preocupados por la pérdida de público, o más exactamente, por el paso de sus audiencias al consumo digital (o a la evasión informativa o *news avoidance*, un efecto igualmente agravado por la pandemia)

En el otro extremo, sobre la solidez de los datos algunos informes han confirmado que, durante esa década de crisis (2008-2018) la élite financiera amasó mayores fortunas y, en consecuencia, obtuvo más poder (**Artola-Blanco**; **Bauluz**; **Martínez-Toledano**, 2021). Fue precisamente en 2007-2008, además, cuando los medios de comunicación tradicionales experimentaron una gran regresión, probablemente definitiva, en su modelo de negocio y en sus ingresos. Fue entonces cuando los medios se mostraron más receptivos a las noticias relacionadas con la desigualdad económica, también de ingresos. Normalmente, los medios se hacen eco de la creciente cantidad de informes académicos sobre el tema, muchos de ellos (véase, por ejemplo, para el caso español **Sevilla**, **Santa-Cruz** y **Ortega** (2021); ver también un informe publicado por *Oxfam* justo antes de la crisis del coronavirus sobre desigualdad de ingresos e igualdad de oportunidades, una competición en la que el segundo fue el perdedor) insistiendo en la creciente brecha entre ricos y pobres (existente, según un artículo publicado en *Antiquity*, desde hace al menos 6.500 años, periodo en el que ahora se demuestra que los ricos comían mucho mejor que los pobres, y

por tanto vivían más), comparando ambos grupos sociales dentro de un mismo país y los datos globales generales disponibles para la mayoría de los países del mundo.

Los medios de comunicación están preocupados por la pérdida de audiencia, o más exactamente, por el paso de sus audiencias al consumo digital (o a la evasión informativa o *news avoidance*, un efecto igualmente agravado por la pandemia, véase, por ejemplo, **Goyanes**, **Ardèvol-Abreu** y **Gil de Zúñiga**, 2021). El acceso a la educación, y también a noticias de alta calidad, es supuestamente un remedio contra la polarización, como afirman **Bandyopadhayay**, (2014), o **Courtois** y **Vergedem** (2016), entre muchos otros.

3. Desigualdad y medios de comunicación

Información y desigualdad

Parece meridianamente claro que la información, de muchos tipos (empezando por la información académica, y los datos públicos) es una condición necesaria para articular un discurso sobre la influencia de la desigualdad en nuestras vidas, y también está relacionada con la posición social desde un punto de vista postmaterialista (**Díez-Nicolás**, 1996). No es sólo que los datos reales condicionen nuestras vidas, sino que la percepción de la misma realidad es la que modela cómo nos sentimos respecto a nuestra posición en la sociedad. En este sentido, los medios de comunicación son cruciales en la construcción de los imaginarios sociales (**Ferreira-de-Souza**, 2018). Por ejemplo, el *Banco Central Europeo* publicó en 2022 un informe sobre cómo perciben la desigualdad los ciudadanos de los estados miembros europeos (**Bergbauer**; **Giovannini**; **Hernborg**, 2022). Según el mismo, los ciudadanos belgas, italianos y españoles son los más preocupados por cómo les afecta la desigualdad. En segundo plano, está la cuestión de la confianza, un problema central que afecta a la transición del sistema de medios de comunicación al mundo digital. Se han producido pocos estudios –pero relevantes– sobre el efecto en grupos sociales muy específicos, como los niños (**Paus** *et al.*, 2019; **Steemer**, en **Trappel**, 2018) o las mujeres (**Padovani**, **Raeymaeckers** y **De-Vuyst**, en **Trappel**, 2018; **Knowles**, 2020). Hay que investigar más sobre las percepciones y actitudes de las personas (**Clery**, en **Schifferes** y **Knowles**, 2023) en relación con los efectos de la desigualdad, por ejemplo, siguiendo el modelo propuesto por **Di-Gioacchino** y **Verashchagina**, 2017. También sobre la expectativa de las personas, en la línea de la investigación realizada por **Berezhnaia** y **Korkonosenko**, 2015. La influencia de la desigualdad en los medios de comunicación (y en las noticias) es recíproca, como demostraron, por ejemplo, Dimitri Prandner y Christoph Glatz: Las desigualdades sociales parecen tener un profundo impacto en el consumo de noticias, de modo que

> "people with higher incomes seem to prefer diversified news repertoires" (**Prandner**; **Glatz**, 2021),

lo que concuerda con algunos otros resultados que mencionaremos en el próximo capítulo.

La preocupación sobre cómo la desigualdad económica está afectando profundamente a nuestras sociedades está muy presente en los medios de comunicación de todo el mundo, especialmente a partir de la crisis económica global de 2008

La preocupación sobre cómo la desigualdad económica está afectando profundamente a nuestras sociedades está muy presente en los medios de comunicación de todo el mundo. Especialmente a partir de la crisis económica global de 2008, y vinculada a los movimientos de protesta de muchos países, por ejemplo, *Occupy Wall Street* en Estados Unidos y el movimiento *15M* en España, ambos ocurridos en

2011 (sobre el segundo y los medios españoles, véase **Linares-Lanzman**, 2017). La preocupación es mundial e influye en algunos estudios sobre cómo los medios de comunicación –incluso la televisión de entretenimiento– pueden contribuir a moldear la percepción de algunas capas de población en cada país (**Coppini**; **Álvarez**; **Rojas**, 2018). Uno de los temas relacionados con los medios digitales que surgió tras aquella multitudinaria manifestación fue, como destacó Linares, cómo

> "aún siguen existiendo barreras para el acceso a la información online (desigualdad en el acceso y analfabetismo informativo) que ponen en cuestión la representatividad de una esfera pública de naturaleza digital" (**Linares-Lanzman**, 2017, p. 47).

Existen algunos efectos que los medios de comunicación pueden producir sobre el tratamiento de la desigualdad de ingresos en la opinión pública, y que pueden influir incluso en las decisiones políticas. El primer efecto bastante conocido es la polarización política, debida incluso a la fragmentación de los medios (**Duca**; **Saving**, 2017). Otros especialistas se han centrado en cómo esos mensajes mediáticos sobre la desigualdad influyen en las campañas electorales, como explican, por ejemplo, **Eshbaugh-Soha** y **McGauvran** (2018). Estos dos autores descubrieron, al menos para el caso estadounidense, que los medios de comunicación tienden a ser partidistas cuando tratan temas relacionados con la desigualdad de ingresos, y que esta preocupación sigue siendo insuficiente para tener una influencia real en "un cambio político significativo" en Estados Unidos (**Eshbaugh-Soha**; **McGauvran**, 2018, p. 168).

Como se ha explicado anteriormente, una cuestión relevante, en nuestra opinión, es cómo reflejan los medios de comunicación la diferencia (evitemos el término "lucha") de clases sociales (**Wright** *et al.*, 1995). En realidad, desde nuestro punto de vista, el debate en sí proviene, en cierta medida al menos, de la preocupación de las clases medias por perder su posición debido a la globalización y la crisis económica –e incluso debido al neoliberalismo, especialmente a partir de los años 80– o, en el peor de los casos, caer en la pobreza:

> "En la misma magnitud que aumentan los pobres severos disminuyen las clases medias",

como explicaba Julio Carabaña en un artículo de prensa en 2016 (**Carabaña**, 2016). Es aún más evidente en algunas áreas geográficas, como América Latina (**Mac-Clure**; **Barozet**; **Moya**, 2015). La pobreza, la consecuencia más importante de la desigualdad, es el tema central de las investigaciones realizadas por Jan Servaes y Toks Oyedemi (**Servaes**; **Oyedemi**, 2017). En su libro *Social inequalities, media, and communication*, ambos autores afirmaron que la clase trabajadora estaba infrarrepresentada en las narrativas de los medios de comunicación, especialmente cuando se trataba de la pobreza en que podían caer. Joanna Redden coincide con esta visión sobre la representación de la pobreza en los medios de comunicación.

Algunas investigaciones influyentes sobre la desigualdad y los medios de comunicación

Sobre el tema específico de cómo los medios cubren la desigualdad económica, y algunas otras desigualdades relacionadas con ella, se han realizado algunas investigaciones muy influyentes y relevantes desde puntos de vista diferentes, aunque complementarios. Nos referiremos en otro apartado de este capítulo a nuestra modesta contribución a la misma, que habrá de desarrollarse en un futuro próximo y que, en gran medida, se ha centrado en el caso español.

En 2017 se dedicó al tema un número monográfico de la revista *International journal of communication*, con aportaciones de numerosos autores europeos, coordinado por Paschal Preston y Andrea Grisold. Andrea Grisold es una de las académicas que ha trabajado más específicamente en el tema sobre la cobertura mediática de la desigualdad, con algunos otros colegas. Junto con Hendrik Theine, publicaron en 2017 un artículo fundamental sobre la cuestión, con algunas conclusiones y muchas preguntas abiertas para futuras investigaciones. Según Grisold y Theine, los medios de comunicación de masas

> "did not provide their watchdog function before and during the outbreak of the crisis 2007-2008", y en su opinión "may be evolving into a lapdog" (**Grisold**; **Theine**, 2017).

Aunque en términos puramente cuantitativos el espacio dedicado a la desigualdad de ingresos se haya incrementado (en parte porque, como hemos examinado en capítulos anteriores, algunas investigaciones académicas insistieron y consiguieron que la desigualdad de ingresos volviera al debate público), esto no significa que los medios de comunicación estuvieran proporcionando "un relato crítico de la evolución económica". Tras esa gran crisis, se produjo otra, debida a la situación sanitaria COVID-19, en la que los medios se apresuraron inicialmente a cubrir la desigualdad. Una vez más, nos encontramos más o menos, con algunas excepciones, en la misma situación descrita en 2017 por Grisold y Theine: la relativa ausencia de un análisis en profundidad de los medios en el tema de la desigualdad.

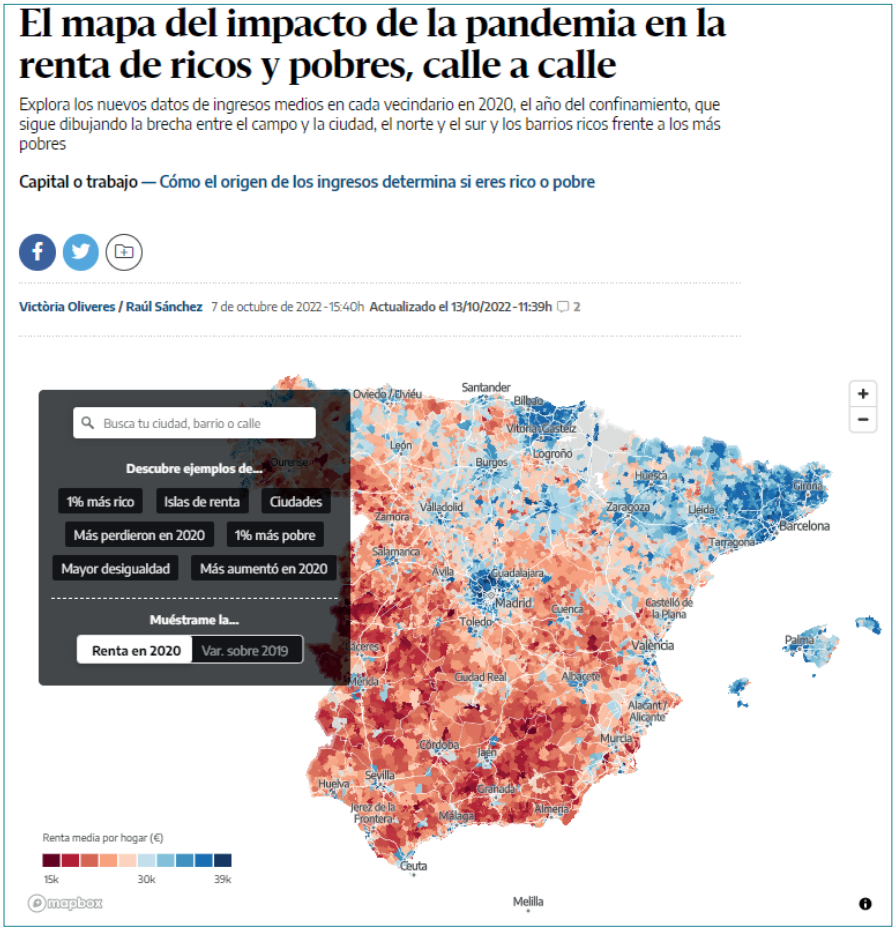
No obstante, existen algunos ejemplos sorprendentes sobre cómo interpretar datos públicos (todos los disponibles son de esta naturaleza) para ofrecer productos interactivos basados en la visualización de datos. En este sentido, los nuevos medios son mucho más ricos a la hora de aprovechar todas las posibilidades de los *big data* que los medios tradicionales, muy claramente. El primer ejemplo es cómo uno de los periodistas de datos más conocidos y seguidos en España, Kiko Llaneras, trató el tema en julio de 2022 en uno de los medios mejor considerados de España, *Elpais.es*, que en noviembre de 2022 llegó a los 250.000 suscriptores (el siguiente medio online era *Elmundo.es*, con apenas 100.000 suscriptores).

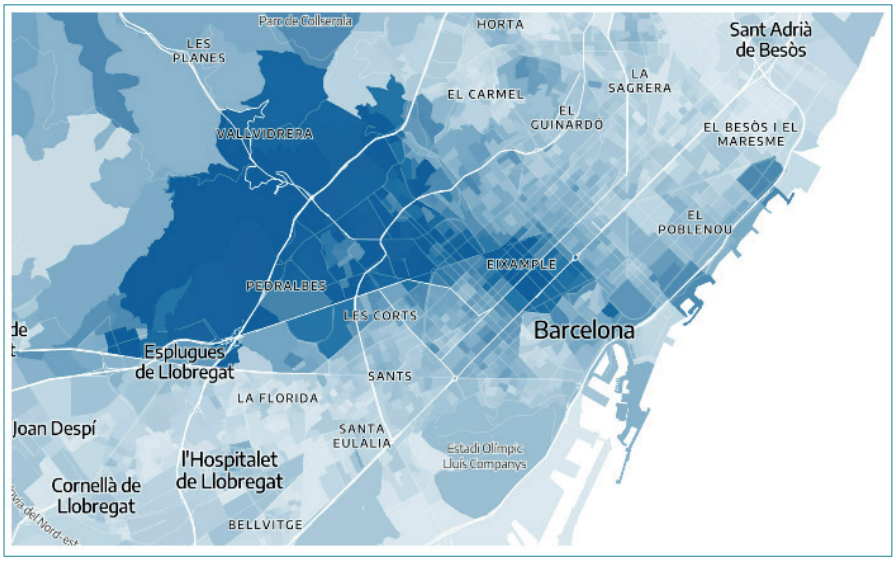
Figura 6. Infografía sobre la desigualdad. Fuente: *https://elpais.com/actualidad/newsletter-kiko-llaneras/2022-07-14/sabes-como-de-rico-eres-averigua-tu-posicion-en-la-escalera-del-dinero-por-renta-y-patrimonio.html*

El segundo ejemplo, igualmente sobre el uso de datos públicos y su tratamiento con modernas técnicas de visualización de datos, procede de otro medio online de izquierdas, el más joven (se creó en 2012) *Eldiario.es*, y corresponde a un par de reportajes interactivos elaborados por Raúl Sanchez y Diego Larrouy en septiembre de 2022: *Cómo el origen de los ingresos determina si eres rico o pobre. El mapa que cuenta de qué viven tus vecinos, calle a calle*), y por Victòria Oliveres y Raúl Sánchez en octubre de 2022: *El mapa de impacto de la pandemia en la renta de ricos y pobres, calle a calle* (figuras 7a y 7b).

Un rápido repaso a los titulares sobre desigualdad en la prensa digital española nos ayuda a modular la hipótesis de Grisold y Theine. Todos ellos, esto es importante mencionarlo, se basan en los mismos datos, pero la interpretación difiere enormemente. *Eldiario.es*, de izquierdas, es uno de los medios españoles más comprometidos, con artículos sobre la pobreza, la desigualdad de clases sociales (la brecha entre ricos y pobres, por así decirlo), el impacto de la pandemia, la brecha urbano-rural y la brecha interterritorial. *Elpais.com*, diario digital con la mayor, hasta el momento, tasa de suscripción (250.000 suscriptores a finales de 2022, en un escenario en el que, según muchas pistas, el mercado online que busca ingresos por lectores tiende a priorizar un solo medio hegemónico, que atrae a la mayoría de los suscriptores disponibles en un mercado inmaduro), y cercano al *Partido Socialista Obrero Español*, en el gobierno en el momento de escribir estas líneas, incide en sus titulares:

> "Ante el preocupante aumento de la desigualdad de ingresos",
> "La desigualdad corroe el contrato social",
> "Si piensa que la desigualdad habla solo de la diferencia de ingresos, se equivoca: así lo pudre todo",
> "Barrios pobres y ricos: ¿Pueden las ciudades enraizar la discriminación?", y así sucesivamente.





Figuras 7a y 7b. La desigualdad, calle a calle. Reportaje de *Eldiario.es*, 7 de octubre de 2022.
https://www.eldiario.es/economia/origen-ingresos-determina-si-rico-pobre-mapa-cuenta-viven-vecinos-calle-calle_1_9558945.html
https://www.eldiario.es/economia/impacto-pandemia-brecha-ricos-pobres-calle-calle-renta-censales_1_9605269.html

Si acudimos a los medios liberales, por ejemplo el digital *Elconfidencial.com*, uno de los más visitados en España, las noticias y artículos de opinión son más críticos, por ejemplo:

"La izquierda triunfa en Latinoamérica por la desigualdad",

"Por qué el gasto público de España fracasa al impulsar el PIB y reducir la desigualdad",

"La inflación ensancha la desigualdad y castiga con dureza a las rentas más bajas",

"El aumento de la desigualdad durante la pandemia lastra la recuperación de España",

insistiendo en una visión técnica, y en equilibrar una visión micro y una macro, a veces comparando los territorios españoles y España y otros países europeos (*La importancia de llamarse Peter o cómo LinkedIn resume la desigualdad en Holanda*) . Durante un periodo de tiempo tras la crisis de 2008, *Elconfidencial.com* formó parte del consorcio internacional que colaboró en una enorme investigación, que incluía una gran base de datos, sobre el fraude *offshore* internacional denominado *The Panama Papers*, al igual que otros medios de comunicación de todo el mundo se sumaron a la iniciativa.

Los medios no solo están amplificando el diagnóstico sobre la desigualdad, sino también señalando posibles vías de solución, una de las cuales es la redistribución

Como parte del sistema mediático mediterráneo polarizado, tal y como lo definieron en 2004 Daniel C. Hallin y Paolo Mancini en su influyente libro (**Hallin**; **Mancini**, 2004, véase también **Brüggemann** *et al.*, 2014, y **Hallin** y **Mancini**, 2017), los medios de comunicación españoles muestran fuertes contrastes a la hora de cubrir temas relacionados con la desigualdad de ingresos. Los medios de derechas, incluso los más moderados (por ejemplo, *abc.es*, cuya empresa original impresa fue creada en 1901), tienden a insistir en la desigualdad de la población dentro de España, porque su audiencia también se encuentra en esos lugares –las ciudades pequeñas– y también se hacen eco de los informes académicos o de organizaciones supranacionales en términos generales, en lugar de reflejar las diferencias precisas entre las clases sociales. Los medios de extrema derecha, típicamente, por ejemplo, *OKDiario*, contradicen dichos informes aunque informan sobre sus conclusiones, negando la importancia de la desigualdad de ingresos:

"Los datos desmienten a *Oxfam*. España es uno de los países de Europa con menor desigualdad en riqueza y consumo",

"Contra la desigualdad, liberalicemos el empleo y la educación",

"La falacia de la desigualdad y el estado del bienestar".

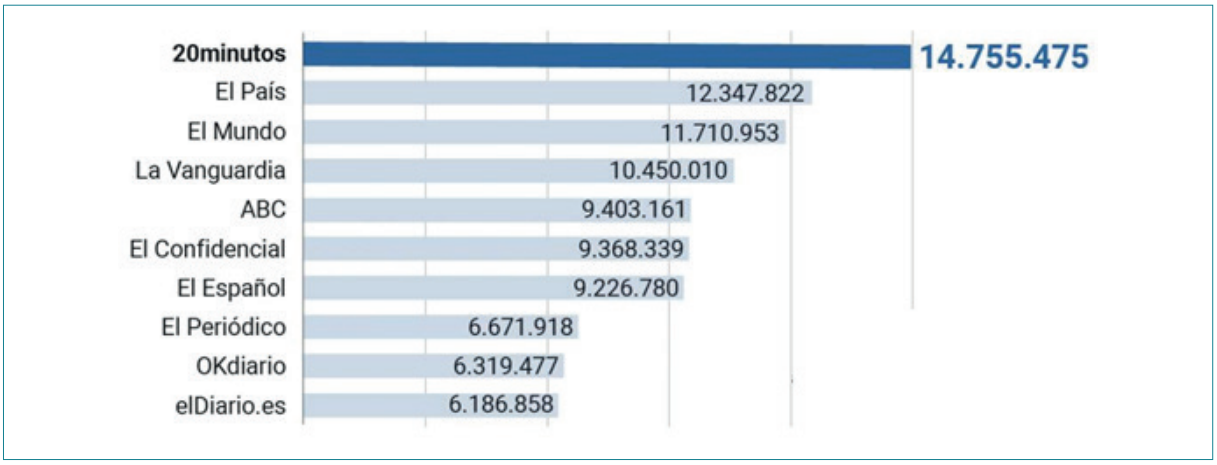


Figura 8. Audiencia de los medios digitales españoles, diciembre de 2022. Fuente: *GfK*.

Su influencia no es menor, ya que, según datos oficiales, su audiencia (visitantes únicos) osciló en 2022 entre 340.000 y casi un millón al mes. Es el noveno medio online en España, y es uno de los pocos que aún no ha implantado un muro de pago. Llama la atención que el medio digital español más consumido de los diez mejor clasificados, *20minutos*, que nació y se sigue distribuyendo gratuitamente en papel, también lo es en Internet. Son datos contrastados por *GfK DAM*, el auditor oficial de medios digitales en España.

Sería importante hacer también un estudio de investigación sobre los comentarios adjuntos a esas noticias, para comprobar cuáles son las opiniones mostradas por los miembros más activos de la audiencia, y retratar el estado del arte de la opinión que los medios atraen eficazmente.

De vuelta al número monográfico del *International journal of communication* sobre medios de comunicación y desigualdad aparecido en 2017, otras interesantes contribuciones se sumaron al artículo de Grisold y Theine: Julian Bank explicó el encuadre de la redistribución para ayudar a resolver la desigualdad en los medios de calidad alemanes (**Bank**, 2017), lo que también es inspirador para avanzar en la investigación sobre el tema: cómo los medios no solo están amplificando el diagnóstico, sino también señalando posibles vías de solución, una de las cuales es la redistribución.

Este es un tema que mencionamos también en el quinto y último capítulo de este informe. La cuestión de cómo los medios de comunicación enmarcan la desigualdad ha sido tratada por otros estudiosos (**Epp**; **Jennings**, 2020) también para algunos otros países. Es interesante comparar los resultados de Alemania, en el núcleo de la Unión Europea, y una economía muy desigual, como Brasil (**Reis**, 2006; **Ferreira-de-Souza**, 2018). Matías López comparó el tratamiento de la desigualdad en los medios brasileños y uruguayos, países en los que los medios son propiedad de algunos grupos y élites oligárquicas (**López-Casasnovas**, 2016). Una excelente visión sobre la relación entre élites económicas y redes mediáticas en América Latina es la

tesis doctoral de Francisco Robles-Rivera (**Robles-Rivera**, 2018). Existe alguna bibliografía similar en Canadá y Estados Unidos (**Baumann**; **Majeed**, 2020). También nuestro propio grupo de investigación puede poner a disposición algunas evidencias, que se resumirán en el siguiente epígrafe de este capítulo.

El discurso en torno a la desigualdad es una excusa para la crítica acerba del liberalismo, sobre todo cuando se basa en la redistribución de la riqueza de los ricos a los pobres, o de los ganadores a los perdedores, porque ese discurso conservador proclama que (al menos cierta) desigualdad es buena porque es consecuencia de incentivo para la inversión y el progreso social

Los medios de comunicación, huelga decirlo, no están libres de sesgos ideológicos (**Owen**; **Wei**, 2019), como hemos mencionado con algunos ejemplos tomados de los medios online españoles. Esos sesgos están relacionados con las clases sociales y, según algunos estudios realizados en Estados Unidos, ni siquiera los medios más especializados están libres de ellos (**Jacobs** *et al.*, 2021). Esta es una cuestión bien estudiada hace tiempo por Rebecca-Jolene Byrne, quien en 2012 demostró que, a pesar de la clara evidencia sobre una creciente desigualdad, la importancia de un discurso liberal, neoliberal o "neutral" era notable en los medios de comunicación estadounidenses entre 2006 y 2012 (**Byrne**, 2012). El discurso en torno a la desigualdad es una excusa para la crítica acerba del liberalismo, sobre todo cuando se basa en la redistribución de la riqueza de los ricos a los pobres, o de los ganadores a los perdedores, porque ese discurso conservador proclama que (al menos cierta) desigualdad es buena porque es consecuencia e incentivo para la inversión y el progreso social. Los más listos, los que más trabajan, los que corren el riesgo de invertir su dinero y ponen su ingenio al servicio de la invención de nuevas formas de producción merecen rentas mucho mayores. La solución redistributiva suele estigmatizarse como una forma de hacer las cosas a lo Robin Hood. Esta es la razón por la que plantearse seriamente soluciones predistributivas es una buena idea para luchar contra la desigualdad estructural. Esta es una cuestión agudamente estudiada también por Paschal Preston y Henry Silke en ese mismo número de 2017. Entre otros tipos de desigualdad muy importantes (como las desigualdades de género o de raza, a las que nos hemos referido en el primer capítulo de este informe) Preston y Silke también mencionaron una, en nuestra opinión, muy destacada: la que denominaron los estudios mediático-céntricos de la desigualdad, basados muy especialmente en la brecha digital (**Preston**; **Silke**, 2017). Una consecuencia de ello es la polarización, como estudian **Duca** y **Saving** (2016). Se trata de un tema específico que consideramos tan importante que trataremos exclusivamente de él en el capítulo siguiente, y es sobre ese preciso tema sobre el que pivotan nuestras futuras investigaciones sobre la cuestión.

Un último asunto mencionado por los estudiosos que se ocupan de los medios de comunicación y de cómo cubren la desigualdad, es la influencia que puede tener en la libertad de prensa, sobre todo porque necesitamos saber cómo es la propiedad de esos medios (**Gajdos**, 2019; **Martínez-Zarzoso**; **Philips**, 2019; **Newkirk**, 2022), y cómo influye decisivamente en el tratamiento de temas tan sensibles. Nick Couldry y Clemencia Rodríguez ha subrayado la importancia de los medios de comunicación en la representación de la desigualdad global, basándose en dos principios:

- el primero consiste en garantizar las oportunidades de acceder a la información y, además, de participar en el "desarrollo de contenidos mediáticos", y
- el segundo principio está relacionado con la infraestructura mediática, sobre la que también se garantiza una oportunidad democrática de poner a disposición los contenidos (**Couldry**; **Rodríguez**, 2016a; 2016b; véase también **Preston**, 2016).

Estamos convencidos de que este es un paso previo necesario para una comprensión integral de la desigualdad y los medios de comunicación, cómo se poseen o financian –esto incluye, como se mencionó en el primer capítulo de este informe, las subvenciones públicas y otras ayudas institucionales– y cómo ensombrece el tratamiento periodístico del tema.

Necesitamos saber cómo es la propiedad de los medios de comunicación para saber cómo cubren la desigualdad y cuál es la influencia que puede tener en la libertad de prensa

Los últimos años de la primera década y los primeros de la segunda del siglo XXI fueron testigos de la publicación sucesiva de un puñado de importantes libros de investigación sobre el tema específico de la desigualdad y los medios de comunicación. Pionero en la perspectiva de la relación entre medios de comunicación y desigualdad es el volumen colectivo editado en Brasil por José-Antônio Ferreira Cirino y Claudomilson Braga, desde un punto de vista muy heterogéneo que abarca muchas desigualdades, siendo la desigualdad económica la que está detrás de todas las demás (**Cirino**; **Braga**, 2016). Un libro colectivo dedicado específicamente a examinar la relación entre los medios de comunicación y la cobertura de la desigualdad es el editado por Josef Trappel (**Trappel**, 2019), que reúne a un grupo de estudiosos que abordan muchos de los temas que ya hemos mencionado: la igualdad, por ejemplo, es el tema del capítulo de Denis McQuail (**McQuail**, 2019), la influencia de la desigualdad en la confianza de los medios (**Nieminen**, 2019), o la influencia de la desigualdad en la polarización, el populismo (**Papathanassopoulos**; **Negrine**, 2019; **Bayer**, 2019), las implicaciones para el capitalismo (**Meier**, 2019). Uno de los capítulos está dedicado también a la cuestión central de este informe: la brecha digital y el acceso desigual a las noticias (**Vartanova**; **Gladkova**, 2019).

Los citados académicos Andrea Grisold y Paschal Preston son los editores de otro volumen colectivo dedicado a *Discourse, power and redistribution* enfocado a cómo los medios enmarcan la desigualdad, en la línea de la monografía de la revista

de 2017 que también dirigieron. La transdisciplinariedad de los capítulos es un notable punto de partida para comprender realmente la relación entre periodismo y desigualdad. Proporcionan métodos útiles para investigar la cobertura informativa de la desigualdad (**Grisold**; **Preston**, 2020).

Un volumen más reciente sobre el mismo tema, un esfuerzo colectivo como los dos ya mencionados, ha sido editado por dos académicos cuya importancia es muy clara en el tema que tratamos, y cuyos nombres ya se han mencionado: Steve Schifferes y Sophie Knowles (**Schifferes**; **Knowles**, 2023). Uno de los temas tratados en este volumen es la relación de la pobreza y la desigualdad y su reflejo en los medios de comunicación. La influencia de la COVID-19 también se examina en este volumen indispensable. Dos conceptos sumamente importantes, que incorporamos a nuestra propia investigación y debate, son la preocupación y la dicotomía exclusión/inclusión.

El modo en que los medios de comunicación enmarcan la desigualdad es un punto de vista central actualmente en el objeto de investigación que nos interesa. Ya hemos mencionado muchos artículos que tratan específicamente de este enfoque. Añadiremos un libro directamente dirigido a él: *Framing inequality*, de Matt Guardino (**Guardino**, 2019). Guardino propone el concepto de refracción mediática (*media refraction*) para explicar cómo los medios interpretan la desigualdad y, en gran medida, apoyan una visión bastante liberal del tema, o al menos una visión orientada al mercado "y pro-corporativa". Insiste en explicar cómo las prácticas periodísticas incluso se dirigen directamente a apoyar esta interpretación, así que aquí tenemos otra pista para seguir investigando: necesitamos llevar a cabo, como ya hemos hecho en el pasado para temas como la convergencia de los medios (véase **Larrondo**; **Díaz-Noci**; **Erdal**, 2022), alguna investigación etnográfica para concentrarnos específicamente en este tema. Aquí tenemos otro reto de investigación.

Un enfoque más específico es el adoptado por Michael Toolan en *The language of inequality in the news*, un libro en el que se utiliza el análisis del discurso como principal herramienta metodológica. Aunque limitados al examen de dos periódicos británicos, los métodos de Toolan (siguiendo, en gran medida, dos libros seminales al respecto, *Language in the news*, de Roger Fowler, 1991, y *Language and power*, de Norman Fairclough, 2014) son sin duda valiosos para plantear un estudio sobre cómo los medios tratan la desigualdad, en este caso desde un punto de vista más formal. Estamos de acuerdo con una de las afirmaciones iniciales de Toolan: Una sociedad altamente desigual es inevitablemente también una sociedad antidemocrática (**Toolan**, 2018, p. 8).

Nuestra propia investigación sobre medios de comunicación y desigualdad

Todos los libros y artículos mencionados han sido una gran inspiración para nuestra propia investigación, especialmente la realizada desde varios puntos de vista en el ámbito del proyecto de investigación sobre *Noticias, redes y usuarios en el sistema de medios híbridos transformación de la industria de los medios y las noticias en la era post-industrial* (*NewsNet*) desde 2019 hasta finales de 2022. Los resultados que vamos a presentar se recogen de varios estudios realizados a partir de 2016 por el grupo de trabajo sobre desigualdad y comunicación, una de las principales líneas de investigación del grupo de investigación *DigiDoc*, *Universidad Pompeu Fabra* (Barcelona). El *Grupo de Trabajo sobre Desigualdad de Ingresos y Comunicación* comenzó como un equipo de académicos y periodistas preocupados por el avance sobre la desigualdad de ingresos en nuestra sociedad, y el tratamiento de este tema por los medios de comunicación en una época de difusión digital de la información. Durante todo este tiempo, hemos ido avanzando en nuestra investigación sobre el tema.

El enfoque original, por lo tanto, fue el siguiente: Los primeros aspectos que examinamos fueron qué decían (y dicen) los medios de comunicación españoles sobre la desigualdad de ingresos, y qué decían los ciudadanos de todo el mundo, al menos en cierta ocasión, sobre el mismo tema. El primer periodo que examinamos fue 2018 (**Pérez-Altable** *et al.*, 2020), y en ese momento pudimos afirmar que los medios digitales españoles no daban gran importancia en la agenda a la desigualdad de ingresos, salvo cuando se publicaban algunos reportajes o libros. En 2018, antes de la pandemia de COVID-19 (los resultados pueden compararse con los resumidos en el capítulo anterior), sólo 128 noticias incluyen el concepto de desigualdad de ingresos en el titular, texto o pie de foto. Nuestra principal conclusión entonces fue que

> "aunque su prominencia puede haber aumentado como consecuencia de la crisis de 2008",

los medios de comunicación no mostraban en ese momento estar en una fase de

> "alarmed discovery and euphoric enthusiasm",

utilizando las palabras de **Downs** (1972).

No era un tema preferente ni en la agenda mediática ni en la agenda política, según Downs. De todos modos, se detectó incipientemente la importancia del término y del concepto, ya que su relevancia fue media-alta en el 63,3% de las noticias analizadas. Esto es coherente con las fases que utilizan los medios de comunicación para hacer visible un tema social, según **Strodthoff**, **Hawkins** y **Schoenfeld** (1985). En primer lugar, los medios desambiguan un tema, contribuyendo a definir los contornos del mismo.

Luego viene la fase de legitimación, en la que los medios de comunicación consideran que esas cuestiones forman parte de un problema social, e incluso de la política, por lo que es necesario incluirlas en algún momento en sus puntos de vista o *framing*. La tercera y última fase es la de rutinización, en la que esas cuestiones, en nuestro caso las desigualdades económicas (y otras relacionadas), se consideran un tema de seguimiento sistemático. Sin duda, durante el periodo que hemos examinado, al menos hasta 2022, podemos afirmar que los medios están actuando en las dos primeras fases. Dos miembros de nuestro grupo (**Odriozola-Chéné**; **Pérez-Arozamena**, 2021) constataron que, al menos en España, la mayoría de los periodistas han incorporado bastante tarde el concepto de desigualdad de ingresos a su lenguaje cotidiano. Los periodistas no desambiguan el concepto por sí mismos, sino que lo hacen recurriendo, como se ha dicho, a fuentes académicas u oficiales. Así, el tratamiento periodístico de las desigualdades sociales, especialmente las relacionadas con el ámbito económico, no se decide internamente desde los medios, sino que se orienta desde esas fuentes, cuyos resultados y datos los medios reproducen y, hasta cierto punto sólo, interpretan, sin añadir datos propios.

Al menos en España, la mayoría de los periodistas han incorporado bastante tarde el concepto de desigualdad de ingresos a su lenguaje cotidiano. Los periodistas no desambiguan el concepto por sí mismos, sino que lo hacen recurriendo a fuentes académicas u oficiales

Se puso de manifiesto un enfoque micro, bastante local. Consiste, principalmente, en contrastar las diferencias entre las personas de una determinada comunidad (**Odriozola-Chéné**; **Pérez-Arozamena**, 2021). El caso español es relevante en un aspecto, ya que se trata de un estado semi federal, con marcadas diferencias entre las denominadas comunidades autónomas, incluso relacionadas con la recaudación de impuestos, que es el caso del País Vasco y Navarra, con un régimen privilegiado otorgado por el ordenamiento constitucional español. En este sentido, todavía se ha investigado muy poco sobre cómo los medios de comunicación cubren la desigualdad desde esas regiones. De hecho, nuestro propio grupo de investigación presentó algunas evidencias en 2018, sobre cómo los medios vascos cubrieron la desigualdad durante una década, de 2008 a 2018, pero de hecho no fue hasta 2013 cuando, gracias al libro de Thomas Piketty *El capital en el siglo XXI*, consideran la desigualdad de ingresos como un tema relevante, a pesar de que la crisis fue muy evidente al menos durante los últimos cinco años. Sorprendentemente, los principales medios de comunicación vascos trataron de asignar la desigualdad a la sección de sociedad en lugar de a la de economía, como si se tratara de noticias blandas en lugar de noticias duras. Cuando se trata como noticia dura, es desde un punto de vista político, especialmente cuando se mezcla con la renovación del llamado concierto económico o acuerdo económico, en el que el Gobierno vasco y el Gobierno español negocian los

términos y apenas es un tema que traten en artículos de opinión. Lo confinan a los límites de la objetividad periodística y a un tratamiento aséptico (**Díaz-Noci**; **Pérez-Altable**, 2018).

La desigualdad de la riqueza fue dominante en ese momento (64% de las noticias sobre el tema), la desigualdad salarial también fue importante (46,3% de las noticias) y aproximadamente el 15 por ciento de las noticias que analizamos trataban un marco de desigualdad de consumo, que consideramos relevante. La prevalencia de las fuentes académicas fue notoria, y los medios de comunicación mostraron una gran dependencia de éstas y de las fuentes oficiales. No ocurre de forma regular, sino sólo cuando publican resultados relevantes, lo que da material para una presentación espectacular de los mismos en los medios. No fue hasta dos años después cuando los medios empezaron a mencionar la desigualdad de oportunidades, durante la pandemia de 2020, y un año más tarde, tras la publicación del libro *La tiranía del mérito*, de Michael Sandel, y de *Contra la igualdad de oportunidades*, de César Rendueles, cuando el marco se incorporó a la agenda mediática española. Según nuestra propia investigación, las campañas electorales, por ejemplo la estadounidense de noviembre de 2020, acentuaron ese cambio (**Serrano-Tellería**; **Díaz-Noci**, 2021). En el caso español, la cobertura informativa sobre las desigualdades de oportunidades, especialmente la centrada en el acceso desigual a la educación, no se desarrolló desde la perspectiva política o económica, por lo que muchos medios se quedaron en la superficie y no propusieron ningún cambio o reforma del sistema educativo del país y de sus comunidades autónomas. Más o menos lo mismo ocurrió con la desigualdad de acceso a la sanidad. Sólo cuando se producen grandes manifestaciones, como la organizada en Madrid en noviembre de 2022, reclamando un sistema sanitario público de calidad y mejores salarios para los médicos, los medios cubren y discuten, hasta cierto punto, el tema.

La ideología influye en la forma en que los medios online cubren la desigualdad. De nuevo y para el caso español, centrándose en el periodo de la pandemia, Javier Odriozola-Chéné y Rosa Pérez-Arozamena distinguen la cobertura seca, incluso contundente, de los medios conservadores, de la cobertura más implicada de los medios de izquierdas, en cuanto a dar voz a los diferentes actores, y el tratamiento aséptico y objetivo de los medios liberales, como por ejemplo *El Confidencial*, que hemos mencionado aportando algunos ejemplos en el capítulo anterior, o *La Vanguardia* de Barcelona. En realidad, Odriozola-Chéné y Pérez-Arozamena han encontrado que la diferente ideología influye muy poco en la forma en que los medios titulan los rasgos, pero sí en la frecuencia con que los periodistas mencionan el concepto (**Odriozola-Chéné**; **Pérez-Arozamena**, 2022).

Durante todo el periodo que va desde 2008 hasta nuestros días, a medida que crecía la desigualdad y crecía también la relevancia oscilante que le daban los medios, la desinformación y la desinformación eran un problema creciente. No hemos hecho ninguna investigación sobre la desinformación en relación, precisamente, con

la desigualdad, pero parece bastante obvio que a medida que la evitación de noticias aparece en varios grupos sociales y el consumo de noticias en un sistema mediático híbrido, más complejo y variado, se hace también más complejo, la alfabetización mediática, relacionada con los niveles educativos y con un acceso igualitario a la información, es una de las áreas clave a reforzar (**Serrano-Tellería**; **Díaz-Noci**, 2021).

La cobertura informativa fragmentada y discontinua de las desigualdades económicas (y otras relacionadas) está vinculada al ciclo de vida de las noticias, y en este sentido, hemos observado que la tendencia general es agrupar todos los contenidos sobre el tema dentro de una sección específica, en lugar de practicar un seguimiento constante de los mismos, o seguir la evolución de los datos y el impacto en la sociedad. De todos modos, se aprecia cierta evolución, ya que el tratamiento periodístico de los temas de desigualdad se construye utilizando diferentes atributos cognoscitivos centrales y desde una perspectiva cada vez más diversa, que va desde las consecuencias económicas, especialmente a partir del brote de coronavirus de 2020, favoreciendo el conflicto y la atribución de responsabilidades por encima de los intereses humanos (**Odriozola-Chéné**; **Pérez-Arozamena**, 2021), temas que se corresponden bien con el *zeitgeist* de nuestros días.

Los colectivos políticos e institucionales están influyendo en la conversación más que los ciudadanos individuales

El segundo enfoque que abordamos en el grupo de trabajo fue de naturaleza diferente, aunque obviamente relacionado. Investigamos las conversaciones globales en las redes sociales sobre la desigualdad, especialmente en *Twitter*. Con este enfoque nos concentramos no solo en el papel de los profesionales de los medios de comunicación, es decir, los periodistas, sino en el papel de la audiencia activa. Durante 2018, recopilamos 102.082 tweets sobre el tema, utilizando *Twitter Advanced Search* y combinándolo con un software llamado *Data Miner*. No es la cantidad total de tweets sobre el tema concreto, pero de todas formas representa, en nuestra humilde opinión, bastante bien el tipo de conversaciones que se mantienen en esa red social. Aplicando varias categorías, explicadas en **Pérez-Altable**, **Serrano-Tellería** y **Fernández-Planells**, 2020, pudimos obtener varias conclusiones. En primer lugar, un porcentaje muy bajo de esos tweets van dirigidos directamente a alguien. El nombre que aparece con más frecuencia es el del entonces presidente estadounidense Donald Trump. La abrumadora importancia de Estados Unidos, y de Donald Trump, en esos tweets es evidente, especialmente en un momento en el que la democracia estaba realmente cuestionada (durante el periodo presidencial de Trump, el eslogan de *The Washington Post* resultó ser "Democracy dies in darkness"), y de Donald Trump, hasta el punto de que al final del mandato del republicano el Capitolio fue asaltado el 6 de enero de 2021, mientras el propio Donald Trump escribía varios tweets muy polémicos. *Twitter* bloqueó la cuenta de Trump.

Más allá de esa cuestión, de esos tweets que analizamos, en muchos de ellos, una vez más y corroborando la tendencia local española –en nuestro estudio de 2019, así aparecía– predomina el nivel micro. Es una cuestión interesante a destacar que un tercio de esos tweets no se refieren ni al nivel micro ni al macro, y son bastante indeterminados en su alcance. Continuamos analizando la conversación en *Twitter*, centrándonos posteriormente en el ámbito nacional, español, y recopilando datos desde noviembre de 2019 hasta octubre de 2020 en torno a la discusión sobre algunas controversias públicas relevantes. Una de ellas fue el debate sobre la Renta Mínima de Inserción y su implementación, ya que algunos estudios previos (por ejemplo, para el caso finlandés, **Parth**; **Nyby**, 2019) subrayaron la importancia de las plataformas y redes de medios sociales para difundir información sobre este tipo de políticas, consideradas "esenciales para la legitimación de la renta básica" (**Pérez-Altable**; **Serrano-Tellería**, 2021). Basándose en el concepto de firma de poder, o grado de concentración o dispersión del reconocimiento, el prestigio y la influencia entre los actores de una red, Laura Pérez-Altable y Ana Serrano-Tellería constataron que

> "existe una notable tendencia entre redes de muy distinto tipo a vincularse y, por tanto, a concentrar sus asociaciones en torno a nodos establecidos de gran capacidad o alta popularidad".

La práctica más común encontrada en esta conversación fue la mención y el retweet, mientras que la cita era una práctica residual. Si nos centramos en las prácticas de mención, aparecen muchas cuentas y actores participantes, como medios de comunicación, cuentas institucionales o partidos políticos y políticos, que realmente tuvieron un papel central en el debate. Los usuarios de a pie aparecen en una fase posterior, cuando la conversación entre ellos pasó a ser dominante. La principal conclusión del estudio es que "los medios de comunicación y los políticos de origen digital", tienden a preferir los mensajes personalizados, desempeñan un papel central en la mención y cita de las dinámicas de los tweets, mientras que los "usuarios ordinarios, probablemente sean centrales en las prácticas de retweeting".

En el caso español los movimientos y partidos políticos de extrema derecha no están realmente interesados, al menos hasta ahora, en participar en debates sobre la desigualdad económica, un tema que no es parte central de su agenda

Estas prácticas están relacionadas con la difusión mucho más que con la producción de contenidos. Por último, tanto en 2018 como en 2019-2020, el equipo descubrió que los mensajes multimedia son mucho más fáciles de difundir, ya sea incluyendo dichos elementos o (hiper)enlazándolos.

Finalmente, otro estudio similar se realizó durante dos periodos de 2020, en dos momentos concretos, cuando *Naciones Unidas* declaró el 18 de septiembre de 2020

el Día de la Igualdad Salarial, y un mes después, el 17 de octubre de ese año, el Día Mundial contra la Pobreza. Utilizando el análisis de redes sociales y basándose en la *Appraisal Theory*, Juan Linares-Lanzman y Manuel Torres-Mendoza recogieron una doble muestra consistente de tweets, centrándose en los producidos en español, y descubrieron que las "fuentes gubernamentales de carácter político" eran el principal origen y presencia en la conversación inicial, seguidas por organizaciones supranacionales como *Naciones Unidas*, lo que no es de extrañar dada la celebración de esos dos momentos, y por organizaciones no gubernamentales, como *Oxfam*. Son redes que muestran un alto nivel de modularidad. Una primera conclusión es que los colectivos políticos e institucionales están influyendo en la conversación más que los ciudadanos individuales. "Es posible", por otra parte, "que no fueran persuadidos por esos colectivos" (**Linares-Lanzman**; **Torres-Mendoza**, 2022). En este caso, y es un motivo para seguir investigando, la red parecía no estar polarizada, ya que había una "unanimidad discursiva" que se da en momentos como éste –pero que, por el contrario, casi no se da en otros, como las campañas electorales– y porque, lo que es más importante, en el caso español los movimientos y partidos políticos de extrema derecha no están realmente interesados, al menos hasta ahora, en participar en debates sobre la desigualdad económica, un tema que no es parte central de su agenda, a diferencia de lo que ocurre en otros países, como hemos examinado para el caso estadounidense.

"En general, se observa que el debate se distribuye entre varias comunidades identificadas con ideologías políticas similares", y es igualmente relevante que "los periodistas no participan activamente" en esos debates.

4. ¿Por qué un acceso desigual a las noticias?

Las múltiples caras de la brecha digital

El principal problema en el que nos centramos, y la línea de investigación que nos gustaría desarrollar en el futuro próximo, es el acceso desigual a las noticias digitales (de calidad), lo que se denomina brecha digital (*digital divide* o *digital gap*), referida específicamente, en nuestro caso, a los medios y noticias digitales. Este es uno de los problemas derivados de la brecha digital general. Una de las caras de la desigualdad, especialmente de la desigualdad de oportunidades, pero también de la desigualdad económica, es la desigualdad digital (**Reisdorf**; **Blank**; **Dutton**, 2019), que puede crear subclases digitales (véase, por ejemplo, **Ragnedda**, 2020). Laura Hazard-Owen, siguiendo a **Kalogeropoulos** y **Nielsen** (2018), lo definió muy bien:

"Si eres pobre, recibes menos noticias y peores".

Es un concepto que se utiliza en el mundo académico al menos desde principios del siglo XXI (**Norris**, 2001), aunque sus orígenes se remontan al menos a la década de 1980 (**Hilbert**, 2016). En cualquier caso, y con referencia específica a la desigualdad de acceso a los medios digitales, es un concepto que investigadores como Jan A. G. M. Van-Dijk han contribuido a definir. Van-Dijk ha desarrollado incluso un enfoque teórico, que ha denominado Teoría de los Recursos y la Apropiación (**Van-Dijk**, 2005 y 2020): ha clasificado la desigualdad digital en cuatro tipos (motivacional, física –condicionada, diríamos, por la economía–, de habilidades y de uso), factores que han sido utilizados empíricamente por autores como **Courtois** y **Verdegem** (2016), y que modestamente abordaremos en nuestro estudio. En cierta medida, esto obliga a considerar aspectos como la segmentación de los mensajes en el entorno de los medios digitales (o híbridos), como indican autores como **Slaets** *et al.* (2020).

Se trata, como han demostrado muchos autores (además del propio **Van-Dijk**, 2020, y por citar sólo a algunos otros estudiosos, **Hsieh**, **Rai** y **Keil**, 2008; **Vartanova** y **Gladkova**, 2019; y **Vartanova** *et al.*, 2021), de un problema polifacético. Para ser más específicos, en este capítulo nos ocuparemos de la desigualdad digital en términos de consumo de medios de comunicación y, aún más específicamente, de contenidos informativos. La cuestión está adquiriendo tal relevancia que no faltan quienes se aventuran a preguntarse si, a su vez, la dieta informativa (**Weingartner**, 2021) podría afectar no solo a la calidad de la democracia ("fake news will produce deep information inequality", dice Philip Howard, 2017), y provocar desigualdad política (**Cantijoch-Cunill**, 2014), porque proporciona un mejor punto de partida para la participación en la discusión y el debate, sino que incluso puede influir en la propia desigualdad económica, acentuando la diferencia entre clases.

Esta brecha va incluso más allá de lo material y alcanza lo simbólico, donde los medios de comunicación desempeñan un papel decisivo (véase, por ejemplo, **Lindell**, 2020). El papel de los medios de comunicación y la desigualdad económica ha comenzado a investigarse de forma decisiva durante las dos últimas décadas, como hemos reflejado en varias contribuciones anteriores (**Pérez-Arozamena**; **Odriozo-**

la-Chéné, 2021; **Pérez-Altable** *et al.* 2020), que a su vez seguían una tradición académica iniciada, por ejemplo, por **Petrova** (2005), **Redden** (2011), **Byrne** (2012), **Bandyopadhyay** (2014), y **Duca** y **Saving** (2017).

Brecha digital y consumo de noticias

El problema de investigación en el que nos centramos, en el marco más amplio de la desigualdad informativa (véase, por ejemplo, **Prat** y **Kennedy**, 2017), es explicar las pautas de consumo de noticias en el entorno de los medios digitales –o, más propiamente, híbridos– en España, en un momento, a partir de 2020 sobre todo –y coincidiendo con el estallido de la pandemia COVID-19–, en el que muchos medios han decidido establecer estrategias de pago, generalmente suscripción (solo en algunos casos, como *Eldiario.es*, al menos inicialmente, han preferido un sistema de membresía, pero incluso este medio cambió a un modelo *freemium* en noviembre de 2022), que también han ido endureciendo, por ejemplo, *Elpaís.com* (**Díaz-Noci**, 2019; 2021). Un artículo de *Journalism Lab* se pregunta si el paso de los muros de pago medidos a los *freemium*, porque sólo medios muy grandes como algunos estadounidenses pueden permitirse los primeros por el gran volumen de lectores que atraen, atraerá o no a más suscriptores, y si aumentará el consumo de noticias o, por el contrario,

> "dentro de esa necesidad imperiosa de los medios de cobrar por el trabajo que hacen, los muros *freemium* contribuyen a reducir la brecha digital o a ampliarla" (**Cucurella**, 2022).

Son muchos los autores que ya se han centrado en este tema concreto, y de hecho organizamos un seminario en noviembre de 2021 sobre el mismo, un encuentro mano a mano con algunos de los académicos más reputados de Europa que se ocupan de la cuestión (véase **Majó-Vázquez** *et al.*, 2023, *Inequalities and information access: An expert panel report*). Estamos asistiendo a importantes cambios en la forma en que las personas acceden y consumen –o evitan– la información en el llamado sistema de medios híbridos, un entorno en el que los medios tradicionales o *legacy* se han visto complementados, o incluso están siendo sustituidos en gran medida, por los medios sociales, las redes y plataformas digitales, los motores de búsqueda y agregadores, o las apps de mensajería interpersonal, como *WhatsApp*. La internet de las cosas es otro aspecto a tener en cuenta, incluso desde el punto de vista informativo (**Van-der-Zeeuw**; **Van-Deursen**; **Jansen**, 2019). Una buena alimentación informativa está relacionada con el bienestar, ya que, como han demostrado Moritz Büchi y Eszter Hargittai,

> "the positions individuals occupy in the social structure are associated with differential resources [...] with various positive and negative outcomes [which] will impact a person's overall subjective well-being, eventually feeding back into their socioeconomic status" (**Büchi**; **Hargittai**, 2022),

porque aquellos individuos que deciden exponerse a un determinado tipo de noticias, o evitarlas, se están vinculando a la integración o sintiéndose discriminados (**Harnois**, 2022). Esto ayuda a adscribir a los individuos a una visión de una determinada clase social (sobre ese tema concreto, véanse, por ejemplo, las explicaciones de Johan Lindell en el informe antes mencionado, **Majó-Vázquez** *et al.*, 2023), ya sea real o aspiracional.

Aunque las tecnologías digitales son capaces de mejorar la actividad de las personas haciéndolas más eficientes, sin embargo provoca que unos tengan más capacidad que otros para aprovechar sus beneficios

En general, estamos asistiendo a una transición acelerada del periodismo industrial, o postindustrial (**Anderson**; **Bell**; **Shirky**, 2014) a un sistema mediático híbrido (**Chadwick**, 2013; **Costera-Meijer** *et al.*, 2021) y, en general, esta adaptación al medio digital, una tecnología de sustitución, está provocando efectos en la brecha digital (**Schejter**; **Ben-Harus**; **Tirosh**, 2017). Los efectos de la desigualdad digital en el comportamiento de los grupos sociales más o menos favorecidos ya habían sido puestos de manifiesto en el estudio de **Hsieh**, **Rai** y **Keil** (2008). Es lo que se ha definido como la "tercera brecha digital" (**Ragnedda**, 2017, y **Ragnedda**; **Gladkova**, 2020). En general, como afirma la *OCDE*,

> "la transformación digital crea tanto oportunidades como riesgos para el bienestar, pero no siempre van de la mano",

porque aunque las tecnologías digitales son capaces de mejorar la actividad de las personas haciéndolas más eficientes, sin embargo provoca que unos tengan más capacidad que otros para aprovechar sus beneficios (*OCDE*, 2019), justo cuando, precisamente, la pandemia global ha hecho a los pobres más pobres (**Dizioli**; **Andrle**; **Bluedorn**, 2020) y también ha condicionado el propio tratamiento mediático de la desigualdad desde 2020 (**Odriozola** *et al.*, 2020; **Van-Aelst** *et al.*, 2021; **Masip**; **Ruiz-Caballero**; **Suau**, 2021; **Díaz-Noci**; **Serrano-Tellería**, 2021). La pandemia de coronavirus también ha acentuado las desigualdades digitales, concebidas tanto como un acceso desigual a la tecnología como una alfabetización digital desigual (**Beaunoyer**; **Dupéré**; **Guitton**, 2020), y en particular ha hecho que el acceso a los medios de comunicación sea más desigual (**Fletcher** *et al.*, 2020; **Hao-Nguyen**; **Hargittai**; **Marler**, 2021; **Büchi**; **Hargittai**, 2022). Por ello, estamos seguros de que es importante comprobar las actitudes que los distintos grupos de población, según variables estadísticas comunes de segmentación –lo que desde luego no excluye la de la renta, que consideramos crucial–, expresan sobre la dieta digital (**Van-der-Meer**; **Hameleers**, 2021), para confirmar hasta qué punto estamos ante patrones que reflejan una brecha digital en el consumo de información, que otros estudios ya han detectado, al menos para algunas redes digitales (**Pérez-Altable**; **Serrano-Tellería**;

Fernández-Planells, 2020) y para un determinado tipo de información, en este caso política (**Gómez-Contreras**; **González-López**, 2022), que también pone de manifiesto diferencias de género (**Sánchez-Meza**; **Besalú-Casademont**, 2020, y **Castro** *et al.*, 2021). Es evidente que existe una brecha digital de género, y que también influyen otras variables, como la edad (**Azcona** *et al.*, 2020).

Nuestro objeto de estudio es, en concreto, la desigualdad en el acceso a los medios de comunicación, en la línea de lo que, por ejemplo, diversos académicos han estudiado en el libro titulado, precisamente, *Digital media inequalities* (**Trappel**, 2018). Se trata de un problema, como se ha dicho, con múltiples facetas y diversas causas, no solo relacionadas con los ingresos, como ha puesto de relieve, por ejemplo, Ellen Helsper, sino también con el acceso a las infraestructuras, las competencias y, por tanto, la educación, y el interés y el compromiso con la información de calidad (**Helsper**, 2021, p. 180).

Somos conscientes de que la propia elección de este objeto de estudio conduce a un posicionamiento incluso ideológico. Algunos temas necesitan (de nuevo, **Meusberger**, 2018), más activismo, y siendo una actividad social, la investigación no puede ni debe –al menos, esa es nuestra postura– obviar ciertos temas que consideramos socialmente relevantes. Así, este estudio no sólo pretende detectar cuáles son los problemas, o al menos los síntomas, sino que pretende hacer una propuesta positiva hacia la equidad más que hacia la igualdad. La desigualdad no se resuelve dando a todos lo mismo, sino poniendo a disposición de todos lo que cada uno necesita, garantizando la igualdad de oportunidades. Sólo la igualdad real de oportunidades conduce a la equidad (**Philips**, 2020).

Algunos resultados

Ejemplifiquemos lo que decimos con datos empíricos y su interpretación, mencionando nuestra propia investigación. Como han hecho otros autores (véanse, de nuevo, las aportaciones explicadas y mencionadas en **Majó-Vázquez** *et al.*, 2023, que señalan nuestro camino para futuras investigaciones), nuestro estudio, del que presentamos aquí algunos resultados basados en metodologías cualitativas, y en concreto en grupos focales, se pregunta, con **Fletcher** *et al.*, 2020, o **Ucar** *et al.*, 2021, por las diferencias en el consumo y uso de noticias. También nos preguntamos cómo se evita, por una u otra razón, la exposición a otros medios, ya sean digitales, impresos o audiovisuales, así como a determinadas redes sociales (sobre la exposición a las noticias, véase, por ejemplo, **Rodríguez-Virgili**, **Sierra** y **Serrano-Puche**, 2022, y **Palmer** y **Toff**, 2022), incluso en una situación en la que, debido al uso de redes sociales y aplicaciones de mensajería, las noticias vienen a uno (**Goyanes**; **Ardèvol-Abreu**; **Gil de Zúñiga**, 2021): las personas eligen su forma de obtener las noticias y la intensidad de su exposición a la información... O incluso deciden, por muchas razones, una de ellas la falta de confianza, evitarla intencionadamente. Especialmente estimu-

lantes, y fuente de inspiración para el diseño de nuestra investigación, fueron los citados trabajos de Johan Lindell y los del *Reuters Institute for the Study of Journalism* de la *University of Oxford*, en particular **Kalogeropoulos** y **Nielsen**, 2018, sobre todo su punto de partida

("las desigualdades sociales siempre han dado forma al consumo de noticias")

y posteriores, que muestran cómo para países como el Reino Unido la dieta informativa es aún más desigual que la desigualdad de ingresos, variable –entre otras– a la que está vinculada. También nos preguntamos por la importancia de lo que autores como Pablo Boczkowski han denominado "consumo incidental" de noticias, es decir, noticias que no se buscan directamente en los medios de comunicación pero que llegan al usuario, en su mayoría jóvenes, a través de recomendaciones de las redes sociales digitales (**Boczkowski**; **Mitchelstein**; **Matassi**, 2017, y **Palmer**; **Toff**, 2022). El concepto ha sido desarrollado e investigado utilizando otras técnicas, como el seguimiento ocular, por **Vergara** *et al.*, 2021. Algunos otros estudios anteriores (por ejemplo, **Lindell**; **Sartoretto**, 2018, **Banjac**; **Hanusch**, 2020) se han basado en técnicas similares, a saber, grupos de discusión y encuestas.

En este capítulo presentamos algunos de los resultados de varios grupos focales que se organizaron en noviembre de 2021 en Barcelona y Madrid, y que posteriormente se han complementado con una encuesta nacional. Dichos resultados fueron presentados en el congreso de *ECREA* en 2022 por Laura Pérez-Altable y aparecerán también en parte en un capítulo de libro durante 2023, firmado por Pérez-Altable y Díaz-Noci. El uso de técnicas similares nos permite, creemos, obtener resultados coherentes con estudios anteriores y completar un mapa comparativo transnacional, al menos hasta cierto punto. Mientras que los citados estudios realizados en Brasil y Suecia se han centrado en el consumo de contenidos informativos por parte de los jóvenes, nosotros hemos optado por un estudio que abarca un rango de edad más amplio. Entre los objetivos de los grupos de discusión se encuentran los siguientes:

O1: Estudiar si el entorno digital construye espacios que fomentan el pluralismo que caracteriza a las sociedades democráticas.

O2: Determinar la influencia que tienen las plataformas tecnológicas en el acceso de los usuarios a fuentes de noticias plurales y fiables.

O3: Analizar la calidad de las interacciones en la esfera pública y su influencia en la percepción de los ciudadanos sobre la calidad de la información a la que acceden.

En los grupos de discusión, nos centramos en las siguientes preguntas agrupadas:

1) ¿Qué medios, plataformas o redes sociales, digitales o no, utilizan para mantenerse informados?

2) ¿Cuál es la forma preferida de acceder a las noticias o de que éstas lleguen al usuario?

3) Confianza en los medios de comunicación: ¿Qué tipo de medios (prensa es-

crita, televisión, radio, medios digitales) prefieren para informarse y en cuáles confían más, tanto inicialmente, para enterarse de los acontecimientos más importantes, como posteriormente, para profundizar en ellos? ¿En cuáles confían más y por qué?

4) ¿Están suscritos los usuarios a algún tipo de medio de comunicación, especialmente digital, o se plantean hacerlo? ¿A qué medios y por qué? ¿Cuánto consideran razonable dedicar a obtener noticias de forma regular?

Se celebraron seis sesiones de grupos focales, cada una de ellas, como es habitual en estos casos, con entre siete y ocho participantes, con los perfiles correspondientes a los distintos perfiles definidos en función de variables como el sexo, la edad, la formación, la afiliación política y la afiliación a medios de comunicación. Así, se buscó una representación paritaria de hombres y mujeres, así como una representación al 50% entre participantes con y sin estudios universitarios, y una representación en el mismo porcentaje entre los que tienen algún tipo de vinculación con organizaciones públicas, como partidos políticos, asociaciones culturales, sindicatos u ONG, y los que no la tienen, y entre los que tienen un grado de vinculación medio-alto con los medios de comunicación y los que tienen una vinculación media o baja. Se entiende por vinculación media aquellos que acceden diariamente a la información por internet a través de un máximo de tres medios de comunicación, por vinculación alta los que consumen diariamente artículos y noticias a través de tres o más medios digitales o tradicionales, y por vinculación baja los que acceden a las noticias con menor frecuencia que la diaria o, si lo hacen diariamente, sólo a través de un único medio de comunicación. Por último, se organizaron dos grupos con participantes de entre 20 y 29 años, dos grupos con participantes de entre 30 y 49 años, y dos grupos con participantes de entre 50 y 65 años. La mitad de las sesiones se celebraron en Madrid y la otra mitad en Barcelona, todas ellas a finales de octubre de 2021.

Variable demográfica n = 1003	(%)
Género	
Masculino	49%
Femenino	51%
Edad	
18-29	17%
30-44	29%
45-59	32%
60-74	22%
Nivel educativo	
Bajo	18%
Medio	47%
Alto	35%

Variable demográfica n = 1003	(%)
Situación laboral	
Asalariado	50%
Autoempleado	10%
Desempleado	12%
Jubilado	13%
Trabajo doméstico	6%
Estudiante	7%
Ingresos mensuales	
<500€	14%
501€-1.000€	17%
1.001€-1.500€	33%
1.501€-2.000€	12%
2.001€-2.500€	9%
>2.500€	9%
No sabe/No responde	5%

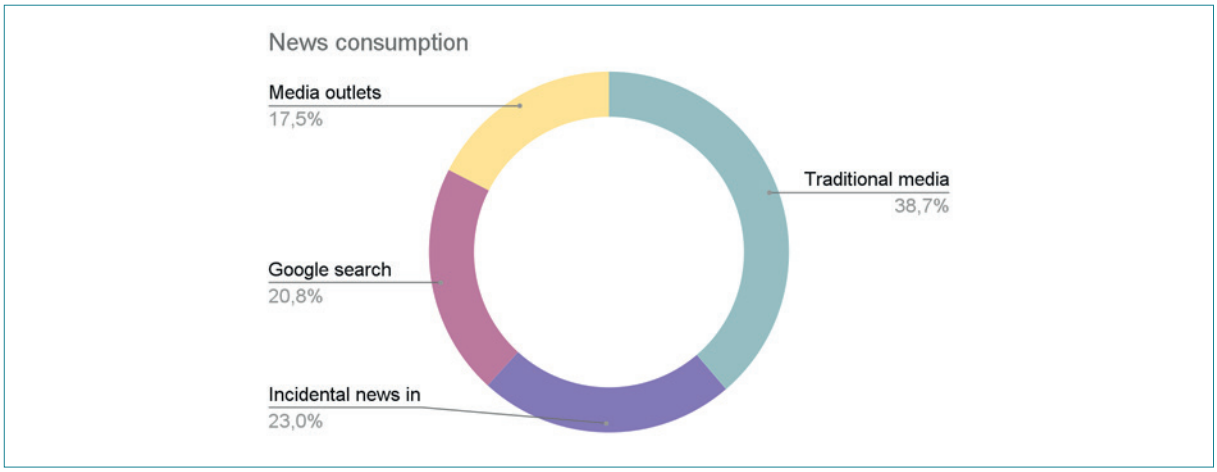


Gráfico 1. Consumo de noticias en España, 2021

En cuanto a los medios, plataformas o redes sociales utilizados para mantenerse informado, según los resultados obtenidos en los grupos focales, las redes sociales digitales aparecen como el principal medio por el que se reciben los primeros impactos y titulares de las noticias, así como la función de prescriptores de noticias.

Si bien es cierto que las redes sociales digitales no son consideradas un medio puramente informativo (con la excepción de *Twitter*, que es la única red social diseñada únicamente para informar), las redes sociales digitales en general tienen ciertas características que las hacen muy valoradas por los usuarios como canales de información. Estas dos cifras muestran el consumo de medios informativos en España a finales de 2021, según la fecha cualitativa mencionada. No son muy diferentes, por lo que coinciden con las mencionadas por Ana-Sofía Cardenal en **Majó-Vázquez** *et al.* (2023). La importancia de los medios tradicionales sigue siendo visible en España, pero de forma muy significativa le sigue un consumo incidental de noticias, especialmente entre los jóvenes.

La importancia de los medios tradicionales sigue siendo visible en España, pero de forma muy significativa le sigue un consumo incidental de noticias, especialmente entre los jóvenes

Según las conclusiones de los grupos de discusión, las redes sociales son los principales medios a través de los cuales se reciben los primeros impactos/titulares de las noticias, aunque, a excepción de *Twitter*, los medios sociales no se consideran un medio exclusivamente informativo. Los medios sociales tienen características que los convierten en canales de información bien considerados. Concentran fuentes diversas, por lo que en un futuro próximo habrá que preguntarse si los consumidores discriminan, aunque estén realmente interesados en hacerlo, la distinta procedencia de esas fuentes y su credibilidad. Además, se tiende a pensar que las re-

des sociales digitales son democráticas y (relativamente) "libres e independientes". Existe la percepción de que todo el mundo puede decir lo que quiera y esto hace que se perciba como un entorno potencialmente pluralista.

Las redes sociales se consideran canales convenientes, ya que las noticias llegan sin esfuerzo una vez que se han determinado las preferencias o a quién seguir. La propia dinámica de las redes sociales es noticia (*trending topics*, noticias virales, opiniones, etc.). La inmediatez, especialmente en *Twitter*, que se concibe como el primer punto de acceso para conocer las noticias, es otra característica muy valorada de las redes sociales como vía para conocer la actualidad. Cabe destacar que la principal característica y ventaja del lenguaje digital aplicado a las noticias digitales no es el hipertexto, la multimedia o la interactividad, sino la inmediatez y la ubicuidad.

Internet aparece como el factor clave en el actual paradigma de acceso al consumo de noticias, aunque no debemos olvidar que nos encontramos en un contexto mediático híbrido en el que conviven medios tradicionales y nuevos medios

En relación con los canales de consumo de noticias, aparecen entrelazados con los emisores, los dispositivos y los diferentes contextos de consumo. En este contexto, Internet aparece como el factor clave en el actual paradigma de acceso al consumo de noticias, aunque no debemos olvidar que nos encontramos en un contexto mediático híbrido en el que conviven medios tradicionales y nuevos medios. En cuanto a los dispositivos mencionados por los participantes en los grupos focales, encontramos que los canales tradicionales (el boca a boca o los periódicos en papel) conviven con los ordenadores o los teléfonos móviles, e incluso con los más modernos, como los dispositivos inteligentes y las televisiones inteligentes. En cuanto a los canales, *Google*, las redes sociales digitales, los podcasts, los blogs y los boletines informativos, así como los asistentes virtuales, aparecen como los canales utilizados para el consumo de información por los participantes en los grupos focales. Por último, las principales fuentes son las emisoras de radio, los políticos y las declaraciones que realizan en las redes sociales, los "famosos" que son citados como prescriptores de noticias que forman parte de la actualidad informativa, los expertos, los periodistas, los periódicos digitales y la televisión.

En cuanto a la confianza en los medios de comunicación, existe una tendencia generalizada a tener una visión negativa de los medios tradicionales (prensa, televisión y radio).

En general, se tiende a percibir a los medios como sesgados y poco objetivos, así como altamente ideologizados, lo que debilita la confianza que los ciudadanos depositan en ellos como actores del sistema democrático (a este respecto, y cómo la desigualdad erosiona la confianza, véase también **Gallego**, 2016).

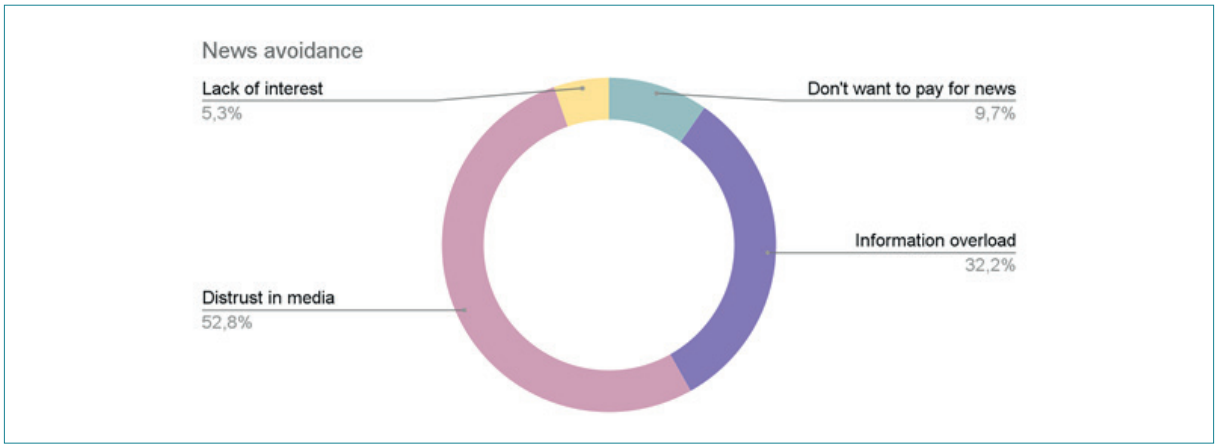


Gráfico 2. Evasión de noticias en España, 2021

Relacionado con la confianza hay otro aspecto que debe ser estudiado con más detalle en el futuro, que es la evitación de noticias. La confianza, que según Katherine M. Grosser es más difícil de conseguir en el entorno digital (**Grosser**, 2016), está íntimamente ligada al papel de los medios de comunicación en el nuevo entorno comunicativo híbrido. **Kalogeropoulos**, **Toff** y **Fletcher** (2022), examinan esta cuestión e intentan explicar hasta qué punto sigue siendo importante la función de vigilancia de los medios de comunicación. Esto está relacionado con la cuestión de la independencia editorial, también con cómo se financian los medios de comunicación, y está relacionado con algunas otras cuestiones, como la confianza en los medios de comunicación, el consumo de noticias, relacionado con factores como la edad, el género, la educación, los niveles de ingresos, etc., y que también pueden causar evasión de noticias. Como podemos ver en el gráfico 2, la desconfianza en los medios es la principal razón por la que los españoles deciden evitar el consumo de noticias, seguida de otra razón que ya hemos mencionado: la sobrecarga de información en una época de abundancia.

Se tiende a percibir a los medios como sesgados y poco objetivos, así como altamente ideologizados, lo que debilita la confianza que los ciudadanos depositan en ellos como actores del sistema democrático.

Pagar por las noticias o suscribirse a los medios de comunicación no ofrece ningún valor añadido a los usuarios, salvo en algunas excepciones muy concretas como, por ejemplo, las suscripciones a la prensa especializada

Una tercera razón que aparece en el gráfico 2 es la falta de interés por pagar por las noticias. El 77% de los participantes en nuestro estudio confesaron no hacerlo. La tendencia general es no pagar por consumir noticias y no estar suscrito a ningún medio de comunicación. Consideran que es la publicidad la que debe financiar a los medios.

Entre las razones para no pagar por el consumo de información se encuentran básicamente dos, que a su vez están relacionadas: la facilidad para encontrar información gratuita en el entorno digital y la sensación de abundancia de información. No parece que el precio de las suscripciones tenga ningún efecto sobre el pago de las suscripciones a la información o a los medios de comunicación. Lo que parece tener más efecto a la hora de suscribirse a un medio de comunicación tiene que ver con el hecho de que vivimos rodeados de información, disponible en cualquier momento en nuestros dispositivos, lo que hace que no exista un valor añadido en pagar por acceder a la información. En algunos casos se considera injusto: establecer muros de pago puede vulnerar el derecho a la información.

Otra alusión a los medios de comunicación es la sensación de repetición de las noticias. Se percibe como interesada por parte de los medios de comunicación, por ejemplo, según sus intereses mientras les interese. Los medios tradicionales se consideran parciales, no objetivos e ideologizados, incluso partidistas. Muchos participantes mencionaron la sensación de que los medios caen en el sensacionalismo para conseguir lectores, o que manipulan, no simplemente informan, para tener influencia.

En general, las personas que participaron en los grupos focales que organizamos destacan la presencia mayoritaria de la opinión frente a la información, así como la falta de profundidad en la cobertura con la que se tratan los temas de actualidad. En este sentido, cabe destacar que las críticas al sistema mediático se centran en los medios de comunicación y no tanto en los periodistas, que en ocasiones son percibidos como víctimas de las presiones de cada medio.

Las críticas al sistema mediático se centran en los medios de comunicación y no tanto en los periodistas, que en ocasiones son percibidos como víctimas de las presiones de cada medio

A pesar de que el discurso mayoritario es crítico con los medios de comunicación, también existen algunas voces diferentes que matizan y valoran mejor la actividad de los medios. Entre los medios que son percibidos negativamente se encuentran los públicos (tanto *RTVE* como *TV3*) y algunos digitales como *Ok Diario*, un diario de extrema derecha nativo digital.

En este sentido, también existe la idea de que la valoración que dan los usuarios a los medios depende de los temas tratados: hay más sesgo en los medios cuando se tratan temas políticos, económicos y sociales.

Por último, los usuarios creen que la parcialidad es lógica y, dentro de la dinámica de los medios, habitual, y en algunos casos incluso se valora positivamente.

En esos resultados ya adelantados en el congreso de la IAMCR de 2022 por Laura Pérez-Altable, resumiendo nuestros primeros hallazgos, en el paradigma actual de

consumo de información, en el que la posibilidad de estar informado se considera más asequible que nunca, con información accesible y gratuita en cualquier momento, los medios tradicionales (televisión, prensa y radio) aparecen como referentes generadores de noticias y de calidad informativa. Sin embargo, el mundo digital y de las redes sociales ha transformado el contexto del consumo de noticias y el papel y poder de los medios de comunicación. La opinión de los usuarios es que las redes sociales presentan un abanico de información y noticias más amplio que el que acostumbran a incluir los medios tradicionales. Consideran que ofrecen más información y voces tanto de muy baja como de excelente calidad y credibilidad, y más independientes que los medios tradicionales.

Los usuarios creen que la parcialidad es lógica y, dentro de la dinámica de los medios, habitual, y en algunos casos incluso se valora positivamente

Equidad e inclusión digitales

Unas últimas palabras en este capítulo para avanzar algunas vías de solución. Como ha señalado uno de los mayores especialistas en brecha digital y comunicación, es necesario potenciar la equidad digital (**Quaintance**, 2018; **Ragnedda**, 2020). La equidad informativa, o la investigación sobre las formas de garantizar un acceso justo a noticias de calidad, es un término en el que estamos trabajando actualmente. La equidad, en términos generales, es mucho más que la simple igualdad, y tiene sus raíces en el Derecho. John Rawls, uno de los mayores y más influyentes teóricos del ámbito jurídico, insistió en la necesidad de la equidad, más que en la igualdad, en su libro *A theory of justice* (1971), cuya influencia va mucho más allá de los límites de la teoría del Derecho. Es lo contrario del utilitarismo. Según Rawls, cuya concepción del igualitarismo se basa en última instancia en el liberalismo, un cierto grado de desigualdad sólo es justo cuando maximiza las esperanzas y necesidades de las personas desfavorecidas.

Equidad es un concepto relacionado con la inclusión

Equidad es un concepto relacionado con la inclusión (**Atkinson** *et al.*, 2002) –lo contrario es, huelga recordarlo, más allá de la desigualdad digital, la exclusión digital), un esfuerzo estratégico apoyado públicamente por la Unión Europea, por ejemplo. Esa estrategia se concentra en lograr que el acceso a Internet, tanto a través de las tecnologías como de las competencias, esté al alcance de todos. Un hándicap no menor es la diversidad lingüística, en un paisaje tan fragmentado, aunque rico, como el europeo, con cerca de treinta lenguas oficiales o de trabajo y otras muchas con

muy desigual reconocimiento y apoyo –y posibilidades de desaparecer, pues muchas de ellas están seriamente amenazadas– de los estados miembros. La accesibilidad a la Red para las personas con discapacidad y, en términos generales, asegurar la posibilidad de que todos puedan disponer de las facilidades de Internet si así lo desean, es un objetivo a medio y largo plazo para las instituciones nacionales y supranacionales. Una vez más, la Unión Europea está aprobando o preparando varias normativas que pretenden incidir realmente en un acceso más igualitario a la buena información como pilar de la democracia. La *Directiva de servicios digitales* o la próxima *Directiva europea sobre libertad de los medios de comunicación* insisten en ese concepto. Entendemos que, además del apoyo a la industria de los medios y del conocimiento, es necesario un esfuerzo decidido en educación y alfabetización digital para tener ciudadanos bien informados. Es lo que se denomina equidad digital, "un nuevo derecho civil y social" (**Ragnedda**, 2020), una forma de ofrecer a todas las personas, a todos nosotros, acceso a una información de calidad, ya que el conocimiento es una condición necesaria para la opinión y para la decisión.

Una vez más, debemos basarnos en una visión más amplia de lo que son la comunicación, la información y las noticias. Vivimos en una sociedad centrada en los medios de comunicación, en la que la industria mediática, por importante que haya sido y siga siendo, coexiste con muchos otros agentes de la actividad informativa. Como escribió Massimo Ragnedda,

> "in the digital society, where an increasing number of services, products, resources and activities are migrating online, those who are digitally excluded are also socially excluded" (**Ragnedda**, 2020).

Las plataformas digitales ofrecen más información y variedad de voces, tanto de muy baja como de excelente credibilidad y calidad, y, sobre todo, son percibidas como más independientes que los medios tradicionales, lo que obedece a lógicas de mercado para atraer financiación de los medios

Los consumidores, seguimos aquí de nuevo los resultados expuestos por Laura Pérez-Altable y que también aparecen en un capítulo de próxima aparición firmado por Díaz-Noci y Pérez Altable titulado "Desigualdad de acceso a la información digital en España", consideran que las redes sociales digitales ofrecen una amplia gama de información y noticias que no suelen incluirse en los medios de comunicación. Así, se considera que estas plataformas digitales ofrecen más información y variedad de voces, tanto de muy baja como de excelente credibilidad y calidad, y, sobre todo, son percibidas como más independientes que los medios tradicionales, lo que obedece a lógicas de mercado para atraer financiación de los medios. En este sentido, se considera que la clave de un buen consumo de información está en saber identificar esta calidad y seguir a medios, periodistas y usuarios de redes sociales digitales con alta credibilidad, así como saber contrastar la información.

Para el futuro próximo, es probable que reduzcamos el foco, y nos concentremos en cómo la inteligencia artificial y, en términos generales, los algoritmos podrían ampliar la brecha digital (**Ragnedda**, 2020) –y, por supuesto, la "brecha entre naciones ricas y pobres", como explican **Alonso**, **Kothari** y **Rehman** (2020). Algunos estudiosos relevantes han advertido de ello, incluso desde el campo de las matemáticas, por ejemplo, Cathy O'Neil. Por lo que se refiere a nuestro campo de conocimiento particular, que es el periodismo, y específicamente el periodismo online, surgen algunas preguntas: por ejemplo, hasta qué punto la probable sustitución de periodistas humanos por, al menos en cierta medida, software capaz de producir o, al menos, elaborar sobre la base de datos producidos por humanos, nuevas noticias, producirá cambios importantes en la mediación y en la función de *gatekeeper* –y en la confianza en los medios– o cómo los agregadores condicionan nuestra dieta de noticias. En el seminario que organizamos en noviembre de 2021, algunos de los académicos que amablemente participaron en él se centraron en la dieta informativa (**Majó-Vázquez** *et al.*, 2023).

5. Qué hacer

En este último capítulo, nos esforzaremos por ofrecer una visión positiva y optimista de lo que se puede hacer, de lo que podemos hacer como periodistas y estudiosos de la comunicación. Recordemos, en primer lugar, que los primeros académicos que produjeron una bibliografía muy sólida sobre la desigualdad, a saber, Anthony B. Atkinson, no solo definieron el problema, sino que propusieron algunas soluciones (**Atkinson**, 2015; **Robinson**; **Ragnedda**; **Schulz**, 2020). La necesidad de obtener información de calidad, y de un acceso universal a la misma, ya se ha mencionado insistentemente en este informe.

La tensión ya no es entre la fuerza de trabajo y el capital (un pacto entre ellos dio lugar al Estado del bienestar y a la socialdemocracia), sino entre el sistema financiero y la economía real y productiva. La desigualdad se redujo en las sociedades emergentes, como China o India, pero no se eliminó la pobreza, sino que aumentó la riqueza de unos pocos (sobre la relación de la reducción de la pobreza con la reducción de las desigualdades, véase **Lakner** *et al.*, 2020). Es necesario un acuerdo social, que incluya empleo, acceso a una vivienda digna, a la educación y a la cultura, y a la redistribución –y predistribución– de la riqueza mediante impuestos (**Ayala-Cañón**, 2022), con unos medios de comunicación que muestran una clara preferencia hacia la redistribución antes que hacia una política más radical, la predistribución de la riqueza (**Gioacchino**; **Verashchagina**, 2017). Es necesario recuperar un sistema de Estado de bienestar tras los efectos devastadores en la economía y en la cohesión social de la crisis financiera de 2008 (**López-Casasnovas**, 2015) y la crisis pandémica de 2020. Un cierto nivel de igualdad estuvo ligado, tras la Segunda Guerra Mundial especialmente, al Estado del bienestar y al surgimiento y consolidación de la socialdemocracia, pero ahora se está desvaneciendo. La superelite, vinculada a la economía financiera, necesita asegurarse un beneficio ininterrumpido y se apoya en la renta, a pesar de los perjuicios que causa a todo el resto de la sociedad. La acumulación de capital rentista ha hecho que las sociedades occidentales sean mucho más desiguales.

Combatir la desigualdad (y lograr una verdadera equidad económica y social) es un proyecto compartido, cohesionador, que nos implica a todos, a la sociedad en su integridad

Combatir la desigualdad (y lograr una verdadera equidad económica y social) es un proyecto compartido, cohesionador, que nos implica a todos, a la sociedad en su integridad. Incluso banqueros, como Isidre Fainé, entonces presidente de la *Fundación La Caixa*, perteneciente a uno de los bancos financieros más poderosos de España, dijo en una charla pronunciada en Barcelona el último día de enero de 2022):

"Sin equidad social, el crecimiento económico no es moralmente aceptable".

Encuadre de la desigualdad en los medios de comunicación

La primera cuestión es cómo los medios de comunicación enmarcan la desigualdad (y, en menor medida, desgraciadamente deberíamos decir, la equidad) y, en consecuencia, si estamos en la carrera de construir para nosotros y para los que vengan detrás una sociedad más igualitaria, cómo los medios –y también los académicos– deberían tratar el tema. Hay algunas contribuciones muy valiosas sobre este tema específico. Por mencionar sólo dos de ellas, nos centraremos en un artículo que proporciona una buena visión, en nuestra opinión, desde un punto de vista metodológico, y en un libro reciente sobre cómo los medios de comunicación están enmarcando la desigualdad. Recordaremos la contribución de nuestro propio equipo sobre el tema.

El libro que mencionamos, de Matt Guardino, trata sobre cómo los medios de comunicación en Estados Unidos enmarcan la desigualdad (**Guardino**, 2019). En primer lugar, Guardino se pregunta por la noticiabilidad, o por qué los medios eligen unos temas para ser cubiertos con preferencia a otros, en unos momentos o en qué circunstancias, cómo y por qué los medios y el periodista seleccionan, primero, y enmarcan, después, dichos temas. Matt Guardino identifica el llamado proceso de refracción mediática. A través de estudios de casos y de un experimento de encuesta online –que son herramientas metodológicas a tener en cuenta también para algunos estudios de réplica–, llega a algunas conclusiones y consideraciones que concuerdan con algunos otros estudios de investigación, incluidos los nuestros. En primer lugar, la cobertura informativa de la desigualdad es "desconcertante", o, como hemos dicho anteriormente, fragmentaria y sin gran actividad de seguimiento por parte de los medios, no son, utilizando la jerga periodística incluso, historias de seguimiento, sino puntuales, haciéndose eco de estudios realizados por alguien más, estudiosos de activistas, por ejemplo. En segundo lugar, según Guardino, muchos medios de comunicación dominantes en Estados Unidos introdujeron un sesgo ideológico hacia el neoliberalismo y, como resultado,

> "la cobertura informativa comercial dominante fue significativamente responsable de los patrones de apoyo popular a las políticas neoliberales clave".

Otras conclusiones, como las del artículo anteriormente mencionado, coinciden con él.

Se trata del artículo de Raúl Ríos-Rodríguez *Framing austerity in Spain*, publicado en 2020, y en él el autor, con un pie en la economía y otro en la comunicación, realizó un análisis de contenido de la cobertura informativa de la aplicación de las políticas de austeridad durante la crisis financiera de 2008 en España, asumiendo, en principio, que, dado que

> "media is one of the main agents reproducing ideology" y por ello "have been criticised for privileging elitist sources in their coverage of the economy",

por lo que Ríos-Rodríguez asume que los medios actuaron legitimando el discurso dominante, mientras que, por otro lado,

> "academic sources, promoted frames that legitimised alternative policies to austerity in a greater degree than other elitist sources" (**Ríos-Rodríguez**, 2020).

Esto es coherente con el análisis realizado por nuestro propio grupo de investigación, especialmente por Javier Odriozola-Chéné y Rosa Pérez-Arozamena, como se ha mencionado en los capítulos anteriores. Es necesario no sólo entender las noticias como texto periodístico, identificando de qué nos hablan, sino también cómo lo hacen, no sólo el hecho de que unos temas se conviertan en noticia, sino también cómo los medios y los periodistas enmarcan esas noticias, proporcionando a la audiencia un marco de interpretación. El encuadre, según Odriozola-Chéné y Pérez-Arozamena, siguiendo a **Gandy**, 2016, es

> "una estrategia para producir influencia, o capital político",

centrándose especialmente en los encuadres de temas específicos. Así, en un artículo de próxima publicación, han descubierto que se ha producido un cambio de canales especializados a canales generales en los principales medios de comunicación, especialmente en aquellos más cercanos a la socialdemocracia, pero no por su propio esfuerzo únicamente, sino porque los agentes sociales han logrado introducir el tema, y en cierta medida el encuadre, en los medios de comunicación, utilizando también algunos otros recursos del sistema de medios híbridos, como los blogs o las redes sociales, y desde ese terreno y punto de vista han logrado "transferir sus perspectivas y posiciones" a los medios tradicionales.

Como observación final, y es muy interesante la forma en que Matt Guardino llegó a esas conclusiones, a través de un experimento exponiendo a varios participantes que representaban la variedad de ciudadanos en los Estados Unidos a una noticia construida sobre la desigualdad, que la influencia de los principales medios de comunicación reforzando el discurso oficial especialmente entre la gente era más eficaz entre

> "less knowledgeable about politics and public policy, and those with weaker partisan identities" (**Guardino**, 2019).

Una última sugerencia que hacemos nuestra es que

> "scholarship on the politics of economic inequality [...] ought to conceptualize the news media as a central political-economic institution".

Algunos temas relacionados con la desigualdad y su tratamiento en los medios de comunicación

Existen algunos temas de especial importancia, relevancia y cuya percepción social es sensible en la sociedad, relacionados con la desigualdad y que, en nuestra

humilde opinión, es necesario destacar. Mencionaremos algunos de ellos, pero son muchos otros. Incluso la propiedad intelectual agrava la desigualdad, especialmente las patentes de bienes necesarios, como los medicamentos. Como la propiedad intelectual refuerza los derechos de los inversores, algunos medicamentos son tan caros que a grandes capas de la población les resulta imposible conseguirlos, por lo que la salud se convierte en un privilegio para el que puede pagarla (**Stiglitz**, 2013).

La desigualdad es un problema polifacético. El 21 de noviembre de 2022, el diario español *El Correo* publicó una entrevista con Antón Costa, uno de los economistas españoles más preocupados por este tema y presidente del *Consejo Económico y Social de España*. En su opinión, la brecha social divide a ricos y pobres, pero en ella tienen un papel decisivo muchos factores y variables: la historia, el cambio económico, las estructuras o la tecnología, por citar algunos.

Quienes, por muchas razones, obtienen más riqueza están moralmente y legalmente obligados a pagar impuestos progresivos para distribuir de nuevo la riqueza entre los menos favorecidos

Redistribución y justicia fiscal

Uno de los primeros temas relacionados con la desigualdad y sus soluciones es la justicia fiscal. Una vez más y como ocurre en prácticamente todos los aspectos relacionados con la desigualdad, la labor de algunas organizaciones es crucial para hacer llegar estas cuestiones a los medios de comunicación y, en última instancia, a la opinión pública. Por ejemplo, un consorcio de varias organizaciones de este tipo (*Tax Justice Network*, *Global Alliance for Tax Justice*, *Norad*, etc.) publicó un informe sobre justicia fiscal tras la crisis de COVID-19. Está relacionado con la redistribución como uno de los remedios contra la desigualdad: quienes, por muchas razones, obtienen más riqueza están moralmente obligados –y legalmente obligados– a pagar impuestos progresivos para distribuir de nuevo la riqueza entre los menos favorecidos. Esto debe complementarse, ya lo hemos mencionado, con medidas predistributivas: el dinero público debe invertirse en bienestar y en aquellos sectores que permiten a las personas tener las mismas oportunidades, por ejemplo, la educación. De lo contrario, argumentan algunos economistas, la presión del sistema fiscal sería difícilmente sostenible. Otros economistas, como Mariana Mazzucato, han propuesto incluso que el Estado tiene que ser el mayor inversor en innovación y en los sectores más dinámicos y productivos, para hacer frente a la economía financiera y globalizada. Es lo que se ha llamado el Estado emprendedor (**Mazzucato**, 2013).

Una de las cuestiones relacionadas con la justicia fiscal es informar contra la evasión (o elusión) y el fraude fiscal (**Saez**; **Zucman**, 2019). Se necesita una narrativa

fuerte al respecto (**Ylönen**, 2019). En una primera estimación, el 10% de toda la riqueza del mundo está en paraísos fiscales, *offshore*, países en los que la tributación es muy baja y la opacidad bancaria muy alta. No solo es preocupante el aspecto económico del problema: la existencia de estos paraísos fiscales socava la confianza en el Estado del bienestar. Es difícil hacer que la gente corriente pague sus impuestos en su propio país cuando a personas mucho más ricas les resulta extremadamente fácil abrir cuentas bancarias en paraísos fiscales u operar en otros lugares donde la presión fiscal es mucho más suave. Al mismo tiempo que mucha gente corriente está a favor de que los ricos paguen más que ellos, esa misma gente con menos ingresos piensa que pagan demasiados impuestos (**Foremny**, 2020). Quizá los algoritmos puedan ayudar a descubrir el fraude fiscal (**González**; **Mateos**, 2020), ya que pueden –si se les permite operar abiertamente en todos los países del mundo, incluidos los paraísos fiscales– poner el dinero oculto en el punto de mira. Hasta ahora, sin embargo, esto se ha hecho principalmente a través de filtraciones y amplificado, precisamente, por los medios de comunicación.

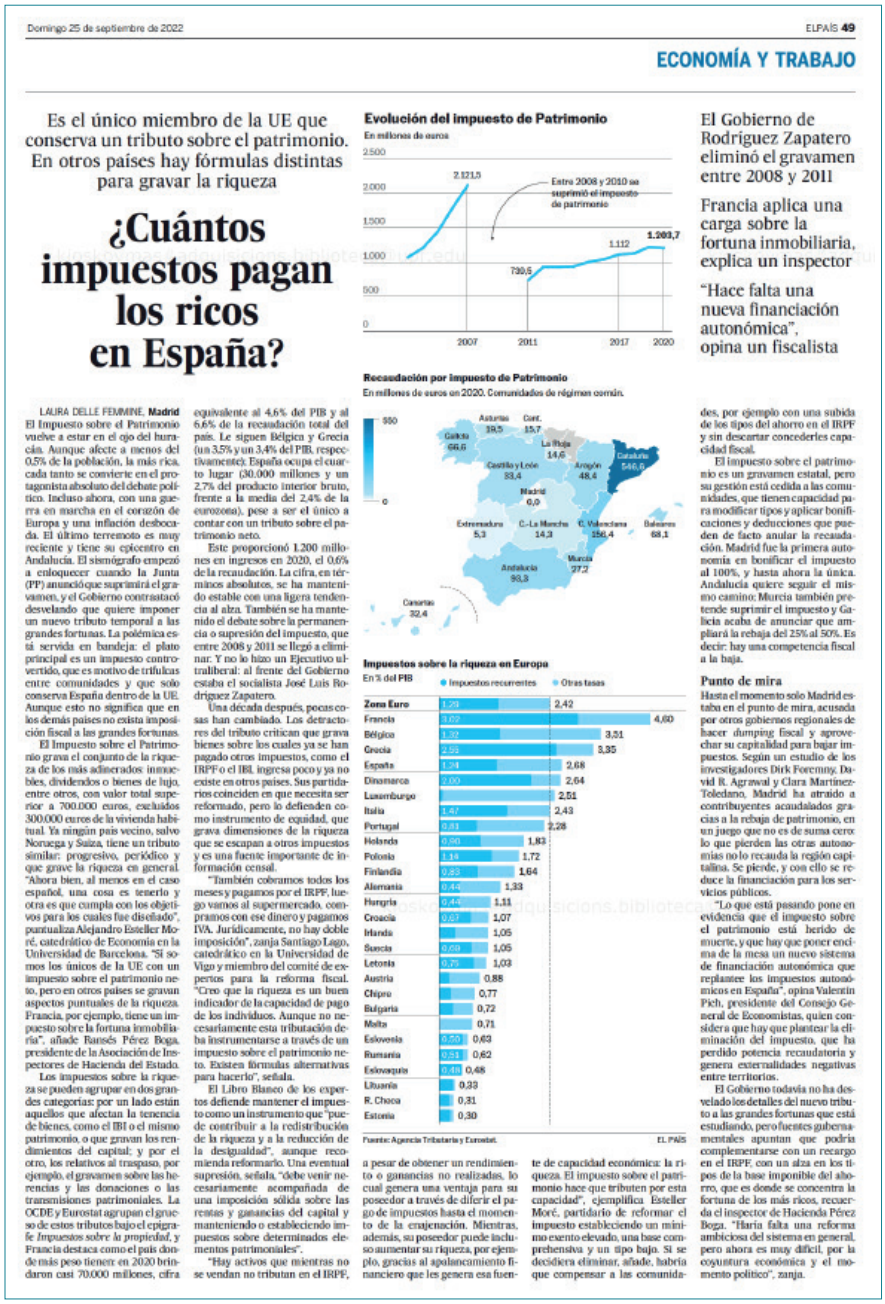
Ya hemos mencionado los Papeles de Panamá, una montaña de información sobre las operaciones de catorce asesores legales *offshore* en paraísos fiscales. Dado que la opacidad ha sido y es la forma de operar de los paraísos fiscales, la única manera de dar a conocer una información tan sensible es la filtración, legal o no en esos países. Eso es, precisamente, lo que ocurrió con la llamada lista Falciani, una relación de más de 130.000 evasores fiscales de un banco suizo sacada a la luz por un antiguo empleado, Hervé Falciani, que finalmente fue detenido y luego puesto en libertad en España, cuando el secreto bancario no está amparado por la ley. En Grecia, el periodista Kostas Vaxevanis publicó en 2012 una lista más corta del mismo banco (*HSBC*), de 1.900 ciudadanos griegos que presuntamente evadían impuestos. La mayor filtración fue, en cambio, la de los citados Papeles de Panamá, que requirió una base de datos común de un consorcio mediático internacional –un precedente de tal empresa conjunta fue otra filtración, en este caso relacionada con la política y la diplomacia, *Wikileaks*, y tiempo después Edward Snowden filtró información más sensible– para gestionar una ingente cantidad de datos y millones de archivos. El *Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación* reúne a 290 periodistas de 100 países del mundo, y fue contactado por el destinatario inicial de la filtración anónima (el nombre de las personas que filtraron los archivos sigue sin revelarse), el diario alemán *Süddeutsche Zeitung*. Otros medios de comunicación se sumaron: *The Guardian*, *BBC*, *Le Monde*, *La Nación* en Argentina, *La Sexta*, *El Confidencial* y *El País* en España, incluso un medio suizo, *Sonntags Zeitung*, y unos 100 medios de todo el mundo.

Estos escándalos han provocado la reacción de los medios de comunicación y la suposición, por parte de la opinión pública, de que la evasión fiscal es una práctica bastante habitual y, por supuesto, profundamente injusta. Muchos medios de comunicación publicaron, con bastante frecuencia, reportajes y comentarios sobre el

tema, o sobre cómo pagan o deberían pagar impuestos los ricos, comúnmente vinculados a movimientos políticos de gobiernos o parlamentos. Tal vez esa oleada de información y la sensibilización de la opinión pública tengan una influencia recíproca en la elaboración de las políticas. La cuestión es más complicada de lo que parece en la Unión Europea, donde no existe una política fiscal común o unificada y cada Estado miembro mantiene, en gran medida, su soberanía fiscal. Incluso dentro de algunos estados miembros, por ejemplo en España, coexisten varios sistemas fiscales, como el ya mencionado concierto económico vasco o navarro, que hace que esas regiones sean fiscalmente bastante independientes y capaces de gestionar gran parte del sistema tributario. Una vez más, el debate de la justicia fiscal queda confinado a las páginas de opinión o a reportajes e informes, que utilizan datos públicos y elaboran visualizaciones basadas en ellos, pero que en términos generales obvian una de las raíces de la desigualdad fiscal en Europa: la ausencia de armonización fiscal, y más aún, de voluntad política para armonizar el sistema fiscal de la UE. Al seguir perteneciendo, en gran medida, a las prerrogativas nacionales, los medios de comunicación tienden a concentrarse en el nivel micro o doméstico, o como mucho, en un nivel comparativo con otros países, subrayando los perjuicios y desequilibrios comparativos más que ofreciendo una lectura general del problema.

El debate de la justicia fiscal queda confinado a las páginas de opinión o a reportajes e informes, que utilizan datos públicos y elaboran visualizaciones basadas en ellos, pero que en términos generales obvian una de las raíces de la desigualdad fiscal en Europa: la ausencia de armonización fiscal

Los medios de comunicación han tenido una importancia nada desdeñable a la hora de concienciar cada vez más a la opinión pública sobre algunas prácticas bastante injustas, o al menos cuestionables, dentro de la Unión Europea: el llamado 'doble café irlandés' y el 'sándwich holandés'. La permisiva legislación tanto de la República de Irlanda como de los Países Bajos permitió que algunas grandes empresas, incluso de origen estadounidense como *Apple*, *Google* o *Amazon*, trabajaran en algunos países y pagaran sus impuestos en el estado donde la presión era menor, o donde, como era el caso neerlandés, se podía transferir dinero fácil y legalmente desde el Continente al extranjero. No fue hasta que intervino la administración de los Estados Unidos a partir de las decisiones del presidente Joe Biden que este sistema empezó a cambiar. Los medios de comunicación europeos, especialmente los de aquellos países indignados por lo que razonablemente consideraban competencia desleal, contribuyeron, aunque de forma intermitente o desconcertante, una vez más, a posicionar a la opinión pública, o a la audiencia más activa y preocupada al menos (las noticias basadas en cifras y números y no en el interés humano y las personas difícilmente llegan a públicos extensos), en contra de esas prácticas.



Domingo 25 de septiembre de 2022 EL PAÍS 49

ECONOMÍA Y TRABAJO

Es el único miembro de la UE que conserva un tributo sobre el patrimonio. En otros países hay fórmulas distintas para gravar la riqueza

¿Cuántos impuestos pagan los ricos en España?

El Gobierno de Rodríguez Zapatero eliminó el gravamen entre 2008 y 2011

Francia aplica una carga sobre la fortuna inmobiliaria, explica un inspector

"Hace falta una nueva financiación autonómica", opina un fiscalista

LAURA DELLE FEMMINE, **Madrid**

El Impuesto sobre el Patrimonio vuelve a estar en el ojo del huracán. Aunque afecte a menos del 0,5% de la población, la más rica, cada tanto se convierte en el protagonista absoluto del debate político. Incluso ahora, con una guerra en marcha en el corazón de Europa y una inflación desbocada. El último terremoto es muy reciente y tiene su epicentro en Andalucía. El sismógrafo empezó a enloquecer cuando la Junta (PP) anunció que suprimirá el gravamen, y el Gobierno contraatacó desvelando que quiere imponer un nuevo tributo temporal a las grandes fortunas. La polémica está servida en bandeja: el plato principal es un impuesto controvertido, que es motivo de tribulicas entre comunidades y que sólo conserva España dentro de la UE. Aunque esto no significa que en los demás países no exista imposición fiscal a las grandes fortunas.

El Impuesto sobre el Patrimonio grava el conjunto de la riqueza de los más adinerados: inmuebles, dividendos o bienes de lujo, entre otros, con valor total superior a 700.000 euros, excluidos 300.000 euros de la vivienda habitual. Ya ningún país vecino, salvo Noruega y Suiza, tiene un tributo similar: progresivo, periódico y que grave la riqueza en general. "Ahora bien, al menos en el caso español, una cosa es tenerlo y otra es que cumpla con los objetivos para los cuales fue diseñado", puntualiza Alejandro Esteller Moré, catedrático de Economía en la Universidad de Barcelona. "Si somos los únicos de la UE con un impuesto sobre el patrimonio neto, pero en otros países se gravan aspectos puntuales de la riqueza. Francia, por ejemplo, tiene un impuesto sobre la fortuna inmobiliaria", añade Ramsés Pérez Boga, presidente de la Asociación de Inspectores de Hacienda del Estado.

Los impuestos sobre la riqueza se pueden agrupar en dos grandes categorías: por un lado están aquellos que afectan la tenencia de bienes, como el IBI o el mismo patrimonio, o que gravan los rendimientos del capital; y por el otro, los relativos al traspaso, por ejemplo, el gravamen sobre las herencias y las donaciones o las transmisiones patrimoniales. La OCDE y Eurostat agrupan el grueso de estos tributos bajo el epígrafe *Impuestos sobre la propiedad*, y Francia destaca como el país donde más peso tienen en 2020 brindaron casi 70.000 millones, cifra equivalente al 4,6% del PIB y al 6,6% de la recaudación total del país. Le siguen Bélgica y Grecia (un 3,5% y un 3,4% del PIB, respectivamente). España ocupa el cuarto lugar (30.000 millones y un 2,7% del producto interior bruto, frente a la media del 2,4% de la eurozona), pese a ser el único a contar con un tributo sobre el patrimonio neto.

Este proporcionó 1.200 millones en ingresos en 2020, el 0,6% de la recaudación. La cifra, en términos absolutos, se ha mantenido estable con una ligera tendencia al alza. También se ha mantenido el debate sobre la permanencia o supresión del impuesto, que entre 2008 y 2011 se llegó a eliminar. Y no lo hizo un Ejecutivo ultraliberal: al frente del Gobierno estaba el socialista José Luis Rodríguez Zapatero.

Una década después, pocas cosas han cambiado. Los detractores del tributo critican que grava bienes sobre los cuales ya se han pagado otros impuestos, como el IRPF o el IBI, ingresa poco y ya no existe en otros países. Sus partidarios coinciden en que necesita ser reformado, pero lo defienden como instrumento de equidad, que grava dimensiones de la riqueza que se escapan a otros impuestos y es una fuente importante de información censal.

"También cobramos todos los meses y pagamos por el IRPF, luego vamos al supermercado, compramos con ese dinero y pagamos IVA. Jurídicamente, no hay doble imposición", zanja Santiago Lago, catedrático en la Universidad de Vigo y miembro del comité de expertos para la reforma fiscal. "Creo que la riqueza es un buen indicador de la capacidad de pago de los individuos. Aunque no necesariamente esta tributación debe instrumentarse a través de un impuesto sobre el patrimonio neto. Existen fórmulas alternativas para hacerlo", señala.

El Libro Blanco de los expertos defiende mantener el impuesto como un instrumento que "puede contribuir a la redistribución de la riqueza y a la reducción de la desigualdad", aunque recomienda reformarlo. Una eventual supresión, señala, "debe venir necesariamente acompañada de una imposición sólida sobre las rentas y ganancias del capital y manteniendo o estableciendo impuestos sobre determinados elementos patrimoniales".

"Hay activos que mientras no se vendan no tributan en el IRPF, a pesar de obtener un rendimiento o ganancias no realizadas, lo cual genera una ventaja para su poseedor a través de diferir el pago de impuestos hasta el momento de la enajenación. Mientras, además, su poseedor puede incluso aumentar su riqueza, por ejemplo, gracias al apalancamiento financiero que les genera esa fuente de capacidad económica: la riqueza. El impuesto sobre el patrimonio hace que tributen por esta capacidad", ejemplifica Esteller Moré, partidario de reformar el impuesto estableciendo un mínimo exento elevado, una base comprehensiva y un tipo bajo. Si se decidiera eliminar, añade, habría que compensar a las comunidades, por ejemplo con una subida de los tipos del ahorro en el IRPF y sin descartar concederles capacidad fiscal.

El impuesto sobre el patrimonio es un gravamen estatal, pero su gestión está cedida a las comunidades, que tienen capacidad para modificar tipos y aplicar bonificaciones y deducciones que pueden de facto anular la recaudación. Madrid fue la primera autonomía en bonificar el impuesto al 100%, y hasta ahora la única. Andalucía quiere seguir el mismo camino; Murcia también pretende suprimir el impuesto y Galicia acaba de anunciar que ampliará la rebaja del 25% al 50%. Es decir: hay una competencia fiscal a la baja.

Punto de mira

Hasta el momento solo Madrid estaba en el punto de mira, acusada por otros gobiernos regionales de hacer *dumping* fiscal y aprovechar su capitalidad para bajar impuestos. Según un estudio de los investigadores Dirk Foremny, David R. Agrawal y Clara Martínez-Toledano, Madrid ha atraído a contribuyentes acaudalados gracias a la rebaja de patrimonio, en un juego que no es de suma cero: lo que pierden las otras autonomías no lo recauda la región capitalina. Se pierde, y con ello se reduce la financiación para los servicios públicos.

"Lo que está pasando pone en evidencia que el impuesto sobre el patrimonio está herido de muerte, y que hay que poner encima de la mesa un nuevo sistema de financiación autonómica que replantee los impuestos autonómicos en España", opina Valentín Pich, presidente del Consejo General de Economistas, quien considera que hay que plantear la eliminación del impuesto, que ha perdido potencia recaudatoria y genera externalidades negativas entre territorios.

El Gobierno todavía no ha desvelado los detalles del nuevo tributo a las grandes fortunas que está estudiando, pero fuentes gubernamentales apuntan que podría complementarse con un recargo en el IRPF, con un alza en los tipos de la base imponible del ahorro, que es donde se concentra la fortuna de los más ricos, recuerda el inspector de Hacienda Pérez Boga. "Haría falta una reforma ambiciosa del sistema en general, pero ahora es muy difícil, por la coyuntura económica y el momento político", zanja.

Evolución del impuesto de Patrimonio

En millones de euros

Recaudación por impuesto de Patrimonio

En millones de euros en 2020. Comunidades de régimen común.

Impuestos sobre la riqueza en Europa

En % del PIB

Fuente: Agencia Tributaria y Eurostat. EL PAÍS

Figura 9. Un reportaje sobre justicia fiscal. Fuente: *El País*, 25 de septiembre de 2022, tras anunciar el gobierno español una reforma sobre ganancia de capitales.

Derecho

Para que las cosas cambien, el derecho debe participar en el proceso, porque

> "the opposite of poverty is not wealth. In too many places, the opposite of poverty is justice",

como dijo una vez Bryan Stevenson en su libro *Just mercy: A story of justice and redemption* (2015).

Por duro que pueda resultar para el profano, tan difícil de entender como la economía, e incluso, si cabe, más impersonal que ella, inextricable en sus muchos tec-

nicismos y en su jerga jurídica, el Derecho es aplicable para todos, al menos en las democracias avanzadas –con la única excepción, quizá, de los reyes en las democracias parlamentarias de algunas partes de Europa. Si, como sociedad, queremos remediar las desigualdades, necesitamos, definitivamente, la ley (**Dubet**, 2014).

La desigualdad, en primer lugar, va en contra de los derechos humanos (véase, por ejemplo, **Alston**, 2019 y, para la cuestión de cómo la fiscalidad puede afectar a los derechos humanos, **Reisch**, 2019 y **Lahey**, 2019). El derecho puede ayudar a resolver injusticias y desigualdades, o puede crear más desigualdad. Esta es una cuestión examinada, por ejemplo, por Katharina Pistor en su libro *The code of capital* (**Pistor**, 2019). El capital tiene una estructura legal que lo protege. En este sentido, Pistor coincide con Piketty. La ley proclama que todas las personas son iguales, pero al mismo tiempo, protege la propiedad privada, ya que la ley es creada por una élite, las clases dominantes. Al menos, la ley debería ser capaz de equiparar el pago de impuestos y ser eficaz contra la competencia desleal. Debería potenciar los derechos socioeconómicos o sociales, más allá de la vacuidad, o al menos la inaplicabilidad práctica, de algunas disposiciones constitucionales, como el derecho universal español a una vivienda digna, diluido en un simple deseo escrito negro sobre blanco en la Constitución. Una interesante comparación de las disposiciones constitucionales positivas tanto de los Estados Unidos de América como de la India para luchar contra la desigualdad económica ha sido examinada por Santiago Sánchez-González, a favor de las acciones positivas o afirmativas o de discriminación inversa a favor de los desfavorecidos (**Sánchez-González**, 2014). La cuestión de los distintos tipos de discriminación en relación con las desigualdades es otra cuestión, por ejemplo, Sophia Moreau ha tratado sobre las discriminaciones directas e indirectas desde un punto de vista jurídico pluralista. Si la desigualdad tiene su origen en la desventaja (muchas veces, incluso inicial) que sufren unas personas respecto a otras, entonces puede que las prácticas discriminatorias tengan "efectos nocivos", ya que contribuyen a "no tratarlas como iguales". Cuando esto ocurre, es porque

> "they are fairly subordinated to others",

y como posibles soluciones, propone que

> "we can acknowledge a duty to treat everyone as equals while still respecting individuals' interests in freedom of contract and freedom of association" (**Moreau**, 2020).

La cuestión, como se pregunta Matthew Dimick, es si la ley debería hacer algo respecto a la desigualdad económica. En su opinión,

> "there is no reason to believe that legal rules that have redistributive effects will always reduce efficiency; indeed, they can sometimes increase efficiency".

Además, piensa que

> "legal rules are likely to be more attractive than taxation precisely in cases where inequality itself or normative concern about inequality is high".

Estamos de acuerdo con su conclusión final:

> "A mix of legal rules and taxation, rather than taxation exclusively, will be the best way to address economic inequality" (**Dimick**, 2016).

Por supuesto, un aspecto jurídico concreto que, en principio, podría mejorar la igualdad de ingresos es el derecho laboral, pero incluso en este ámbito específico algunos estudiosos plantean muchas dudas, ya que, en una época de globalización, por ejemplo Simon Deakin y Prabirjit Sarkar dudaban de que pudiera producirse sin un coste de "disminución del empleo y la productividad" (**Deakin**; **Sarkar**, 2016). El desempleo, y también la precariedad, son problemas importantes, especialmente entre los jóvenes. Tal vez porque la gente percibe más equilibrio en la ley que en el sistema fiscal, y a veces más claridad, o porque una percepción de desigualdad conduce a un sentimiento de injusticia, por lo que todos necesitamos creer en algo. La justicia efectiva –no necesariamente, ese es el problema, aplicada por la ley– se ve como una solución a este problema, como estudiaron Michel Forsé y Maxime Parodi (**Forsé**; **Parodi**, 2007). Para mantener su fe en la confianza o recuperarla, todos necesitamos transparencia (**Stewart**, 2019), y ahí es donde los medios de comunicación pueden ayudar sin duda.

Política

Ya hemos explicado qué es la brecha digital y por qué importa tanto. Tiene algunas implicaciones, profundas implicaciones también para la política (**Cantijoch-Cunill**, 2014). La desafección crece en las democracias parlamentarias, hasta el punto de que, debido al populismo y otros fenómenos relacionados (**Papathanassopoulos**; **Negrine**, 2019, han estudiado la relación del auge del populismo por la desigualdad digital relacionada con la comunicación política), la democracia tal y como la conocíamos está en peligro en países que creíamos libres de cualquier amenaza, como Estados Unidos. Así es "como mueren las democracias", por citar el título del libro de Steven Levitsky y Daniel Ziblatt, y los medios de comunicación pueden desempeñar un papel decisivo, para bien o para mal (**Levitsky**; **Ziblatt**, 2018). La participación en las elecciones y la abstención también están desigual y desigualmente repartidas entre las clases sociales (véase, por ejemplo, **Szewczyk**, 2015). Hay crisis de solidaridad, incluso (**Dubet**, 2014), y la percepción de la misma conduce al resentimiento. No existe aquello de "todos son iguales, pero unos son más iguales que otros", esa amarga frase del final de *Animal farm*, de George Orwell. Algunos creen, con Josh Bivins, que podemos arreglar la desigualdad económica, pero necesitamos la voluntad política para hacerlo (**Bivins**, 2020). Si "la democracia es la búsqueda institucionalizada de la igualdad", como dijo Pankaj Mishra, autor de *Age of anger* en una entrevista publicada en el diario español de Barcelona *La Vanguardia* el 11 de agosto

de 2021, entonces está claro que tanto la democracia como la igualdad son inseparables. Pero en lugar de eso, el populismo avanza en muchos países, y parece que los partidos de izquierda están desorientados, entre acusaciones de servir al interés exclusivo de la gente más culta, de descuidar los intereses comunes y universales de todos para centrarse más en políticas identitarias y en grupos sociales concretos, como ya alertó Eric Hobsbawm en 1996.

La política de la Unión Europea contra la desigualdad se dirige a la amplia clase media. La *OCDE*, en su informe de 2019 *Under pressure: The squeezed middle class* también cree que

> "los gobiernos deben actuar para ayudar a la clase media en apuros",

y la *Comisión Europea* centra sus preocupaciones en el hecho de que mientras

> "el número absoluto de personas que viven en la pobreza extrema ha ido disminuyendo, las diferencias entre los más ricos y los más pobres de la población se están ampliando".

El empleo, la protección social, un sistema fiscal más igualitario y progresivo son cosas que muchas organizaciones piden a los partidos políticos en las campañas electorales (véase, por ejemplo, *Oxfam Intermón*, 2019). Son temas que los medios de comunicación suelen mencionar en periodos políticos calientes, como las campañas electorales.

Cambio climático y desigualdad

Existen, a nuestro humilde saber y entender, dos grandes problemas que nuestra sociedad debe resolver antes de que sea demasiado tarde. Dos preguntas que pretenden dar respuesta al mayor reto de la sociedad humana en la historia: ¿Qué estamos haciendo con nuestro planeta? Y, ¿qué estamos haciendo con nuestra sociedad, y con nuestra gente?

La primera pretende dar soluciones a la sostenibilidad planetaria, y trata de cómo gestionar la disminución de los recursos naturales, la extinción de especies y el cambio climático, entre otras grandes preocupaciones, y cómo alimentar a un número cada vez mayor de habitantes del planeta Tierra.

La segunda cuestión, que es en la que estamos trabajando, trata de articular sociedades que, sin descuidar el primer gran reto antes mencionado, garanticen la riqueza de todos y la igualdad económica y de oportunidades, evitando que los recursos económicos se concentren en muy pocas manos, a costa de la mayoría de la población. La desigualdad de renta, y de oportunidades, y cómo la comunicación puede ayudar a resolver este gran problema de las sociedades actuales, es la preocupación del grupo de trabajo que presentamos, y para el que pedimos financiación para consolidar definitivamente el camino iniciado en 2017-2018.

Está meridianamente claro que el cambio climático es un gran problema, tal vez irreversible e inevitable, y que agrava la desigualdad y la pobreza, por ejemplo porque el cambio climático provocará desastres naturales, escasez de alimentos y agua, hambrunas y una contracción de la economía y el crecimiento (**Garthwaite**, 2019; **Diffenbaugh**; **Burke**, 2019; **Hoffmann**, 2021; **Busso**; **Messina**, 2020). Esto hará aún más vulnerables a grandes capas de población. Por otro lado, las personas más favorecidas tienden a preocuparse menos por esta situación (por ejemplo, se ha subrayado cómo el 1 por ciento de las personas más ricas arroja más CO_2 que el 50% más pobre, según *Oxfam*; a este respecto, los datos proceden de las mismas fuentes habituales). El cambio climático y la desigualdad son problemas inseparables, por lo que los medios de comunicación y los periodistas deberían ser conscientes de este hecho. No se trata sólo de lo que le estamos haciendo a nuestro planeta, sino de lo que nos estamos haciendo a nosotros mismos y a nuestros descendientes. Cada vez se dedica más bibliografía científica y profesional a cómo los medios de comunicación representan el cambio climático (**Ruiu**, 2021; **Appelgren**; **Jönsson**, 2021, por ejemplo), pero hasta ahora esos esfuerzos de investigación no vinculan completamente la representación del cambio climático en los medios y la desigualdad y la pobreza como consecuencia. La revolución verde también implica luchar contra la desigualdad (**Rizzi**, 2021).

Está meridianamente claro que el cambio climático es un gran problema, tal vez irreversible e inevitable, y que agrava la desigualdad y la pobreza. El cambio climático y la desigualdad son problemas inseparables

Existen algunas iniciativas desde el ámbito de la comunicación para luchar contra el cambio climático, y cada vez hay una mayor concienciación. En Francia, los profesionales de los medios de comunicación cuentan con la *Charte pour un journalisme à la hauteur de l'urgence écologique*:
https://chartejournalismeecologie.fr

En España, la agencia *EFE*, en colaboración con el *Banco Interamericano de Desarrollo*, ha publicado en 2022 una *Guía para periodistas sobre cambio climático*, en la que no se menciona la desigualdad, pero sí la pobreza.
https://doi.org/10.18235/0004516

La guerra de Ucrania contra la invasión rusa de 2022 ha puesto de manifiesto la dependencia energética global, y el riesgo para amplias capas de población, incluso países, de caer en la pobreza energética. La guerra no parece ser el "gran nivelador" que Walter Scheidel considera (**Scheidel**, 2017). Algunos medios de comunicación han alertado sobre las consecuencias conjuntas de la crisis climática y la pobreza (por ejemplo, *El País*, editorial publicado el 10 de noviembre de 2021).

Probablemente la principal consecuencia de la evidente crisis del cambio climático es que, en diez años, desde 2010 aproximadamente, una mayoría de medios

ABC
Opinión

LA TERCERA

Sobre la desigualdad económica

«En las economías capitalistas no se genera renta quitándosela a los demás sino sirviendo de una u otra manera a los demás, de manera que la consecución de elevadas rentas y fortunas por unos individuos no tiene ninguna consecuencia negativa sobre las personas menos afortunadas»

Figura 10. Pieza periodística con una posición que considera aceptable cierta desigualdad económica. Fuente: Feito, José Luis, en *ABC*, 26 de septiembre de 2022. *https://www.abc.es/opinion/jose-luis-feito-sobre-desigualdad-economica-20220926202229-nt.html*

de comunicación ya no dan voz a los negacionistas, y que la cobertura informativa sobre el calentamiento global creció un 73% en un solo año, de 2018 a 2019 (**Planelles**, 2020). Muy diferente es la cobertura sobre la desigualdad, y la pobreza, aun cuando pueda presentarse como otra consecuencia no deseada, probablemente el impacto social más profundo, sobre el maltrato que dispensamos a nuestro planeta. Aún así, hay voces que consideran aceptable cierta desigualdad. Por ejemplo, el 25 de septiembre de 2022, profesor universitario y miembro de la Junta Directiva de la *Confederación Española de Organizaciones Empresariales* (*CEOE*) afirmaba en el diario conservador *ABC* que las desigualdades económicas se presentan como si los que están en mejor posición fueran culpables de la mala situación de los demás.

Esas dos visiones opuestas, obviamente ambas legítimas, conviven en la opinión pública pero, como ya hemos examinado, al menos en algunos países, los más desiguales desde un punto de vista objetivo (por cierto, por ejemplo pueden ser naciones latinoamericanas), las empresas mediáticas son propiedad de unos pocos, prevalece la postura que considera que la desigualdad no es intrínsecamente mala.

Algunos posibles remedios

Educación (y alfabetización digital)

Al término de un seminario sobre desigualdad y noticias organizado por el grupo *DigiDoc* de la *UPF* en noviembre de 2021, todos los participantes coincidieron en que la clave del problema es la educación. Se trata de una cuestión en la que insisten todas las personas implicadas en la lucha contra la desigualdad. La educación proporciona, en una medida incontestable, capital social (una cuestión agudamente examinada, para la brecha digital en relación con ese tipo de capital simbólico, por **Ragnedda** y **Ruiu**, 2020). El sistema educativo ha sido anunciado como el principal ascensor para progresar en la sociedad, la mejor vía para la movilidad social (*OCDE*, 2018). Como hemos mencionado en capítulos anteriores de este informe, ese ascensor se ha roto, y esta es una percepción que tienen las clases medias, especialmente aquellas que perciben que han perdido una posición en la sociedad, ellas y sus hijas e hijos. Es importante recordar aquí que quienes pertenecen a las clases medias son, en términos puramente económicos y según la *OCDE*, las personas que disfrutan entre el 67-75% y el 200% de la renta media o mediana, y renta media es cualquier medida estadística que describa cuánto dinero gana un individuo, una familia o un hogar. Esto significa, en la Unión Europea, por ejemplo, aproximadamente una horquilla entre 20.000 y 60.000 euros por individuo y año. Existe una diferencia significativa entre esas medidas objetivas y la percepción de la gente de pertenecer a las clases medias. Una excelente forma de comprobarlo es un simulador propuesto por la *OCDE*:
https://www.oecd.org/wise/compare-your-income.htm

El consumo de noticias se ha centrado generalmente en las clases medias e incluso medias-altas, por lo que es un debate y una preocupación que proviene y se proyecta hacia una parte de estos grupos sociales

Merece la pena volver sobre ello durante un tiempo, antes de explicar qué podemos hacer, como educadores e investigadores a nivel universitario, para remediar la desigualdad, y avanzar hacia la equidad social. Como hemos mencionado en capítulos anteriores, no rehuimos el concepto de clase social. Como dice Julian Klein, será, y ya es, decisiva para nuestras sociedades, ya que

> "The socioeconomic divide that will determine the future of politics is between the 0.1 percent and (at most) the 10 percent" (**Klein**, 2019).

La verdadera guerra de clases no es entre el 1% más rico y todo el 99% restante, sino entre el 0,1% más rico, el 9,9% que le sigue (clases medias altas, educadas, con aspiraciones, proclives a la innovación y a la internacionalización), y el 90% restante

de la población. Las clases sociales siguen siendo importantes, e incluso la *Comisión Europea* ha tomado cartas en el asunto (**Muñoz-de-Bustillo-Llorente**; **Esteve-Mora**, 2022).

El concepto de clase social en la investigación en comunicación ya ha sido utilizado para estas mismas cuestiones que aquí abordamos por otros autores, como Johan Lindell y Paola Sartoretto, en su artículo de 2018 que buscaba explicar las prácticas y preferencias de consumo de noticias en diferentes países y contextos socioeconómicos y culturales, concretamente Suecia y Brasil (**Lindell**; **Sartoretto**, 2018). Coincidimos con ambos autores en que el consumo de noticias se ha centrado generalmente en las clases medias e incluso medias-altas, por lo que es un debate y una preocupación que proviene y se proyecta hacia una parte de estos grupos sociales. Utilizando las palabras de Johan Lindell, nos referimos a personas bien educadas, bien pagadas e interesadas políticamente, que en principio consumen más (¿y mejores?) noticias que los demás (**Lindell**, 2020, p. 480). Pocas dudas caben de que, además, estos patrones de consumo de bienes tienen su extensión en la credibilidad de unos u otros medios por parte de los distintos estratos de la población (la erosión en los estratos más bajos es evidente en estudios como el de **Gallego**, 2016), cuestión que también abordaremos en estas páginas (véanse, por ejemplo, las conclusiones del informe del *Pew Research Center* de 2021 para el caso de Estados Unidos). A su vez, no puede obviarse que la exposición, voluntaria o condicionada por limitaciones económicas o de otro tipo, contribuye a establecer las propias creencias y posiciones (**Falk**, 2022), lo que, a su vez, está condicionado por la alfabetización mediática (**Van-Dijk**, 2021), y por factores como las tradiciones mediáticas (**Rodríguez-Virgili**; **Sierra**; **Serrano-Puche**, 2022). Ciertamente hay comportamientos aspiracionales, como han reflejado con acierto algunos estudios (**Banjac**; **Hanusch**, 2020), y tienen influencia tanto en los estilos de vida como en las propuestas que los medios y los propios periodistas sirven a sus audiencias. La desigualdad en el acceso a la profesión periodística –algunas clases sociales estarían mejor representadas que otras– es una derivada muy interesante, por cierto, y probablemente necesaria para ofrecer una visión más completa del tema que abordemos en un futuro próximo (**Gill**, 2013). La desigualdad de oportunidades en el acceso a la propiedad y la concentración de la industria de los medios de comunicación es otro problema importante que afecta a la oferta y la demanda de información (de nuevo, **Couldry** y **Rodríguez**, 2016a,b). Sería muy ingenuo pensar que la digitalización ha eliminado los problemas de concentración de capital. En este sentido, como destacan Elena Vartanova y Anna Gladkova,

> "the logics of profit have dominated in the global economic perspectives" (**Vartanova**; **Gladkova**, 2019).

Es más que probable que la automatización de los trabajos periodísticos y la introducción de la inteligencia artificial no hagan sino complicar la precariedad laboral en general (**Alonso**; **Kothari**; **Rehman**, 2020), y la desigualdad laboral periodística en particular.

Volviendo a la educación superior, creemos que debemos preguntarnos de dónde vienen los futuros periodistas y directivos de los medios de comunicación, es decir, nuestros estudiantes, y a dónde pretenden llegar en términos de influencia social, pero también en términos salariales. El empleo en los medios de comunicación está, no es ninguna sorpresa decirlo, cada vez más precarizado, y sigue existiendo una brecha de género o algunas otras brechas de origen social (**Peña** *et al.*, 2022). Hay que investigar mucho más sobre esto, empezando por el acceso a la universidad, en términos de establecer cuál es el nivel de capital económico y cultural de los estudiantes de periodismo o comunicación. Éstos son la base de las futuras élites, por así decirlo. En el primer capítulo, mencionábamos la *Elitist Britain 2019* como un modelo a replicar, como se ha hecho en el País Vasco (**Díaz-Egurbide**, 2021), eso sí, sólo para el personal directivo del sistema público de radiotelevisión. Debería extenderse, en nuestra opinión, también a los trabajadores y periodistas contratados de todos los medios de comunicación de una determinada sociedad. Los resultados de esos estudios nos llevan a abrir los ojos a la realidad: muchos directivos y personal directivo de esos medios, incluso periodistas experimentados, se han formado en escuelas y universidades privadas, han solidificado redes de influencia a través de contactos forjados en esos lugares, que oscilan entre el 50 y el 51% en el caso vasco, pero la mayoría de las personas que trabajan en esos medios, alrededor del 60% de ellas, se han formado en universidades públicas. En España, al menos, esas universidades fueron, a partir de la década de 1970, un buen ascensor para la movilidad social y la ascensión de clase (véase **Ariño-Villarroya** *et al.*, 2011), donde, al menos hasta el estallido de la crisis de 2008, enviar a hijas e hijos a la universidad era un coste asumible razonable para la familia de clase media. En ese momento, volvieron a surgir las diferencias territoriales. Para el caso catalán, la asociación local de universidades públicas publicó un estudio en 2012 (*Asociación Catalana de Universidades Públicas*, 2012). Según datos de Marina Subirats, quien también publicó una investigación sobre las clases sociales en Barcelona en 2013, y la *Agencia Catalana de Calidad Universitaria* (*AQU*), el 63% de los estudiantes catalanes tenían ese año un nivel de renta familiar superior a los 47.000 euros anuales, por lo que muchos de ellos pueden considerarse gente adinerada (**Subirats**, 2013; **Manchón**, 2013). Es importante conocer no sólo el nivel educativo superior, sino también y muy especialmente las etapas previas, ya que una buena base lograda en la educación primaria y secundaria garantiza mucho mejor el acceso a la universidad (para el caso español, véase **Ruiz-Valenzuela**; **Montalbán-Castilla**, 2022). El rendimiento académico es sistemáticamente mejor para las clases altas (**Choi-de-Mendizábal**, 2018) y para la inserción laboral posterior, porque se relaciona no sólo con la excelencia y las calificaciones, sino también con una buena red social de contactos (**Esping-Andersen**; **Cimentada**, 2018). Así que, como ya hemos reivindicado en otras ocasiones, parece una buena idea incluir en nuestra agenda la investigación de la carrera profesional (**Díaz-Noci**, 2018). En algunos casos, muestra incluso una comunidad dividida, que el caso del Reino Unido, donde una alta proporción de políticos y columnistas de perió-

dicos se educan en la combinación de escuelas privadas y el sistema universitario de *Oxbridge*, en una proporción, en realidad, muy similar a la del País Vasco en España, especialmente, en ambos casos, en el sistema público de radiodifusión (**Montacute**, 2019).

La alfabetización mediática digital es el punto de partida educativo sin el cual no se puede garantizar el mejor antídoto contra la desigualdad, y el mejor pilar para construir la equidad social: la igualdad de oportunidades y de acceso, en este caso a la información, hasta el punto de que son necesarias nuevas formas de alfabetización digital, en la línea de la alfabetización mediática e informacional propuesta por la *Unesco* y adaptada al entorno digital, como destacan algunos autores (**Vartanova**; **Gladkova**, 2019).

La alfabetización mediática digital es el punto de partida educativo sin el cual no se puede garantizar el mejor antídoto contra la desigualdad, y el mejor pilar para construir la equidad social

Es hora de aportar esa experiencia y esa preocupación también a nuestra actividad docente. Estamos bien convencidos de que este Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS-10) necesita ser visibilizado entre nuestros estudiantes, y entre los responsables del diseño de los Grados y Másteres de Periodismo, ya que los medios y los periodistas –también los ciudadanos– son agentes de cambio. La sostenibilidad está garantizada: no se trata de un esfuerzo puntual, sino a largo plazo, ya que los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) deben incorporarse plenamente tanto a la docencia como a la investigación, también en el ámbito de los estudios de Comunicación. En nuestra opinión, y esta es una propuesta que hay que desarrollar, es importante diseñar una iniciativa docente transversal que impregne todos los planes de estudio de los grados (e incluso másteres o programas de doctorado) en Periodismo dirigidos a formar a los futuros periodistas y a los futuros investigadores de la comunicación. En realidad, como hemos explicado estamos decididos a seguir trabajando en nuestra línea de investigación sobre este tema (desigualdad de ingresos y medios digitales), que incluye la brecha digital y su impacto en el acceso a la información de calidad. Este es, en nuestra opinión, un punto de vista innovador que necesita, en cierta medida, ser incorporado también a la enseñanza. Pretendemos que nuestros alumnos tomen conciencia de la importancia de reducir las desigualdades, conociendo qué es la brecha digital y cómo puede afectar a su futuro laboral como profesionales de la información. En este sentido, nos centraremos en dos cuestiones:

1) Considerar cómo la brecha digital puede ser una barrera para acceder a información de calidad, y cómo esta brecha digital o desigualdad informativa se ve afectada por muchos factores, como la renta, la clase social, el género, la edad o la educación; y

2) Cómo informar adecuadamente sobre la desigualdad y sus consecuencias, como la pobreza, y cómo luchar contra ella. El objetivo principal es muy claro: incorporar la equidad informativa a la práctica del periodismo. Nuestros principales objetivos son:

1) Adquirir un buen conocimiento sobre qué es la desigualdad y los diferentes tipos de desigualdad en la sociedad.

2) Aprender cómo se ha formado históricamente la conciencia sobre este relevante tema y cómo permea en la opinión pública actual.

3) Examinar cuáles son las políticas públicas y las soluciones jurídicas propuestas para hacer frente a esta cuestión.

4) Conocer cuál es el tratamiento y el enfoque con que los medios de comunicación –y otras organizaciones sociales y otras redes de comunicación (como las redes sociales)– están formando la opinión pública sobre este tema en la actualidad.

5) Tratar de encontrar formas de articular estrategias sobre esta relevante cuestión: ¿cómo debemos comunicar este tema y explicarlo a nuestras sociedades?

Resumiendo, también podríamos plantearnos seriamente incorporar el periodismo de soluciones a nuestra actividad docente en comunicación.

La desigualdad en el acceso a la profesión periodística – algunas clases sociales estarían mejor representadas que otras– es una derivada necesaria para ofrecer una visión más completa del tema

Periodismo de soluciones

Un enfoque práctico para decidir qué hacer puede venir de lo que se denomina 'periodismo de soluciones'. Muchas voces autorizadas han reclamado cambiar las narrativas sobre las desigualdades, proponiendo una narración alternativa. *Oxfam*, en un informe publicado en 2018-2019, basado en el *Multidimensional inequality framework* elaborado por la *London School of Economics* (**McKnight** *et al.*, 2017), y en el enfoque de capacidades (*capability approach*) del Premio Nobel Amartya Sen, propuso ese nuevo marco para las noticias con un informe sobre Guatemala, *Entre el suelo y el cielo*, y después extendió la iniciativa a otros lugares. La idea era establecer acuerdos y alianzas con personas influyentes implicadas en la lucha contra la desigualdad, incluidos educadores, académicos y periodistas, y ayudar a abrir debates públicos a través de los medios de comunicación (*Oxfam*, 2019; este enfoque ha sido analizado desde la academia por **Ibáñez-Castejón**, 2021).

La idea final es proporcionar kits de herramientas para periodistas y para cualquier agente social implicado en transmitir un mensaje y ayudar a construir una narrativa sobre igualdad económica y equidad social. Esto podría incluir también a políticos y sindicatos para aportar

> "soluciones estructurales a las desigualdades estructurales" (**Visentini**; **Countouris**; **Pochet**, 2021).

Existen algunos modelos al respecto. Uno de ellos es *A freelancers' guide to reporting on poverty*, de la *Freelance Journalism Assembly*, que puede complementarse con una guía para practicar el periodismo de soluciones (*Guide du pigiste pour faire du journalism de solutions*), entre otros muchos recursos útiles.

El enfoque del periodismo de soluciones podría ser una manera clara de aunar los esfuerzos, tanto de los académicos como de los periodistas, y también de los medios de comunicación

Si bien existen guías generales sobre desigualdad (por ejemplo, *Oxfam*, 2017), o incluso *A policymaker's guide on inequality*, elaborada por la *Social Development Division* de la *UN Economic and Social Commission for Asia and the Pacific* (*Unescap*), no existe, que sepamos, una guía de este tipo para comunicadores, salvo *Reporting inequality: Tools and methods for covering race and ethnicity* (**Lehrman**; **Wagner**, 2019), que se centra en este importante aspecto de la desigualdad, y en las oportunidades; y la guía de Alice Jenning y Kathryn Quinton *How to shift public attitudes on equality. A practical guide for campaigners and communicators* (**Jenning**; **Quinton**, 2019). Otros documentos pueden ayudar a los comunicadores, por ejemplo, a medir tanto la desigualdad como la pobreza (**Haughton**; **Khandker**, 2009). Algunos otros documentos son interesantes para hacer que la opinión pública avance o cambie de opinión sobre algunos temas relevantes, como la enorme brecha, aumentada incluso después de la crisis financiera mundial de 2008 en adelante, entre lo que cobran los CEO y los trabajadores (*The Equality Trust*, 2022).

Según el enfoque del periodismo de soluciones, popularizado durante la última década del siglo XX y los primeros años del XXI, se pone especial énfasis no en historias caracterizadas por lo que va mal, como problemas, catástrofes o conflictos, incluso destacando, como solución, la figura del héroe salvador, y contando no sólo el principio de la historia (un problema, incluso su diagnóstico), sino

> "investigating and explaining, in a critical and clear-eyed way, how people try to solve widely shared problems".
>
> *What is solutions journalism and why should you care?*
> *https://ijnet.org/en/story/what-solutions-journalism-and-why-should-you-care*

Ver también: *Solutions journalism: What you need to know to get started*, por la *International Journalism Network*,
https://ijnet.org/en/story/solutions-journalism-what-you-need-know-get-started

David Bornstein y Tina Rosenberg titulaban su artículo en *The New York Times* del 11 de noviembre de 2021 así:

> "If we can report on the problem, we can report on the solution".

Bornstein y Rosenberg crearon en 2010 *Fixes*,

"una serie de opinión que destacaba soluciones a problemas sociales",

una columna que llegó a su fin en 2021 tras publicar más de 600 artículos. Gracias a los esfuerzos del *Centro Internacional de Periodistas* se creó una web dedicada, *Solutions Journalism*, que proporciona herramientas tanto a periodistas como a educadores, siguiendo el ejemplo de otras asociaciones, como *Reporters d'Espoirs*, creada en 2003:
https://reportersdespoirs.org

La academia vuelve, hasta cierto punto al menos, sus ojos hacia la conveniencia de aplicar un enfoque más constructivo al periodismo (**Aitamurto**; **Varma**, 2018). Sin embargo, la visión que de ello tienen los periodistas es todavía incipiente, o un camino de transición hacia una forma más positiva de enfocar las noticias (**Lough**; **McIntyre**, 2021). Nuestro objetivo es implicar también a periodistas y medios de comunicación. Podríamos acercar a los profesionales al mundo académico y compartir experiencias y preocupaciones tanto con profesores como con estudiantes, organizando paneles de expertos y seminarios con profesionales de los medios de comunicación para arrojar algo de luz sobre cómo abordar esta relevante cuestión social. La transferencia de conocimientos es sumamente importante. ¿Cómo tratan los medios y los periodistas los temas relacionados con la desigualdad económica y cuál es el papel de los medios –y del mundo académico– en la reducción de las desigualdades? Por eso preferimos adoptar un enfoque más positivo y hablar de equidad informativa (más que de igualdad, incluso, ya que la equidad está relacionada con la igualdad de oportunidades para personas que provienen de situaciones desiguales). Otro de nuestros principales objetivos es elaborar una directriz de uso justo para incorporar la equidad informativa a la producción de noticias, y una reflexión acerca de cómo incorporar la equidad informativa a nuestros programas de estudios.

6. Preparados para el futuro

Ha llegado el momento de mirar hacia el futuro y proponernos seguir trabajando sobre la desigualdad y los medios digitales. La razón última de nuestra decisión consciente está guiada por algunas de las palabras de uno de los historiadores más reconocidos del siglo XX, el difunto profesor Eric Hobsbawm, quien en 1993 pronunció una conferencia universitaria en la que dijo:

> "That applies not only to the university but to the world. Government, the economy, schools, everything in society, is not for the benefit of the privileged minorities. We can look after ourselves. It is for the benefit of the ordinary run of people [...]. Any society worth living in is one designed for them, not for the rich, the clever, the exceptional, although any society worth living in must provide room and scope for such minorities. But the world is not made for our personal benefit, nor are we in the world for our personal benefit. A world that claims that is its the purpose is not a good, and ought not to be a lasting, world." (E. Hobsbawm, *On History*. London: Little, Brown and Co, p. 12).

El papel de la universidad, que se interroga acerca cómo son las sociedades, y cómo deberían –o queremos que sean– es relevante y crucial, creemos. Como estudiosos de la comunicación, transdisciplinares, estamos comprometidos con este objetivo y este esfuerzo, al que queremos dedicar nuestras fuerzas en los próximos años.

Cualquier persona interesada debería tener garantizado un acceso razonable a noticias de calidad para forjarse su propia opinión y, por tanto, poder decidir en cualquier aspecto de la sociedad. Esto es lo que hace fuertes a las democracias

En este breve informe, hemos intentado describir un estado general de la cuestión: la relación de los medios de comunicación, especialmente los medios informativos digitales –incluidos los medios tradicionales, los nacidos digitalmente o los medios sociales, entre otros muchos actores informativos que operan en un sistema mediático híbrido– con la desigualdad económica, y los muchos aspectos de dicha desigualdad relacionados con ella. Hemos adoptado decididamente algunas perspectivas sobre el tema, relacionadas con el problema, como las clases sociales, y hemos tratado de no huir de ningún aspecto controvertido. En nuestra opinión, la investigación es una actividad social, y se define teleológicamente. Nuestro objetivo es contribuir, en nuestra modestia y con nuestras fuerzas y recursos limitados, a la solución del problema. La equidad informativa está en el horizonte. Cualquier persona interesada debería tener garantizado un acceso razonable a noticias de calidad para forjarse su propia opinión y, por tanto, poder decidir en cualquier aspecto de la sociedad. Esto es, pensamos, lo que hace fuertes a las democracias. En consecuencia, no debemos centrarnos sólo en el contenido de las noticias, sino en la reacción a las mismas, por ejemplo siguiendo los comentarios de las audiencias activas. El acceso a la información digital, a las noticias digitales, debe garantizarse, pero nunca darse por sentado. Esto está relacionado con la capacidad económica. Por qué la

gente consume noticias de varios tipos –incluidas las noticias falsas, o sesgadas–, por sus ingresos, género, edad o cualquier otra razón, es crucial. Hemos avanzado algunos resultados sobre ello, y sobre la evitación de noticias, otra cuestión preocupante. Tenemos que trabajar más en el futuro próximo, preguntando a la gente. Esto significa encuestas, grupos de discusión, entrevistas, paneles de expertos y cualquier otra técnica que pueda ayudarnos a arrojar luz sobre el tema.

Dado que las noticias las ofrecen, al menos en gran medida, los medios de comunicación, creemos que debemos concentrarnos en explicar, en primer lugar, cómo son los propietarios de los medios y hasta qué punto son sostenibles. El capital que hay detrás de esos medios define, en gran medida, el tipo y el contenido de las noticias que ofrecen. Es necesario conocer la composición de las redacciones y la presencia de individuos procedentes de distintos grupos sociales, por lo que proponemos diseñar algunas investigaciones sobre la carrera profesional. En este punto es importante tener en cuenta el capital social. Si, como suponemos, este es un debate planteado por y dirigido principalmente a las clases medias-altas, que son el objetivo de muchos medios de comunicación tradicionales –otra cosa es cuál es la audiencia, y el discurso dirigido a ella, de los medios sociales, y este es otro aspecto a considerar cuidadosamente–, necesitamos definir mucho mejor qué es tal cosa (clases medias), cuál es su composición, y si es real que este es el tipo de personas que (todavía) consumen noticias y condicionan cómo se quieren que se les presenten las noticias. La brecha de género implicada tanto en la producción como en el consumo de noticias es otra cuestión a desarrollar en nuestro plan de investigación.

Es importante conocer las fuentes de noticias sobre desigualdad, e incluso tener relación con ellas. En nuestra propia investigación, que coincide con las conclusiones de otras personas, está muy clara la importancia de varias organizaciones independientes a la hora de situar el tema en la agenda de los medios de comunicación. Más allá del análisis del contenido de las noticias y del análisis de las redes sociales, que es importante aplicar en un futuro próximo, probablemente sea una buena idea investigar más sobre la influencia, o al menos la relación, entre fuentes y periodistas. Incluso, la influencia que la combinación de ambos pueda tener en la elaboración de políticas (**Choo**, n.d.), o de leyes, es importante. Dado que somos un grupo transdisciplinar, parece algo factible. El análisis de contenido, por otro lado, debería contemplar incorporar algunas preguntas más sobre temas relevantes como la justicia fiscal (incluyendo cuestiones más profundas, como las políticas redistributivas o predistributivas), la elusión fiscal, la armonización fiscal, los aspectos legales, las medidas políticas, y la relación del cambio climático y la desigualdad, muy especialmente. Hay que investigar sobre el periodismo de soluciones. Esta es una cuestión de especial importancia para nosotros: vincular la investigación (pura o aplicada, o al menos, orientada) y la actividad docente. En este sentido, en el último capítulo de este informe hemos esbozado algunas líneas para incorporar una conciencia y ser

sensibles –y hacer que nuestros estudiantes también lo sean– en torno a la desigualdad en los estudios de periodismo y comunicación.

Una cuestión particular sobre la que estamos trabajando actualmente es el consumo de noticias y la evitación de las mismas. Ya lo hemos mencionado: tenemos la sensación de que necesitamos saber mucho más sobre cómo la gente consigue y procesa las noticias. En este sentido, estamos alineados con los esfuerzos realizados en otros lugares. Necesitamos intensificar nuestra colaboración con otras personas, otros países, otras culturas.

La colaboración con la profesión periodística, tanto con los trabajadores de los medios de comunicación como con los responsables de comunicación de las organizaciones, es importante, y no hemos trabajado en ello con la atención que merece. Los paneles de expertos y los seminarios pueden ayudar a decidir en qué dirección debemos ir, y nuestra ayuda en el diseño de prácticas de uso justo para académicos y estudiosos parece una idea factible.

Esto es todo, por ahora. No está mal, por cierto, tener cosas que hacer en el horizonte.

7. Referencias

Aitamurto, Tanja; **Varma, Anita** (2018). "The constructive role of journalism". *Journalism practice*, v. 12, n. 6, pp. 695-713.
https://doi.org/10.1080/17512786.2018.1473041

Alonso, Cristian; **Kothari, Siddharth**; **Rehman, Sidra** (2020). *How artificial intelligence could widen the gap between rich and poor nations*. *IMFBlog*, December 2.
https://www.imf.org/en/Blogs/Articles/2020/12/02/blog-how-artificial-intelligence-could-widen-the-gap-between-rich-and-poor-nations

Alston, Philip (2019). "Taxation, human rights, and a universal basic income". In: Alston, Philip; Reisch, Nikki (eds.). *Tax, inequality, and human rights*, pp. 553-564. Oxford: Oxford University Press. ISBN: 978 0 190882228

Alvaredo, Facundo; **Chancel, Lucas**; **Piketty, Thomas**; **Saez, Emmanuel**; **Zucman, Gabriel** (2017). *World inequality report, 2018*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
https://doi.org/10.4159/9780674984769

Alvaredo, Facundo; **Chancel, Lucas**; **Piketty, Thomas**; **Saez, Emmanuel**; **Zucman, Gabriel** (2018). "The elephant curve of global inequality and growth". *AEA papers and proceedings*, v. 108, pp. 103-108.
https://doi.org/10.1257/pandp.20181073

Anderson, Tim (2014). "Why does inequality matter? From economism to social integrity". *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, v. 60, n. 223, pp. 191-208.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-19182015000100007&script=sci_abstract

Anderson, Christopher-William; **Bell, Emily J.**; **Shirky, Clay** (2014). *Post-industrial journalism: Adapting to the present*. New York: Columbia Journalism School, Pew Center for the Study of Journalism.
https://doi.org/10.7916/D8N01JS7

Appelgren, Ester; **Jönsson, Anna-Maria** (2021). "Engaging citizens for climate change -Challenges for journalism". *Digital journalism*, v. 9, n. 6, pp. 755-772.
https://doi.org/10.1080/21670811.2020.1827965

Ariño-Villarroya, Antonio; **Soler-Julve, Inés**; **Llopis-Goig, Ramón** (dir.) (2011). *Proyecto EQUI-PAR. Equidad participativa, desigualdad y movilidad en la universidad española*. Valencia: Universitat de València.
https://roderic.uv.es/handle/10550/39576

Artola-Blanco, Miguel; **Bauluz, Luis**; **Martínez-Toledano, Clara** (2021). "Wealth in Spain, 1900-2017: A country of two lands". *The economic journal*, v. 131, n. 633, pp. 129-155.
https://doi.org/10.1093/ej/ueaa103

Asociación Catalana de Universidades Públicas (ACUP) (2012). *Impactos de las universidades públicas catalanas en la sociedad*. Barcelona: ACUP. ISBN: 978 84 61569854

Aspachs, Oriol; **Durante, Rubén**; **Graziano, Alberto**; **Mestres, Josep**; **García-Montalvo, José**; **Reynal-Querol, Marta** (2020). "Real-time inequality and the welfare state in motion: Evidence from Covid-19 in Spain". *Barcelona BSE Working paper series working paper n. 1202*. Barcelona: Barcelona BSE.
https://bse.eu/research/working-papers/real-time-inequality-and-welfare-state-motion-evidence-covid-19-spain

Atkinson, Anthony B. (1970). "On the measurement of inequality". *Journal of economic theory*, v. 2, n. 3, pp. 244-263.
https://doi.org/10.1016/0022-0531(70)90039-6

Atkinson, Anthony B. (1980). *Wealth, income and inequality*. London: Oxford University Press. ISBN: 978 0 140808742

Atkinson, Anthony B. (2015). *Inequality: What can be done?*. Cambridge, MA: Harvard University Press. ISBN: 978 0 674 50476 9

Atkinson, Anthony B. (2019). *Measuring poverty around the world***.** Princeton, NJ: Princeton University Press. ISBN: 978 0 691191225

Atkinson, Anthony B.; **Cantillon, Bea**; **Marlier, Eric**; **Nolan, Brian** (2002). *Social indicators: The EU and social inclusion*. Oxford: Oxford University Press. ISBN: 978 0 199253494

Ayala-Cañón, Luis (coord.) (2022). *Desigualdad y pacto social*. Barcelona: La Caixa. ISBN: 978 84 9900 312 2

Azcona, Ginette (lead). (2020). *From insights to action: Gender equality in the wake of COVID-19*. [s.l.]: UN Women.
https://www.unwomen.org/en/digital-library/publications/2020/09/gender-equality-in-the-wake-of-covid-19

Bandyopadhyay, Sanghamitra (2014). "Are mass media and ICTs associated with inequality and poverty?". In: J. A. Bishop; J. Rodríguez (eds.). *Economic well-being and inequality: Papers from the Fifth Ecineq meeting*, pp. 185-216. Queen Mary University of London. ISBN: 978 1 78350 567 8

Banjac, Sandra; **Hanusch, Folker** (2020). "Aspirational lifestyle journalism: The impact of social class on producers' and audiences' views in the context of socio-economic inequality". *Journalism*, v. 23. n. 8.
https://doi.org/10.1177/1464884920956823

Bank, Julian (2017). "Economic inequality in the German quality press: Framing concerns about inequality and redistribution". *International journal of communication*, v. 11, pp. 4370-4395.
https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/6675

Baumann, Shyon; **Majeed, Hamnah** (2020). "Framing economic inequality in the

news in Canada and the United States". *Palgrave communication*, v. 6, n. 42.
https://doi.org/10.1057/s41599-020-0418-3

Beaunoyer, Elisabeth; **Dupéré, Sophie**; **Guitton, Matthieu J.** (2020). "COVID-19 and digital inequalities: Reciprocal impacts and mitigation strategies". *Computers in human behavior*, v. 111, n. 6.
https://doi.org/10.1016/j.chb.2020.106424

Bengtsson, Erik (2019). "The Swedish *Sonderweg* in question: Democratization and inequality in comparative perspective, *c*.1750-1920". *Past & present*, v. 244, n. 1, pp. 123-161.
https://doi.org/10.1093/pastj/gtz010

Berezhnaia, Marina-Aleksandrovna; **Korkonosenko, Sergey-Grigorievich** (2015). "Social inequalities: Media approaches and society expectations". *International review of management and marketing*, n. 5, n. 1S (special issue), pp. 62-66.
https://www.econjournals.com/index.php/irmm/article/view/1620

Bergbauer, Stephanie; **Giovannini, Alessandro**; **Hernborg, Nils** (2022). "Economic inequality and public trust in the European Central Bank". *ECB Economic bulletin*, n. 3.
https://www.ecb.europa.eu/pub/economic-bulletin/articles/2022/html/ecb.ebart202203_02~f9d2d059f0.es.html

Bivins, Josh (2020). "We can fix economic inequality. But we need the political will to do it". *US Today*, September 28.
https://eu.usatoday.com/story/opinion/2020/09/25/economic-inequality-can-fixed-but-we-need-political-do-it-column/5851411002

Boczkowski, Pablo (2021). *Abundance: On the experience of living in a world of information plenty*. Oxford: Oxford University Press. ISBN 9780197565742

Boczkowski, Pablo; **Mitchelstein, Eugenia** (2022). *The digital environment. How we live, learn, work, and play now*. Boston, MA: The MIT Press. ISBN: 978 0 262046190

Boczkowski, Pablo; **Mitchelstein, Eugenia**; **Matassi, Mora** (2017). "Incidental news: How young people consume news on social media". *Proceedings of the 50th Hawaii international conference on system sciences*.
http://hdl.handle.net/10125/41371

Boushey, Heather; **DeLong, J. Bradford**; **Steinbaum, Marshall** (2017). *After Piketty. The agenda for economics and inequality*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press. ISBN: 978 0 674504776

Boyce, James K. (2018). *Economics for people and the planet. Inequality in the era of climate change.* London: Anthem Press. ISBN: 978 1 783088751

Brüggemann, Michael; **Engesser, Sven**; **Büchel, Florin**; **Humprecht, Edda**; **Castro, Laia** (2014). "Hallin and Mancini revisited; Four empirical types of Western media systems". *Journal of communication*, v. 64, n. 6, pp. 1037-1065.

https://doi.org/10.1111/jcom.12127

Büchi, Moritz; **Hargittai, Eszter** (2022). "A need for considering digital inequality when studying social media use and well-being". *Social media + society*, v. 8, n. 1. *https://doi.org/10.1177/20563051211069125*

Budd, Chelsea; **Bogucki, Peter**; **Lillie, Malcolm**; **Grygiel, Ryszard**; **Lorkiewicz, Wiesław**; **Schulting, Rick** (2020). "All things bright: copper grave goods and diet at the Neolithic site of Osłonki, Poland". *Antiquity*, v. 94, n. 376, pp. 932-947. *https://doi.org/10.15184/aqy.2020.102*

Busso, Matías; **Messina, Julián** (2020). *La crisis de la desigualdad. América Latina y el Caribe en la encrucijada*. [s.l.]: Banco Iberoamericano de Desarrollo. *https://doi.org/10.18235/0002629*

Byrne, Rebecca-Jolene (2012). *Framing income inequality in the media: Is there a liberal or neoliberal bias?*. PhD dissertation. Georgia Southern University. *http://digitalcommons.georgiasouthern.edu/etd/622*

Cagé, Julia (2015). *Sauver les médias*. Paris: Séuil. *ISBN:* 978 2 021219555

Cagé, Julia (2020). *Le prix de la démocratie*. Paris: Gallimard. *ISBN:* 978 2 213704616

Cagé, Julia; **Huet, Benoît** (2021). *L'information est un bien public*. Paris: Seuil. ISBN: 978 2 021483154

Calderón-Gómez, Daniel (2019). *Capital digital y socialización tecnológica: una aproximación bourdiana al estudio de la desigualdad digital y la estratificación social entre la juventud. PhD dissertation. Madrid: Universidad Complutense. https://eprints.ucm.es/id/eprint/58013/1/T41504.pdf*

Cantijoch-Cunill, Marta (2014). "La desigualdad digital, ¿una nueva fuente de desigualdad política?". *Zoom político*, 2014/3. Madrid: Fundación Alternativas. *https://www.fundacionalternativas.org/laboratorio/documentos/zoom-politico/la-desigualdad-digital-una-nueva-fuente-de-desigualdad-politica*

Carabaña, Julio (2016). *Ricos y pobres. La desigualdad económica en España*. Madrid: Los Libros de la Catarata. ISBN: 978 84 90972045

Castro, Laia; **Strömbäck, Jesper**; **Esser, Frank**; **Van-Aelst, Peter**; **De-Vreese, Claes**; **Aalberg, Toril**; **Cardenal, Ana-Sofia**; **Corbu, Nicoleta**; **Hopmann, David-Nicolas**; **Koc-Michalska, Karolina**; **Matthes, Jörg**; **Schemer, Christian**; **Sheafer, Tamir**; **Splendore, Sergio**; **Stanyer, James**; **Stępińska, Agnieszka**; **Štětka, Václav**; **Theocharis, Yannis** (2021). "Navigating high-choice European political information environments: A comparative analysis of news user profiles and political knowledge". *The international journal of press/politics*, v. 27, n. 4. *https://doi.org/10.1177/19401612211012572*

Chadwick, Andrew (2013). *The hybrid media system: Politics and power*. Oxford: Oxford University Press. ISBN: 978 0 190696733

Chen, Tiejun; **Gozgor, Giray**; **Koo, Chun-Kwong** (2021). "Pandemics and income inequality: What do the data tell for the globalization era?". *Frontiers in public health*, v. 9. *https://doi.org/10.3389/fpubh.2021.674729*

Chetty, Raj; **Friedman, John N.**; **Hendren, Nathaniel**; **Stepner, Michael** (2020). *The economic impacts of COVID-19: Evidence from a new public database built.* NBER Working paper series 27431. Cambrigde MA: National Bureau of Economic Research. *http://www.nber.org/papers/w27431*

Choi-de-Mendizábal, Álvaro-Borja (2018). *Desigualdades socioeconómcias y rendimiento académico en España*. Observatorio Social de La Caixa. *https://observatoriosociallacaixa.org/es/-/desigualdades-socioeconomicas-y-rendimiento-academico*

Choo, Stephanie (n.d.). *A policymakers guide on inequality*. Bangkok: Unescap. *https://www.unescap.org/sites/default/files/A%20policy%20maker%20guide%20on%20inequality%20191221.pdf*

Cirino, José-Antônio-Ferreira; **Braga, Claudomilson** (org.). (2016). *Mídias e desigualdade*. Goiânia: Kelps. ISBN: 978 85 40016446

Clawson, Rosalee A.; **Trice, Rakuya** (2000). "Poverty as we know it: Media portrayals of the poor". *The public opinion quarterly*, v. 64, n. 1, pp. 53-64. *https://doi.org/10.1086/316759*

Clery, Elizabeth (2023). "Public attitudes to poverty and inequality". In: Schifferes, Steve; Knowles, Sophie. *The media and inequality*, pp. 165-175. London: Routledge. ISBN: 978 0 367611729

Coffey, Clare; **Espinoza-Revollo, Patricia**; **Harvey, Rowan**; **Lawson, Max**; **Parvez Butt, Anam**; **Piaget, Kim**; **Sarosi, Diana**; **Thekkudan, Julie** (2020). *Time to care. Unpaid and underpaid care work and the global inequality crisis.* Oxford: Oxfam. ISBN: 978 1 787485457
https://doi.org/10.21201/2020.5419

Conceição, Pedro (dir.). (2019). *Human development report. Beyond income, beyond averages, beyond today: Inequalities in human development in the 21st century*. New York: United Nations. ISBN: 978 9211264395

Coppini, David; **Álvarez, Germán**; **Rojas, Hernando** (2018). "Entertainment, news, and income inequality: How Colombian media shape perceptions of income inequality and why it matters". *International journal of communication*, v. 12, pp. 1651-1674. *https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/6205*

Costera-Meijer, Irene; **Rogers, Richard**; **Westlund, Oscar**; **Witschge, Tamara** (2021). *Researching the news in the hybrid media system: an expert panel report*. Díaz-Noci, J.; Serrano-Tellería, A. (eds.). Barcelona: Universitat Pompeu Fabra. Departament de

Comunicació, Serie editorial DigiDoc. DigiDoc reports.
http://hdl.handle.net/10230/47055

Couldry, Nick; **Rodríguez, Clemencia** (2016a). "Why the media is a key dimension of global inequality". *The conversation*, November 28.
https://theconversation.com/why-the-media-is-a-key-dimension-of-global-inequality-69084

Couldry, Nick; **Rodríguez, Clemencia** (2016b). "How the media is a key dimension of global inequality". *The wire.*
https://thewire.in/media/why-the-media-is-a-key-dimension-of-global-inequality

Countouris, Nicola; **Jagodzinski, Romuald**; **Theodoropoulou, Sotiria** (2021). *Benchmarking working Europe 2021. Unequal Europe*. Brussels: ETUI.
https://www.etui.org/publications/benchmarking-working-europe-2021

Courtois, Cédric; **Verdegem, Pieter** (2016). "With a little help from my friends: An analysis of the role of social support in digital inequalities". *New media & society*, v. 18, n. 8, pp. 1508-1527.
https://doi.org/10.1177/1461444814562162

Cucurella, Lluís (2022). *¿Aumenta o disminuye la brecha digital?*. Laboratorio de Periodismo Luca de Tena.
https://laboratoriodeperiodismo.org/exclusivo-suscriptores-aumenta-o-disminuye-la-brecha-digital

Cugat, Gabriel; **Narita, Futoshi** (2020). "How COVID-19 will increase inequality in emerging markets and developing economies". *IMF Blog.*
https://blogs.imf.org/2020/10/29/how-covid-19-will-increase-inequality-in-emerging-markets-and-developing-economies

Deakin, Simon; **Sarkar, Prabirjit** (2016). "Does labour regulation improve income distribution at the cost of decreased employment and productivity?". *ILO/IZA Conference*, Geneva, 10-11 March.

Díaz-Egurbide, Jon (dir.) (2021). *Hego Euskal herriko elireak. Boterearen azterketa*. Bilbao: Fundación Manu Robles Arangiz. ISBN: 978 84 93980269

Díez-Nicolás, Juan (1996). "Social position, information and postmaterialism". *Revista española de investigaciones sociológicas*, January, pp. 153-163.
https://bit.ly/3Wl9B5B

Díaz-Noci, Javier (2018). "Prosopografía y career research en la historia del periodismo (y una propuesta de aplicación)". *RIHC Revista internacional de historia de la comunicación*, n. 11, pp. 84-101.
https://doi.org/10.12795/RiHC.2018.i11.06

Díaz-Noci, Javier (2019). "Cómo los medios afrontan la crisis: retos, fracasos y oportunidades de la fractura digital". *El profesional de la información*, v. 28, n. 6, e280625.

https://doi.org/10.3145/epi.2019.nov.25

Díaz-Noci, Javier (2021). *The life of news and the wealth of media companies in the digital world: Reader revenues and professional practices in a post-COVID world*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra.
http://hdl.handle.net/10230/46349

Díaz-Noci, Javier (2022). *A revolt of the wealthy people? News, media, social classes and storytelling in a context of economic crisis and inequality: An essay on the role of the press in the Catalan pro-independence process (2009-2017).* Barcelona: Universitat Pompeu Fabra. Departament de Comunicació.
https://repositori.upf.edu/handle/10230/53748

Díaz-Noci, Javier; **Pérez-Altable, Laura** (2021). "Dealing with the crisis: Income inequality and the media in the Basque Country (2008-2018) and the legacy (online) media of the European Mediterranean countries". In: *X Congreso internacional de ciberperiodismo. Profesionales y audiencias en el ecosistema móvil* (1st ed.). Bilbao: Universidad del País Vasco. ISBN: 978 84 13190754

Díaz-Noci, Javier; **Serrano-Tellería, Ana** (2021). "Media all over the world face the coronavirus crisis; how international digital media deal with public issues". In: R. Paulino; C. Rodríguez-Hidalgo (orgs.). *Jornalismo, sociedade e pandemia*, pp. 219-232. São Paulo: Ría Editorial. ISBN: 978 989 8971340

Diffenbaugh, Noah S.; **Burke, Marshall** (2019). "Global warning has increased global economic inequality". *PNAS*, v. 116, n. 20.
https://doi.org/10.1073/pnas.1816020116

Di-Gioacchino, Debora; **Verashchagina, Alina** (2017). *Mass media and attitudes to inequality*. Working paper n. 178. Dipartimento di Economia Pubblica. Roma: Università La Sapienza.
https://www.siecon.org/sites/siecon.org/files/oldfiles/uploads/2016/09/RSA57-277.pdf
https://ideas.repec.org/p/sap/wpaper/wp178.html

Dimick, Matthew (2016). "Should the law do anything about economic inequality". *Cornell journal of law and public policy*, v. 26, n. 1.
http://scholarship.law.cornell.edu/cjlpp/vol26/iss1/1

Dizioli, Allan; **Andrle**, **Michal**; **Bluedorn, John** (2020). *COVID-19 hits the poor harder, but scaled-up testing can help*. IMF Blog.
https://www.imf.org/en/Blogs/Articles/2020/12/03/blog-covid-19-hits-the-poor-harder-but-scaled-up-testing-can-help

Downs, Anthony (1972). "Up and down with ecology. The 'issue attention cycle'". *Public interest*, n. 28, pp. 38-50.
https://fbaum.unc.edu/teaching/articles/Downs_Public_Interest_1972.pdf

Dubet, François (2014). *La preference pour l'inégalité. Comprende la crise des solidarités*. Paris: Seuil. ISBN: 978 2 021186222

Duca, John V.; **Saving, Jason L.** (2017). "Income inequality, media fragmentation, and increased political polarization". *Contemporary economic policy*, v. 35, n. 2, pp. 392-413. *https://doi.org/10.1111/coep.12191*

Epp, Derek A.; **Jennings, Jay T.** (2020). "Inequality, media frames, and public support for welfare". *Public opinion quarterly*, v. 84, n. 3, pp. 629-653. *https://doi.org/10.1093/poq/nfaa043*

Equality Trust (2022). *Unjust rewards. Public opinion on CEO pay*. London: The Equality Trust. *https://equalitytrust.org.uk/sites/default/files/Unjust%20Rewards%20Public%20opinion%20on%20CEO%20pay.pdf*

Eshbaugh-Soha, Matthew; **McGauvran, Ronald J.** (2018). "Presidential leadership, the news media, and income inequality". *Political research quarterly*, v. 7, n. 1, pp. 157-171. *https://doi.org/10.1177/1065912917726602*

Esping-Andersen, Gøsta; **Cimentada, Jorge** (2018). "¿Qué influye más en la posición social de una persona, sus habilidades o su origen familiar?". *Observatorio Social de La Caixa*. *https://prensa.fundacionlacaixa.org/wp-content/uploads/2020/07/Estudio-Qu%C3%A9-influye-m%C3%A1s-en-la-posici%C3%B3n-social-de-una-persona.pdf*

ETUI; *ETUC* (2021). *Benchmarking working Europe 2021. Unequal Europe*. Brussels: ETUI. *https://www.etui.org/publications/benchmarking-working-europe-2021*

Ferreira-de-Souza, Pedro H. G. (2018). *Uma história de desigualdade. A concentração de renda entre os ricos no Brasil, 1926-2013*. São Paulo: Huictec Editora; Anpoc. ISBN: 978 85 84041060

Fisher, Jonathan; **Smeeding, Timothy M.** (2016). "Income inequality". In: *Pathways. The poverty and inequality report 2016*. Stanford: Stanford University. *https://inequality.stanford.edu/sites/default/files/Pathways-SOTU-2016.pdf*

Fletcher, Richard; **Kalegeropoulos, Antonis**; **Simon, Felix M.**; **Nielsen, Rasmus-Kleis** (2020). *Information inequality in the UK coronavirus communications crisis*. Oxford: The Reuters Institute for the Study of Journalism. *https://ora.ox.ac.uk/objects/uuid:2c67700b-9d11-47fc-8f52-12e4f15101d0*

Foremny, Dirk (2020). *Qué sabemos sobre los impuestos que pagamos? ¿Y saber más cambia nuestra forma de pensar sobre la redistribución?*. Observatorio Social de La Caixa. *https://observatoriosociallacaixa.org/es/-/que-sabemos-sobre-los-impuestos-que-pagamos-*

Forohaar, Rana (2022). *Homecoming. The path to prosperity in a post-global world*. London: Cron. ISBN: 978 0 593240533

Forsé, Michel; **Parodi, Maxime** (2007). "Perception des inégalités économiques et sentiment de justice sociale". *Revue de l'OFCE*, v. 3, n. 102, pp. 483-540. *https://www.cairn.info/revue-de-l-ofce-2007-3-page-483.htm*

Frankfurt, Harry G. (2015). *On inequality*. Princeton: Princeton University Press. ISBN: 978 0 691167145

Furceri, Davide; **Loungani, Prakash**; **Ostry, Jonathan D.**; **Pizzuto, Pietro** (2021). *Will COVID-19 affect inequality? Evidence from past pandemics.* IMF Working paper *WP/21/127*. [s.l.]: International Monteray Fund. *https://www.imf.org/-/media/Files/Publications/WP/2021/English/wpiea2021127-print-pdf.ashx*

Gajdos, Thibault (2019). "Les inégalités sont d'autant plus fortes que la liberté de la presse est fragile". *Le monde*, 14 février. *https://www.lemonde.fr/economie/article/2019/02/14/les-inegalites-sont-d-autant-plus-fortes-que-la-liberte-de-la-presse-est-fragile_5423233_3234.html*

Gallego, Aina (2016). "Inequality and the erosion of trust among the poor: experimental evidence". *Socio-economic review*, v. 14, n. 3, pp. 443-460. *https://doi.org/10.1093/ser/mww010*

Gandy, Oscar (2016). "Toward a political economy of framing: Putting inequality on the public policy agenda". *The political economy of communication*, v. 3, n. 2, pp. 88-112. *https://bit.ly/3Tnquus*

Garthwaite, Josie (2019). *Climate change has worsened global economic inequality*. COVID-19 Infor for Stanford Earth. *https://earth.stanford.edu/news/climate-change-has-worsened-global-economic-inequality*

Gates, Bill (2014). *Why inequality matters*. Gatesnotes. *https://www.gatesnotes.com/books/why-inequality-matters-capital-in-21st-century-review*

Genevey, Rémi; **Pachauri, Rajendra K.**; **Tubiana, Laurence** (2013). *Reducing inequalities: A sustainable development challenge*. Delhi: TERI Press. ISBN: 978 8179935309

Gethin, Amory; **Martínez-Toledano, Clara**; **Piketty, Thomas** (dirs.) (2021). *Clivages politiques et inégalités sociales. Un étude de 50 démocracies (1948-2020)*. Paris: EHESS; Gallimard; Seuil. ISBN: 978 2 021456479

Gil-Hernández, Carlos J. (2020). *Cracking meritocracy from the starting gate. Social inequality in skill formation and school choice*. PhD dissertation. Florence: European University Institute.

https://cadmus.eui.eu/bitstream/handle/1814/68778/Gil%20Hern%C3%A1ndez_2020_SPS.pdf

Gill, Rosalind (2013). "Inequalities in media work". In: Szczepanik P., Vonderau P. (eds.). *Behind the screen. Global cinema*. New York: Palgrave Macmillan. *https://doi.org/10.1057/9781137282187_12*

Gomis, Roger (2019). *The global labour income share and distribution*. International Labour Office, July. *https://www.ilo.org/ilostat-files/Documents/Labour%20income%20share%20and%20distribution.pdf*

González, Ignacio; **Mateos, Alfonso** (2020). **¿Se puede destapar el fraude fiscal con algoritmos?**. Observatorio Fiscal de La Caixa. *https://observatoriosociallacaixa.org/es/-/se-puede-destapar-el-fraude-fiscal-con-algoritmos*

Goyanes, Manuel; **Ardèvol-Abreu**; **Alberto**; **Gil de Zúñiga, Homero** (2021). "Antecedents of news avoidance: Competing effects of political interest, news overload, trust in news media, and 'News finds me' perception". *Digital journalism*, online first. *https://doi.org/10.1080/21670811.2021.1990097*

Grisold, Andrea; **Silke, Henry** (2019). "Denying, downplaying, debating: defensive discourses of inequality in the debate on Piketty". *Critical discourse studies*, v. 16, n. 3, pp. 264-281. *https://doi.org/10.1080/17405904.2019.1570289*

Grisold, Andrea; **Theine, Hendrik** (2017). "How come we know? The media coverage of economic inequality". *International journal of communication*, v. 11, pp. 4265-4284. *https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/6669*

Grosser, Katherine M. (2016). "Trust in online journalism". *Digital journalism*, v. 4, n. 8, pp. 1036-1057. *https://doi.org/10.1080/21670811.2015.1127174*

Guardino, Matt (2019). *Framing inequality. News media, public opinion, and the neoliberal turn in U.S. public policy*. Oxford: Oxford University Press. ISBN: 978 0 190888183

Guilluy, Christophe (2018). *No society. La fin de la classe moyenne occidentale*. Paris: Flammarion. ISBN: 978 2 081422711

Hallin, Daniel C.; **Mancini, Paolo** (2004). *Comparing media systems: three models of media and politics*. Cambridge: Cambridge University Press. ISBN: 978 0 511790867

Hallin, Daniel C.; **Mancini, Paolo** (2017). "Ten years after comparing media systems. What have we learned?". *Political communication*, v. 34, n. 2, pp. 155-171. *https://doi.org/10.1080/10584609.2016.1233158*

Hao-Nguyen, M.; **Hargittai, Eszter**; **Marler, Will** (2021). "Digital inequality in communication during a time of physical distancing: The case of Covid-19". *Computers in human behavior*, v. 120.
https://doi.org/10.1016/j.chb.2021.106717

Harkins, Steven; **Lugo-Ocando, Jairo** (2017). *Media discourses of poverty in times of austerity*. London: Rowman & Littlefied. ISBN: 978 1 783489268

Haughton, Jonathan; **Khandker, Shahidur R.** (2009). *Handbook on poverty and inequality.* Washington DC: The World Bank. ISBN: 978 0 821376133
https://doi.org/10.1596/978-0-8213-7613-3

Hazard-Owen, Laura (2018). *If you're poor in the UK you get less, worse news — especially online, new research suggests*. NiemanLab, October 19.
https://www.niemanlab.org/2018/10/if-youre-poor-in-the-uk-you-get-less-worse-news-especially-online-new-research-suggests

Helsper, Ellen (2021). *The digital disconnect: The social causes and consequences of digital inequalities*. London: SAGE. ISBN: 978 1 526463401

Hernández, Esteban (2022). *El rencor de la clase media alta y el fin de una era*. Barcelona: Akal. ISBN: 978 84 16842810

Hilbert, Martin (2016). "The bad news is that the digital access divide is here to stay: Domestically installed bandwidths among 172 countries for 1986-2014". *Telecommunications policy*, v. 40, pp. 567-581.
https://doi.org/10.1016/j.telpol.2016.01.006

Hoffmann, Bridget (2021). "How climate change worsens poverty and inequality". *Ideas matter*, April 30.
https://blogs.iadb.org/ideas-matter/en/how-climate-change-worsens-poverty-and-inequality

Hsieh, J. J. Po-An; **Rai, Arun**; **Keil, Mark** (2008). "Understanding digital inequality: Comparing continued use behavioral models of the socio-economically advantaged and disadvantaged". *MIS quarterly*, v. 32, n. 1, pp. 97-126.
https://misq.umn.edu/understanding-digital-inequality-comparing-continued-use-behavioral-models-of-the-socio-economically-advantaged-and-disadvantaged.html

Hufe, Paul; **Kanbur, Ravi**; **Peichl, Andreas** (2022). "Measuring unfair inequality: Reconciling equality of opportunity and freedom from poverty". *The review of economic studies*, v. 89, n. 6, pp. 3345-3380.
https://doi.org/10.1093/restud/rdab101

Ibáñez-Castejón, Laura (2021). "¿Reforma o ruptura? Aproximación discursiva a la propuesta económica planteada por Oxfam Intermon". *Zer*, v. 25, n. 50, pp. 83-104.
https://doi.org/10.1387/zer.21968

Ijnet (2022). *What is solutions journalism and why should you care?*. International Journalists Network, Solutions Journalism Network, June 4.
https://ijnet.org/en/story/what-solutions-journalism-and-why-should-you-care

Indaco, Agustín; **Manovich, Lev** (2016). *Urban social media inequality: Definition, measurements, and application*. ArXiv.
https://www.semanticscholar.org/paper/Urban-Social-Media-Inequality%3A-Definition%2C-and-Indaco-Manovich/41e5e707f409176ee1e61d9f6b962a20c0d72727

Inglehart, Ronald (1977). *The silent revolution: Changing values and political styles among Western publics*. Princeton: Princeton University Press. ISBN: 978 0 691641515

Inglehart, Ronald (2016). "Inequality and modernization. Why equality is likely to make a comeback". *Foreign affairs*, v. 95, n. 1, pp. 2-10.
https://www.jstor.org/stable/43946619

Jacobs, Alan M.; **Scott Matthews, J.**; **Hicks, Timothy**; **Merkley, Eric** (2021). "Whose news? Class-biased economic reporting in the United States". *American political science review*, v. 115, n. 3, pp. 1016-1033.
https://doi.org/10.1017/S0003055421000137

Jenning, Alice; **Quinton, Kathryn** (2019). *How to shift public attitudes on equality. A practical guide for campaigners and communicators*. London: Equally Yours.
https://www.equallyours.org.uk/wp-content/uploads/2019/11/Talking-about-equality-guide.pdf

Kalogeropoulos, Antonis; **Nielsen, Rasmus-Kleis** (2018). *Social inequalities in news consumption*. Oxford: The Reuters Institute for the Study of Journalism.
https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/our-research/social-inequalities-news-consumption

Kalogeropoulos, Antonis; **Toff, Benjamin**; **Fletcher, Richard** (2022). "The watchdog press in the doghouse: A comparative study of attitudes about accountability journalism, trust in news, and news avoidance". *The international journal of press/politics*, online first.
https://doi.org/10.1177/19401612221112572

Klein, Julius (2019). "The real class war". *American affairs III*, 4.
https://americanaffairsjournal.org/2022/02/victory-is-not-possible-a-theory-of-the-culture-war

Koulouris, Georgios (2018). "Alleviating the working poor will take more than job creation". *Social Europe*. October 15.
https://www.socialeurope.eu/alleviating-the-working-poor-will-take-more-than-job-creation

Krugman, Paul (2013). "Why inequality matters". *The New York Times*. December 15.
https://www.nytimes.com/2013/12/16/opinion/krugman-why-inequality-matters.html

Lagarde, Christine; **Ostry, Jonathan D.** (2018). "Economic gains from gender inclusion: Even greater than you thought". *International Monetary Fund blog.*
https://blogs.imf.org/2018/11/28/economic-gains-from-gender-inclusion-even-greater-than-you-thought

Lahey, Kathleen A. (2019). "'Taxing for growth' vs 'taxing for equality' - Using human rights to combat gender inequalities, poverty and income inequalities in fiscal laws". In: Alston, Philip; Reisch, Nikki (eds.). *Tax, inequality, and human rights*, pp. 429-448. Oxford: Oxford University Press. ISBN: 978 0 190882228
https://doi.org/10.1093/oso/9780190882228.003.0020

Lakner, Christoph; **Gerszon-Mahler, Daniel**; **Negre, Mario**; **Beer-Prydz, Espen** (2020). *How much does reducing inequality matter for global poverty? Global poverty monitoring technical note*. [s.l.: World Bank Group].
https://documents1.worldbank.org/curated/en/328651559243659214/pdf/How-Much-Does-Reducing-Inequality-Matter-for-Global-Poverty.pdf

Lakner, Christopher; **Milanovic, Branko** (2013). Global income distribution: From the fall of the Berlin Wall to the Great Recession. *Policy research working paper, No. 6719*. Washington, DC: World Bank.
https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/16935

Lalueza-Fox, Carlos (2023). *Inequality. A genetic history*. Cambridge, MA: The MIT Press. ISBN: 978 0 262046787

Larrinaga Eli; **Cañizares, María-Jesús**; **Badia, Enric**; **Rusiñol, Pere**; **Baiges, Francesc**; **Díaz-Noci, Javier** (ed.). (2022). *La financiación de los medios de comunicación: un panel de expertos*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra. Departament de Comunicació, Serie Editorial DigiDoc. DigiDoc Reports.
http://hdl.handle.net/10230/53749

Larrondo-Ureta, Ainara; **Díaz-Noci, Javier**; **Erdal, Ivar-John** (2022). "Convergence and innovation: The conceptual and methodological basis of technological evolution and cultural complexity in journalism". In: J. Vázquez-Herrero; A. Silva-Rodríguez; M. C. Negreira-Rey; C. Toural-Bran; X. López-García (eds.). *Total journalism. Models, techniques and challenges*, pp. 13-28. Cham: Springer. ISBN: 978 3 030 88028 6
https://link.springer.com/book/10.1007/978-3-030-88028-6

Lehrman, Sally; **Wagner, Venise** (2019). *Reporting inequality: Tools and methods for covering race and ethnicity*. London: Routledge. ISBN: 978 1 138849884

Levitsky, Steven; **Ziblatt, Daniel** (2018). *How democracies die*. New York: Viking Press. ISBN: 978 1 524762940

Levy, Barry S.; **Sidel, Victor W.** (eds.) (2013). *Social injustice and public health get*. Oxford Academic. ISBN: 978 0 199939220
https://doi.org/10.1093/med/9780199939220.001.0001

Linares-Lanzman, Juan (2017). *El 15M y los medios españoles: análisis de redes temáticas en Twitter*. PhD dissertation. Barcelona: Pompeu Fabra University.
http://hdl.handle.net/10803/458366

Lindell, Johan (2020). "*Battle of the classes: News consumption inequalities and symbolic boundary work". Critical studies in media communication*, v. 37, n. 5, pp. 480-496.
https://doi.org/10.1080/15295036.2020.1829670

Lindell, Johan; **Sartoretto, Paola** (2018). "Young people, class and the news". Journalism studies, v. 19, n. 14, pp. 2042-2061.
https://doi.org/10.1080/1461670X.2017.1310628

López-Casasnovas, Guillem (2016). "A propòsit de la redistribució de la renda". *Nota d'economia*, n. 103, pp. 242-250.
http://hdl.handle.net/10230/45971

Lough, Kyser; **McIntyre, Karen** (2021). "Transitioning to solutions journalism: One newsroom's shift to solutions-focused reporting". *Journalism studies*, v. 22, n. 2, pp. 193-208.
https://doi.org/10.1080/1461670X.2020.1843065

Lugo-Ocando, Jairo (2015). *Blaming the victim: How global journalism fails those in poverty*. London: Pluto Press. ISBN: 978 0 745334417

Lugo-Ocando, Jairo (2019). "Poverty in the news media: Continuities, ruptures, and change in the reporting socioeconomic inequality". *Sociology compass*, v. 13, n. 7.
https://doi.org/10.1111/soc4.12719

Mac-Clure, Oscar; **Barozet, Emmanuelle**; **Moya, Cristóbal** (2015). "Juicios de las clases medias sobre la élite económica. ¿Crítica a las desigualdades en Chile?". *Polis*, v. 14, n. 41.
https://doi.org/10.4067/S0718-65682015000200026

Madeira, Ana-Filipa; **Costa-Lopes, Rui**; **Dovidio, John F.**; **Freitas, Gonçalo**; **Mascarenhas, Mafalda F.** (2019). "Primes and consequences: A systematic review of meritocracy in intergroup relations". *Frontiers of psychology*, n. 10.
https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.02007

Majó-Vázquez, Sílvia; **Kalogeropoulos, Antonis**; **Lindell, Johan**; **Cardenal, Ana-Sofía**; **Pérez-Altable, Laura**; **Díaz-Noci, Javier** (eds.) (2023). *Inequalities and information access: An expert panel report*. Barcelona: DigiDoc Research Group (Pompeu Fabra University), DigiDoc reports.
http://hdl.handle.net/10230/55286

Manchón, Manuel (2013). "Los universitarios catalanes pertenecen aún a familias acomodadas". *Economía digital*, December 8.
https://www.economiadigital.es/politica/los-universitarios-catalanes-pertenecen-aun-a-familias-acomodadas_147309_102.html

Martin, Christopher R. (2019). *No longer newsworthy. How the mainstream media abandoned the working class*. Ithaca; London: Cornell University Press. ISBN: 978 1 501735257

Martínez-Ruiz, María-Ángeles; **Merma-Molina, Gladys**; **Ávalos-Ramos, María-Alejandra** *(2018). "La brecha de género en la academia universitaria. Inequidad de oportunidades de participación, capacitación y promoción". Momento: diálogos em educação, v. 27, n. 3, pp. 178-191.*
https://doi.org/10.14295/momento.v27i3.8318

Martínez-Zarzoso, Inma; **Phillips, Jennifer** (2020). *"Freedom of the press, inequality and environmental policy". Environment and development economics, n. 25, pp. 537-560.*
https://doi.org/10.1017/S1355770X20000339

Masip, Pere; **Ruiz-Caballero, Carlos**; **Suau, Jaume** (2021). "News consumption and COVID-19: Social perception". *European public & social innovation review*, v. 6, n. 1, pp. 29-41.
https://pub.sinnergiak.org/esir/article/view/149

Mavrozacharakis, Emmanouil; **Dimari, Georgia** (2018). *The decommissioning of the middle class. MPRA paper 88462*. Munich: University Library.
https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3236203

Mazzucato, Mariana (2013). *The entrepreneurial state.* London: Anthem Press. ISBN: 978 0 857282521

McCall, Leslie (2015). "American beliefs about income inequality: What, when, who and why?". In: Wharton, A. S. (ed.). *Working in America: Continuity, conflict, and change in a new economic era.* New York, NY: Routledge, pp. 185-200. ISBN: 978 1 612057323

McKay, Andrew (2002). *Defining and measuring inequality. Inequality briefing*, Briefing paper n. 1. London: Economists' Resource Centre.
https://odi.org/en/publications/defining-and-measuring-inequality

McKnight, Abigail; **Mendes-Loureiro, Pedro**; **Vizard, Polly**; **Prats, Àlex**; **Claver, Ana**; **Kumar, Claire** (2017). *Multidimensional inequality framework*. London: London School of Economics.
https://sticerd.lse.ac.uk/inequality/the-framework/media/mif-framework.pdf

McQuail, Denis (2019). "Equality - an ambiguous value". In: Trappel, Josef (ed.). *Digital media inequalities. Policies against divides, distrust and discrimination*, pp. 31-41. Gothenburg: Nordicom. ISBN: 978 91 88855107

Meier, Werner A. (2019). "Towards a policy for digital capitalism". In: Trappel, Josef (ed.). *Digital media inequalities. Policies against divides, distrust and discrimination*, pp. 265-284. Gothenburg: Nordicom. ISBN: 978 91 88855107

Milanovic, Branko (2006). *Global income inequality. What is it and why it matters?*. New York: United Nations, Department of Economic and Social Affairs.
https://doi.org/10.18356/b33d81e7-en

Milanovic, Branko (2010). *The haves and the have-nots. A brief and idiosyncratic history of global inequality*. New York: Basic Books. ISBN: 978 465 03141 2

Milanovic, Branko (2016). *Global inequality: A new approach for the age of globalization*. Cambridge, MA: Harvard University Press. ISBN: 978 0 674737136

Montacute, Rebecca (dir.) (2019). *Elitist Britain 2019. The educational backgrounds of Britain's leading people*. London: The Sutton Trust; Social Mobility Commission. *https://www.suttontrust.com/wp-content/uploads/2019/12/Elitist-Britain-2019.pdf*

Montalvo, José G.; **Reynal-Querol, Marta**; **Muñoz-Mora, Juan-Carlos** (2021). *Measuring inequality from above*. Barcelona BSE Working paper series, working paper n. 1252. Barcelona: Barcelona BSE. *https://bse.eu/research/working-papers/measuring-inequality-above*

Moreau, Sophie (2020). *Faces of inequality*. Oxford: Oxford University Press. *https://doi.org/10.1093/oso/9780190927301.001.0001*

Muntaner, Carles; **Lynch, John** (2002). "Income inequality, social cohesion, and class relations: a critique of Wilkinson's neo-Durkheimian research program". *International journal of social determinants of health and health services*, v. 29, n. 1, pp. 59-81. *https://doi.org/10.2190/G8QW-TT09-67PL-QTNC*

Muntaner, Carles; **Lynch, John**; **Oates, Gary L.** (2002). "The social class determinants of income inequality and social cohesion". *International journal of social determinants of health and health services*, v. 29, n. 4. *https://doi.org/10.2190/HNC9-BEFF-7UWL-92Y2*

Muñoz-de-Bustillo-Llorente, Rafael; **Esteve-Mora, Fernando** (2022). *Social classes in economic analysis. A brief historical account*. Seville: European Commission. *https://joint-research-centre.ec.europa.eu/system/files/2022-03/JRC127236.pdf*

Navarro, Vicenç (2019). *Crítica a Thomas Piketty: ¿incremento de desigualdades o de explotación?*. Pensamiento crítico. *https://blogs.publico.es/vicenc-navarro/2019/11/28/critica-a-thomas-piketty-incremento-de-desigualdades-o-de-explotacion*

Newkirk, Pamela (2022). *Minority-owned media and the digital duopoly*. [s.l.]: American Economic Liberties Project; Media Justice; News Media Alliance. *http://www.newsmediaalliance.org/wp-content/uploads/2018/08/FINAL-FORMATTED-REPORT_MInority-Owned-Media-and-the-Digital-Duopoly-_1-24-22.pdf*

Nieminen, Hannu (2019). "Inequality, social trust and the media". In: Trappel, Josef (ed.). *Digital media inequalities. Policies against divides, distrust and discrimination*, pp. 43-66. Gothenburg: Nordicom. ISBN: 978 91 88855107

Niño-Zarazúa, Miguel; **Roope, Laurence**; **Tarp, Finn** (2016). "Income inequality in a globalising world". *VOX*, *CEPR Policy Portal*. *https://voxeu.org/article/income-inequality-globalising-world*

Nolan, Brian (2018). *Inequality and inclusive growth in rich countries*. Oxford: Oxford University Press. ISBN: 978 0 198807032

Norris, Pippa (2001). *Digital divide: Civic engagement, information poverty and the internet worldwide.* Cambridge, UK: Cambridge University Press. ISBN: 978 0 521002233

Novales-Cinca, Alfonso (2011). *Crecimiento económico, desigualdad y pobreza*. Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
https://www.ucm.es/data/cont/docs/518-2013-11-27-Ponencia%20210611.pdf

Odriozola-Chéné, Javier; **Díaz-Noci, Javier**; **Serrano-Tellería, Ana**; **Pérez-Arozamena, Rosa**; **Pérez-Altable, Laura**; **Linares-Lanzman, Juan**; **García-Carretero, Lucía**; **Calvo-Rubio, Luis-Mauricio**; **Torres-Mendoza, Manuel**; **Antón-Bravo, Adolfo** (2020). "Inequality in times of pandemics: How online media are starting to treat the economic consequences of the coronavirus crisis". *Profesional de la información*, v. 29, n. 4, e290403.
https://doi.org/10.3145/epi.2020.jul.03

OECD (2018). *Equity in education: Breaking down barriers to social mobility*, PISA. Paris: OECD Publishing.
https://doi.org/10.1787/9789264073234-en

OECD (2019). *How's life in the digital age?: Opportunities and risks of the digital transformation for people's well-being*. Paris: OECD Publishing.
https://www.oecd.org/publications/how-s-life-in-the-digital-age-9789264311800-en.htm

Ordaz, Ana; **Yebra, Daniel**; **Sánchez, Raúl** (2022). "El mapa de la brecha económica entre el norte y el sur: más paro, menos estudios y menor esperanza de vida". *Eldiario.es*, May 30.
https://www.eldiario.es/economia/mapa-brecha-economica-norte-sur-paro-estudios-menor-esperanza-vida_1_9036877.html

Owen, Ann L.; **Wei, Andrew** (2019). "Inequality and bias in the demand for and supply of news". *Social science quarterly*, v. 101, n. 1, pp. 91-106.
https://doi.org/10.1111/ssqu.12734

Oxfam (2017). *Oxfam inequality guide*. London: Oxfam. ISBN: 978 0 855989484
https://doi.org/10.21201/2017.9484

Oxfam (2019). *Articulando mayorías contra las desigualdades*. Barcelona: Oxfam España.
https://cdn2.hubspot.net/hubfs/426027/Oxfam-Website/OxfamWeb-Documentos/OxfamWeb-Informes/OxfamWeb-informes-tematicos/informe-tematico-18-19-desigualdad.pdf

Padovani, Claudia; **Raeymaeckers, Karin**; **De-Vuyst, Sara** (2018). "Transforming the news media. Overcoming old and new gender inequalities". In: Trappel, Josef (ed.). *Digital media inequalities. Policies against divides, distrust and discrimination*, pp. 159-167. Gothenburg: Nordicom. ISBN: 978 91 88855107

Papathanassopoulos, Stylianos; **Negrine, Ralph** (2019). "Political communicatiom, digital inequality and populism". In: Trappel, Josef (ed.). *Digital media inequalities. Policies against divides, distrust and discrimination*, pp. 79-94. Gothenburg: Nordicom. ISBN: 978 91 88855107

Paus-Hasebrink, Ingrid; **Kulterer, Jasmin**; **Sinner, Philip** (2019). *Social inequality, childhood and the media*. Cham: Palgrave Macmillan. ISBN: 978 3 030026523

Peña-Fernández, Simón; **Larrondo-Ureta, Ainara**; **Pérez-Dasilva, Jesús-Ángel**; **Meso-Ayerdi, Koldo**; **Mendiguren-Galdospin, Terese**; **Ganzabal-Learreta, María**; **Agirreazkuenaga-Onaindia, Irati** (2022). "The gender gap in journalism. Characteristics and perception". *Área abierta*, v. 22, n. 2, pp. 173-183.
https://doi.org/10.5209/arab.79087

Pérez-Altable, Laura; **Pérez-Arozamena, Rosa**; **Linares-Lanzman, Juan**; **Odriozola-Chéné, Javier**; **Fernández-Planells, Ariadna**; **Serrano-Tellería, Ana**; **Díaz-Noci, Javier** (2020). "The crisis, the people and the media: How digital public opinión debates on economic inequality". In: S. Peña-Fernández; K. Meso-Ayerdi; A. Larrondo-Ureta (eds.). *Active audiences: empowering citizens? Discourse in the hybrid media system*, pp. 131-143. MacGrawHill. ISBN: 978 84 48620035

Pérez-Altable, Laura; **Serrano-Tellería, Ana**; **Fernández-Planells, Ariadna** (2020). "Audiencias activas y desigualdad de ingresos: análisis exploratorio de la conversación en Twitter". *Hipertext.net*, n. 20.
https://doi.org/10.31009/hipertext.net.2020.i20.01

Pérez-Arozamena, Rosa; **Odriozola-Chéné, Javier** (2021). "El tratamiento de la desigualdad económica en cibermedios internacionales: análisis de contenido desde la perspectiva del nuevo sistema híbrido". *Hipertext.net*, n. 20, pp. 13-30.
https://doi.org/10.31009/hipertext.net.2020.i20.02

Petrova, Maria (2005). *Inequality and media capture*. Cambridge, MA: Harvard University.
https://www.nes.ru/dataupload/files/professors/mm68.pdf

Philips, Ben (2020). *How to fight inequality and why that fight needs you*. Cambridge; Bedford, MA: Polity. ISBN: 978 1 5095 4398 3

Phillips, L. Taylor; **Lowery, Brian S.** (2020). "I ain't no fortunate one: On the motivated denial of class privilege". *Journal of personality and social psychology, v. 119, n.* 6, pp. 1403-1422.
https://doi.org/10.1037/pspi0000240

Pickett, Kate E.; **Wilkinson, Richard G.** (2015). "Recalibrating Rambotti: Disentantling concepts of poverty and inequality". *Social science & medicine*, n. 139, pp. 132-134.
https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2015.07.005

Pierson, Paul; **Hacker, Jacob** (2020). *Let them eat tweets. How the right rules in an age of extreme inequality*. New Haven: Yale University Press. *ISBN:* 978 1 631496844

Piketty, Thomas (1997). *L'économie des inégalités*. Paris: La Découverte & Syros. ISBN: 978 2 707127037

Piketty, Thomas (2013). *Le capital au XXe siècle*. Paris: Seuil. ISBN: 978 2 021082289

Piketty, Thomas (2021). *Une breve historie de l'égalité*. Paris: Seuil. ISBN: 978 2 21485974

Piketty, Thomas; **Saez, Emmanuel**; **Zucman, Gabriel** (2018). "Distributional national accounts. Methods and estimates for the United States". *The quarterly journal of economics*, v. 133, n. 2, pp. 553-609.
https://doi.org/10.1093/qje/qjx043

Pistor, Katharina (2019). *The code of capital: How the law creates wealth and inequality*. Princeton: Princeton University Press. ISBN: 978 0 691208602

Planelles, Manuel (2020). "La crisis climática toma los medios". *Cuadernos de periodistas*, October 28.
http://www.cuadernosdeperiodistas.com/la-crisis-climatica-toma-los-medios

Polacko, Matthew (2021). "Causes and consequences of income inequality - An overview". *Statistics, politics and policy*, v. 12, n. 2, pp. 341-357.
https://doi.org/10.1515/spp-2021-0017

Pontón, Gonzalo (2016). *La lucha por la desigualdad*. Madrid: Pasado y Presente. ISBN: 978 84 94495045

Prandner, Dimitri; **Glatz, Christoph** (2021). "News repertoires and information behavior in Austria. What is the role of social inequality?" Österreichische Zeitschrift für Soziologie, n. 46, pp. 45-67.
https://doi.org/10.1007/s11614-020-00433-w

Prat, Andrea; **Kennedy, Patrick** (2017). *Information inequality*. VOX, CEPR Policy Portal.
https://voxeu.org/article/information-inequality

Preston, Paschal (2016). "Inequality and liberal democracy: A critical take on economic and political power aspect". *Javnost: The public*, v. 23, n. 1, pp. 37-55.
https://doi.org/10.1080/13183222.2016.1149764

Preston, Paschal; **Silke, Henry** (2017). "Contrasting conceptions, discourses, and studies of economic inequalities". *International journal of communication*, n. 11, pp. 4324-4349.
https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/6674

Quaintance, Zack (2018). "The quest for digital equity". *Government technology*, March.
https://www.govtech.com/civic/the-quest-for-digital-equity.html

Ragnedda, Massimo (2017). *The third digital divide. A Weberian approach to digital inequalities*. Abingdon: Routledge. ISBN: 978 1 472471260

Ragnedda, Massimo (2020). *Enhancing digital equity. Connecting the digital underclass*. Cham: Plagrave Macmillan. ISBN: 978 3 030490782

Ragnedda, Massimo; **Gladkova, Anna** (eds.) (2020). *Digital inequalities in the Global South*. Cham: Palgrave Macmillan. ISBN: 978 3 030327057

Ragnedda, Massimo; **Ruiu, Maria-Laura** (2020). *Digital capital. A Bourdieusian perspective on the digital divide*. Bingley: Emerald. ISBN: 978 1 839095535

Rallo, Juan-Ramón (2018). "La desigualdad ha aumentado menos de lo que pensábamos". *El confidencial*, Diciembre 17.
https://blogs.elconfidencial.com/economia/laissez-faire/2018-12-17/la-desigualdad-de-eeuu-ha-aumentado-menos-de-lo-que-pensabamos_1709546

Redden, Joanna (2011). "Poverty in the news. A framing analysis of coverage in Canada and the UK". *Information, communication & society*, v. 14, n. 6, pp. 820-849.
https://doi.org/10.1080/1369118X.2011.586432

Reis, Elisa P. (2006). "Inequality in Brazil. Facts and perceptions". In: Therborn, Göran (ed.). *Inequalities of the world*. London: Verso. ISBN: 978 1 844675197

Reisch, Nikki (2019). "Taxation and human rights". In: Alston, Philip; Reisch, Nikki (eds.). *Tax, inequality, and human rights*, pp. 33-57. Oxford: Oxford University Press. ISBN: 978 0 190882228

Reisdorf, Bianca C.; **Blank, Grant**; **Dutton, William H.** (2019). "Internet cultures and digital inequalities". In: Graham, Mark; Dutton, William H. (eds.). *Society and the Internet: How information and social networks are changing our lives*, 2nd ed., pp. 80-95. Oxford: Oxford University Press.
https://doi.org/10.1093/oso/9780198843498.003.0005

Rendall, Steve; **Kaufmann, Emily**; **Qureshi, Sara** (2014). "Poverty, social inequality and media disinformation in America, only billionaires are newsworthy". *Global research*, June 27.
https://www.globalresearch.ca/poverty-social-inequality-and-media-disinformation-in-america-only-billionaires-are-newsworthy/5388762

Rendueles, César (2020). *Contra la igualdad de oportunidades. Un panfleto igualitarista*. Barcelona: Seix Barral. ISBN: *978 84 32237003*

Ríos-Rodríguez, Raúl (2020). "Framing austerity in Spain: The influence of sources and economic policies over the media discourse". *Journalism practice*, v. 16, n. 6, pp. 1100-1116.
https://doi.org/10.1080/17512786.2020.1834870

Rizzi, Andrea (2021). "Revolución verde: cómo desactivar la bomba de la desigualdad". *El país*, Octubre 24.
https://elpais.com/ideas/2021-10-24/revolucion-verde-como-desactivar-la-bomba-de-la-desigualdad.html

Robertson, Craig T.; **Selva, Meera**; **Nielsen, Rasmus-Kleis** *(2021). Women and leadership in the news media 2021: Evidence from 12 markets. Oxford: Reuters Institute for the Study of Journalism.*
https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/women-and-leadership-news-media-2021-evidence-12-markets

Robinson, Laura; **Ragnedda, Massimo**; **Schulz, Jeremy** *(2020). "Digital inequalities: contextualizing problems and solutions". Journal of information, communication and ethics in society*, v. 18, n. 3, pp. 323-327.
https://doi.org/10.1108/JICES-05-2020-0064

Robles-Rivera, Francisco *(2018). Media capture: Elites' cohesión and media networks in Costa Rica and El Salvador. PhD dissertation. Berlin: Freie Universität Berlin.*
https://www.kerwa.ucr.ac.cr/handle/10669/79618

Rodríguez-Virgili, Jordi; **Sierra, Aurken**; **Serrano-Puche, Javier** (2022). "Motivations for news exposure in different media systems: A comparative study of Germany, Spain and the United Kingdom". *Communication today*, v. 13, n. 1, pp. 61-73.
https://communicationtoday.sk/wp-content/uploads/05_RODRIGUEZ-VIRGILI-et-al_CT-1-2022.pdf

Rose, Stephen J. (2018). *How different studies measure income inequality in the US*. Wahington DC: Urban Institute.
https://www.urban.org/sites/default/files/publication/99455/how_different_studies_measure_income_inequality.pdf

Roser, Max (2016). *Global economic inequality*.
https://ourworldindata.org/global-economic-inequality

Rothwell, Jonathan (2017). "Myths of the 1 percent: What puts people at the top". *The New York Times*, November 17.
https://www.nytimes.com/2017/11/17/upshot/income-inequality-united-states.html

Ruiu, Maria-Laura (2021). "Representation of climate change consequences in British newspapers". *European journal of communication*, v. 36, n. 5, pp. 478-493.
https://doi.org/10.1177/0267323120978727

Ruiz, Javier (2022). *Edificio España. El peligro de la desigualdad*. Madrid: Espasa. ISBN: 978 84 67067170

Ruiz-Valenzuela, Jenifer; **Montalbán-Castilla, José** (2022). *Fracaso escolar en España: ¿Por qué afecta tanto a los chicos y alumnos de bajo nivel socioeconómico?*. EsadeEcPol Brief #29. Barcelona: Esade.
https://www.esade.edu/ecpol/es/publicaciones/fracaso-escolar-en-espana-porque-afecta-tanto-a-los-chicos-y-alumnos-de-bajo-nivel-socioeconomico

Saadi-Sedik, Tahsin; **Xu, Rui** (2020). *A vicious cycle: How pandemics lead to economic despair and social unrest. IMF Working paper WP/20/216*. [s.l.]: International Monetary Fund.
https://www.imf.org/en/Publications/WP/Issues/2020/10/16/A-Vicious-Cycle-How-Pandemics-Lead-to-Economic-Despair-and-Social-Unrest-49806

Saez, Emmanuel; **Zucman, Gabriel** (2019). *The triumph of injustice. How the rich dodge taxes and how to make them pay*. New York: W. W. Norton. ISBN: 978 1 324002727

Salas-Rojo, Pedro; **Rodríguez, Juan-Gabriel** (2022). "Inheritances and wealth inequality: a machine learning approach". *The journal of economic inequality*, v. 20, pp. 27-51.
https://doi.org/10.1007/s10888-022-09528-8

Sánchez-Ancoechea, Diego (2020). *The cost of inequality in Latin America*. London: Bloomsbury. ISBN: 978 1 838606244

Sánchez-González, Santiago (2014). "La lucha contra la desigualdad: acciones positivas y derechos socioeconómicos en Estados Unidos y en la India". *Derecho público iberoamericano*, n. 4, pp. 65-99.
https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4790126.pdf

Sánchez-Meza, Metzeri; **Besalú-Casademont, Reinald**; **Pont-Sorribes, Carles** (2020). "WhatsApp com a eina d'informació política. Pràctiques desiguals entre homes i dones en l'espai digital". *Comunicació: revista de recerca i d'anàlisi*, v. 37, n. 2, pp. 9-31.
https://raco.cat/index.php/Comunicacio/article/view/376432

Sandel, Michael J. (2020). *The tyranny of merit. What's become of the common good?* London: Penguin. ISBN: 978 0 141991177

Savage, Mike (2015). *Social class in the 21st century*. London: Pelican. ISBN: 978 0 24100422

Savage, Mike (2021). *The return of inequality. Social change and the weight of the past*. Cambridge: Harvard University Press. ISBN: 978 0 674988071

Sayed, Adham; **Peng, Bin** (2020). "Pandemics and income inequality: a historical review". *SN business and economics*, v. 1, n. 54.
https://doi.org/10.1007/s43546-021-00059-4

Scheidel, Walter (2017). *The great leveler. Violence and the history of inequality from the Stone Age to the twenty-first century*. Princeton; Oxford: Princeton University Press. ISBN: 978 0 691165028

Schejter, Amit; **Ben-Harus, Orit**; **Tirosh, Noam** (2017). "The effect of the transformation in digital media on the digital divide". In: I M. Friedrichsen; Y. Kamalipou (eds.). *Digital transformation in journalism and news media*, pp. 235-246. Springer. ISBN: 978 3 319 27785 1
https://doi.org/10.1007/978-3-319-27786-8_17

Schifferes, Steve; **Knowles, Sophie** (2023). *The media and inequality*. London: Routledge. ISBN: 978 0 367611729

Schwab, Klaus (2016). *The fourth industrial revolution*. Geneva: World Economic Forum. ISBN: 978 1 944835019

Schwab, Klaus; **Malleret, Thierry** (2020). *Covid-19: The great reset*. Geneva: World Economic Forum. ISBN: 978 2 940631124

Schwab, Klaus; **Malleret, Thierry** (2022). *The great narrative for a better future.* Geneva: World Economic Forum. ISBN: 978 2 940631308

Sen, Amartya (1995). *Inequality re-examined.* Cambridge: Harvard University Press. ISBN: 978 0 674452565

Servaes, Jan; **Oyedemi, Toks** (2017). *Social inequalities, media, and communication: Theory and roots*. Lexington Books. ISBN: 978 1 498523455

Sevilla, Jordi; **Santa-Cruz, Belén**; **Ortega, Diana** (2021). *Brecha entre ricos y pobres*. Barcelona: Observatorio La Caixa.
https://elobservatoriosocial.fundacionlacaixa.org/-/brecha-entre-ricos-y-pobres-1

Slaets, Arno; **Verhoest, Pascal**; **D'Haenens, Leen**; **Minnen, Joeri**; **Glorieux, Ignace** (2020). "Fragmentation, homogenisation or segmentation? A diary study into the diversity of news consumption in a high-choice media environment". *European journal of communication*, v. 36, n. 5, pp. 461-477.
https://doi.org/10.1177/0267323120966841

Smith-Maguire, Jennifer (2019). "Media representations of the Nouveau Riches and the cultural constitution of the global middle class". *Cultural politics*, v. 15, n. 1, pp. 29-47.
https://doi.org/10.1215/17432197-7289472

Social Progress Imperative (2021). *Social progress index.* Washington DC: Social Progress Imperative.
https://www.socialprogress.org/index/global/results

Solt, Frederick; **Hu, Yue**; **Hudson, Kevan**; **Song, Jungmin**; **Yu, Dong** (2016). "Economic inequality and belief in meritocracy in the United States". *Research & politics*, v. 3, n. 4.
https://doi.org/10.1177/2053168016672101

Steemers, Jeanette (2020). "Invisible children. Inequalities in the provision of screen content for children". In: Trappel, Josef (ed.). *Digital media inequalities. Policies against divides, distrust and discrimination*, pp. 179-191. Gothenburg: Nordicom. ISBN: 978 91 88855107

Stewart, Miranda (2019). "Transparency and human rights". In: Alston, Philip; Reisch, Nikki (eds.). *Tax, inequality, and human rights*, pp. 237-257. Oxford: Oxford University Press. ISBN: 978 0 190882228

Stiglitz, Joseph E. (2012). *The price of inequality: How today's divided society endangers our future*. New York: W. W. Norton. ISBN: 978 0 39334506 3

Stiglitz, Joseph E. (2013). "How intellectual property reinforces inequality". *The New York Times*, July 14.
https://archive.nytimes.com/opinionator.blogs.nytimes.com/2013/07/14/how-intellectual-property-reinforces-inequality

Stiglitz, Joseph E. (2014). *Why inequality matters*. Speech to Senate Budget Committee. *ZNet*, April.
http://zcombeta.org/znetarticle/why-inequality-matters

Strodthoff, Glenn G.; **Hawkins, Robert P.**; **Schoenfeld, A. Clay** (1985). "Media roles in a social movement: A model of ideology diffusion". *Journal of communication*, v. 35, n. 2, pp. 134-153.
https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1985.tb02239.x

Subirats, Marina (2012). *Barcelona: de la necesidad a la libertad. Las clases sociales en los albores del siglo XXI*. Barcelona: UOC. ISBN: 978 84 97884884

Szewczyk, Jimmy (2015). *The effects of income inequality on political participation: A contextual analysis* [Honours thesis]. Semantic Scholar.
https://pdfs.semanticscholar.org/68c8/912e90496e9f3ee626818dd253172d84379a.pdf

Therborn, Göran (2006). *Inequalities of the world*. London; New York: Verso. ISBN: 978 1 844675197

Therborn, Göran (2013). *The killing fields of inequality*. Cambridge: Polity. ISBN: 978 0 745662596

Toolan, Michael (2019). *The language of inequality in the news. A discourse analytic approach*. Cambridge: Cambridge University Press. ISBN: 978 1 108474337

Trappel, Josef (ed.) (2018). *Digital media inequalities. Policies against divides, distrust and discrimination*. Gothenburg: Nordicom. ISBN: 978 91 88855107

Tunstall, Jeremy (2019). "Scale economies and international communications inequality, 1820-2020". In: Trappel, Josef (ed.). *Digital media inequalities: Policies against divides, distrust and discrimination*. Gothenburg: Nordicom, University of Gothenburg, pp. 67-77. ISBN: 978 91 88855114

Ucar, Iñaki; **Gramaglia, Marco-Fiore**; **Smoreda, Zbigniew**; **Moro, Esteban** (2021). "News or social media? Socio-economic divide of mobile service consumption". *Journal of The Royal Society interface*, v. 18, n. 185, 20210350.
https://doi.org/10.1098/rsif.2021.0350

Usher, Nikki (2021). *News for the rich, white, and blue*. New York: Columbia University Press. ISBN: 978 0 231184670

Van-Aelst, Peter; **Toth, Fanni**; **Castro, Laia**; **Štětka, Václav**; **De-Vreese, Claes**; **Aalberg, Toril**; **Cardenal, Ana-Sofia**; **Corbu, Nicoleta**; **Esser, Frank**; **Hopmann, David-Nicolas**; **Koc-Michalska, Karolina**; **Matthes, Jörg**; **Schemer, Christian**; **Sheafer, Tamir**; **Splendore, Sergio**; **Stanyer, James**; **Stępińska, Agnieszka**; **Strömbäck, Jesper**; **Theocharis, Yannis** (2021). "Does a crisis change news habits? A comparative study of the effects of Covid-19 on news media use in 17 European countries". *Digital journalism*, v. 9, n. 9.
https://doi.org/10.1080/21670811.2021.1943481

Van-der-Meer, Toni G. L. A.; **Hameleers, Michael** (2021). "Fighting biased news diets: Using news media literacy interventions to stimulate online cross-cutting media exposure patterns". *New media & society*, v. 23, n. 11, pp. 3156-3178.
https://doi.org/10.1177/1461444820946455

Van-Dijk, Jan A. G. M. (2005). *The deepening divide. Inequality in the information*. London: Sage Publications. ISBN: 978 1 412904032

Van-Dijk, Jan A. G. M. (2020). *The digital divide*. Oxford: Polity Press. ISBN: 978 1 509534456

Vartanova, Elena; **Gladkova, Anna** (2019). "New forms of the digital divide". In: Josef Trappel (ed.). *Digital media inequalities: Policies against divides, distrust and discrimination*, pp. 193-213. Göteborg: Nordicom. ISBN: 978 91 88855107

Vartanova, Elena; **Gladkova, Anna**; **Lapin, Daniil**; **Samorodova, Elina**; **Vikhrova, Olga** (2021). Theorizing Russian model of the digital divide. *World of media. Journal of Russian media and journalism studies*, n. 1.
https://doi.org/10.30547/worldofmedia.1.2021.1

Ventura, Raffaele-Alberto (2017). *Teoria della classe disagiata*. Roma: Minimum Fax. ISBN: 978 88 75218171

Vergara, Adrián; **Siles, Ignacio**; **Castro, Ana-Claudia**; **Chaves, Alonso** (2021). "The mechanisms of 'incidental news consumption': an eye tracking study of news interaction on Facebook". *Digital journalism*, v. 9, n. 2, pp. 215-234.
https://doi.org/10.1080/21670811.2020.1813047

Visentini, Luca; **Countouris, Nicola**; **Pochet, Philippe** (2021). "Structural solutions ofr structural inequalities - a trade union perspective". *Social Europe. Politics, economy and employment & labour*. December 3.
https://socialeurope.eu/structural-solutions-for-structural-inequalities-a-european-trade-union-perspective

Walker, Andrew (2016). "Globalisation: Where on the elephant are you?". *BBC News.*
https://www.bbc.com/news/business-37542494

Weingartner, Sebastian (2021). "Digital omnivores? How digital media reinforce social inequalities in cultural consumption". *New media & society*, v. 23, n. 11, pp. 3370-3390.
https://doi.org/10.1177/1461444820957635

Wengrow, David (2022). "The roots of inequality: An exchange". *The New York Times*, January 13.
https://www.nybooks.com/articles/2022/01/13/the-roots-of-inequality-an-exchange

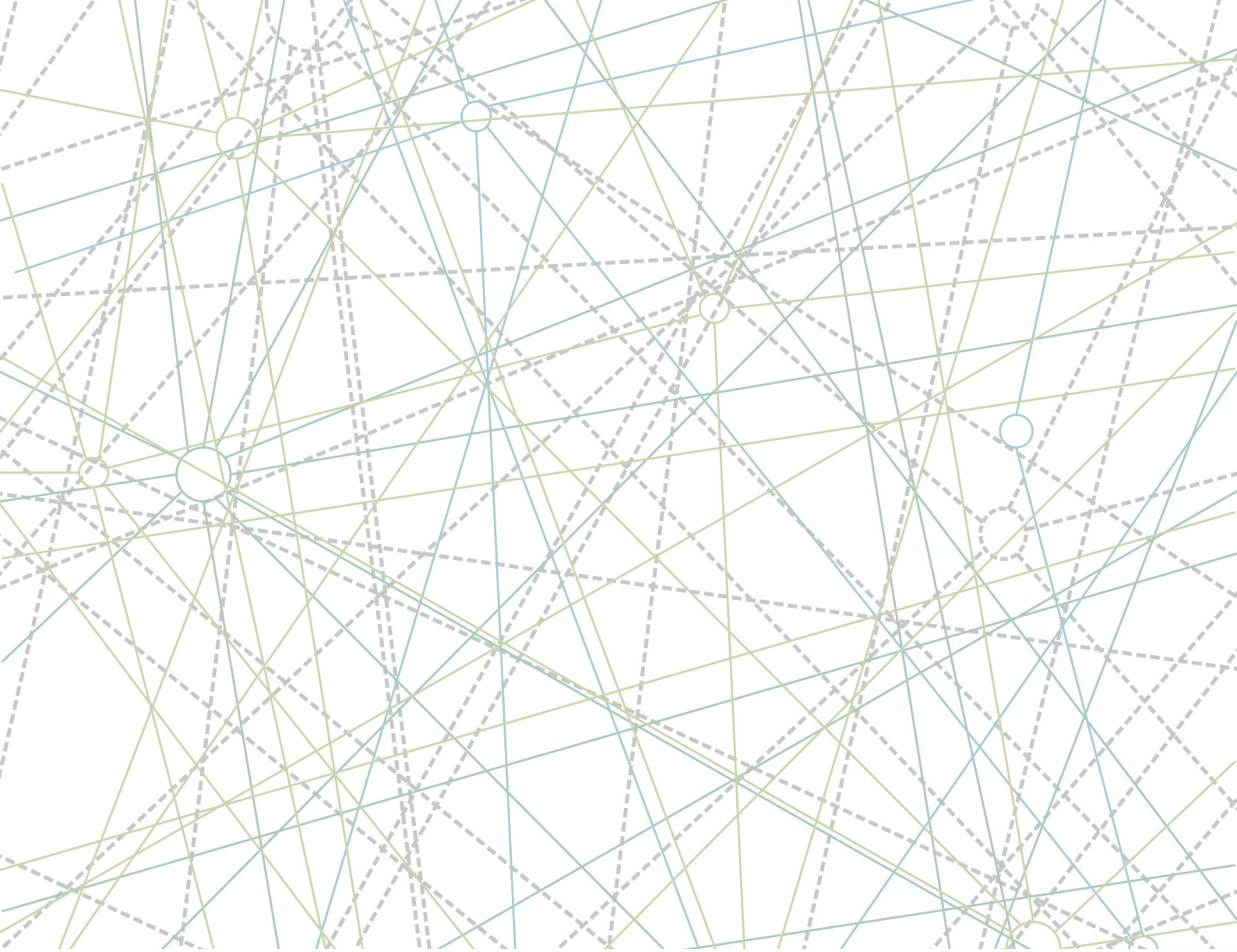
Wilkinson, Richard; **Pickett, Kate** (2009). *The spirit level. Why equality is better for everyone*. London: Penguin. ISBN: 978 0 141032368

Wilkinson, Richard; **Pickett, Kate** (2019). *The inner level: How more equal societies reduce stress, restore sanity and improve everyone's well-being*. London: Allen Lane. ISBN: 978 1 846147418

Ylönen, Matti (2019). "Who's to blame for the money drain? Corporate power and corruption as competing narratives for lost resources". In: Alston, Philip; Reisch, Nikki (eds.). *Tax, inequality, and human rights*, pp. 367-383. Oxford: Oxford University Press. ISBN: 978 0 190882228

Yonzan, Nishant; **Lakner, Christoph**; **Gerszon-Mahler, Daniel** (2021). "Is COVID-19 increasing global inequality?". *World Bank blogs.*
https://blogs.worldbank.org/opendata/covid-19-increasing-global-inequality

Zabala, Santiago (2017). "The Catalan crisis is not just about nationalism". *AlJazeera*, October 19.
https://www.aljazeera.com/opinions/2017/10/19/the-catalan-crisis-is-not-just-about-nationalism



Hace algún tiempo, un grupo de académicos, algunos de nosotros con cierta experiencia previa también como profesionales de los medios de comunicación, decidimos trabajar sobre un problema que nos preocupa especialmente: la desigualdad de ingresos y su relación con las noticias.

En este informe hemos intentado describir un estado general de la cuestión: la relación de los medios de comunicación, especialmente los medios informativos digitales, con la desigualdad económica, y los muchos aspectos relacionados con ella. Hemos adoptado decididamente algunas perspectivas sobre el tema, relacionadas con el problema, como las clases sociales. También la propiedad de los medios o las múltiples variables que influyen desigualmente en cómo accedemos, o esquivamos, las noticias.

La equidad informativa está en el horizonte. Cualquier persona interesada debería tener garantizado un acceso razonable a noticias de calidad para forjarse su propia opinión y, por tanto, poder decidir en cualquier aspecto de la sociedad. Esto es, pensamos, lo que hace fuertes a las democracias.

Este es un ensayo que expone nuestras ideas y reflexiones sobre el tema. Tiene más preguntas que respuestas, aunque esperamos que haya algunas de las segundas.